

EDWARD FREDERICK LINDLEY WOOD: LORD HALIFAX

NACIO el actual Embajador de la Gran Bretaña en Washington, Edward Frederick Lindley Wood, el 16 de abril de 1881, a orillas del Támesis. Antes de que le dieran el nombre de Lord Halifax, y de ocupar todas las posiciones que ha servido en su patria y fuera de ella, se llamaba Lord Irwin, siendo el tercer vizconde de la rama de esos lores.

Fué educado en Eton y posteriormente en Oxford, bajo los auspicios del "Christ Church". Considerando sus padres que ya era hombre preparado para la brillante carrera política —hereditaria desde luego— a que los hijos de ciertas familias inglesas tenían y tienen acceso, lo metieron de lleno en el Partido Conservador. Y ya en 1910, por el lustre de sus antepasados, empezó a ocupar el Honorable Wood su gran butaca en el Parlameneto, al lado siempre de la reacción.

De 1915 a 1917 fué oficial de los dragones de Yorkshire en Francia, durante la primera guerra europea, habiéndosele mencionado en algunos despachos militares, seguramente por lo sereno de su pujanza.

De allí en adelante empezaron a lloverle títulos y posiciones: Subsecretario del Servicio Nacional; Subsecretario del Ministerio de Colonias; Consejero Privado de Su Majestad; Presidente de la Junta de Educación; y, por último, Ministro de Agricultura durante el régimen de Baldwin.

Gracias a su rápida carrera de puestos públicos, desde que tenía 30 años hasta los 45, empezó a cobrar fama de hombre talentoso e indispensable. Para situaciones difíciles y colonias "poco británicas" del Imperio, sobre todo, era el hombre de la situación. Y así, en octubre de 1925, fué nombrado virrey de la India, sin que se llamara todavía Halifax sino Lord Irwin.

Gobernó aquella inmensa posesión durante un período tan difícil y tormentoso para los intereses de Inglaterra, que no tuvo inconve-

niente en masacrar a los naturales del país y en ordenar que fueran encarcelados o fusilados, sin pérdida de tiempo, numerosos hindúes. (¡Cómo la historia se repite! Agosto de 1942.)

Regresó a Londres en 1931, heredando desde esa fecha el título que hoy lleva y reiniciando su maratón de nuevos puestos públicos, tales como Presidente, otra vez, de la Junta de Educación, Ministro de Guerra, Lord del Sello Privado, Lord Presidente del Consejo, etc., lo cual no evitaba, por supuesto, que fuese admirador de Mussolini y posteriormente de Hitler.

Su actuación nazifascista lo llevó a visitar al Fuehrer en 1937. Después de esa visita empezó a preparar todo lo relacionado con el famoso Pacto de Munich, consumando así la entrega de Checoslovaquia al rejoneador tudesco, en septiembre de 1938.

Para entonces ya era Ministro de Relaciones Exteriores, cartera que ocupó en febrero del mismo año, cuando Anthony Eden tuvo que renunciar por imposiciones inapelables de Berlín. En toda la crisis del apaciguamiento fué el brazo ejecutivo y la mala sombra del venturoso y anacrónico Neville Chamberlain.

* * *

Murió Chamberlain, como todos lo sabemos. Pero sigue Halifax vi-
viendo y operando en Norteamérica, a pesar de su pasado y de sus
complicidades, que podrían sintetizarse en una frase: Domesticar a
los agresores —Alemania, Italia y el Japón—, sacrificando en su fa-
vor a todos aquellos pueblos que tenían derecho a su libertad y a su
independencia.

De la actitud de Halifax en Washington nos interesa a los his-
panoamericanos, por lo que significa para nosotros, su profundo dis-
gusto al tener noticia de que varios barcos del Eje totalitario habían
sido incautados por algunas repúblicas del continente.

Para mayor claridad es preferible reproducir, a la letra, el siguien-
te cablegrama:

“Washington, abril 29 de 1941.—Lord Halifax, Embajador de la
Gran Bretaña, tuvo hoy una larga conferencia con el Secretario de
Estado, Cordell Hull, acerca del problema de los barcos italianos y
alemanes, incautados por algunas repúblicas hispanoamericanas, y que
navegarán bajo el pabellón del país que haya hecho aquella incau-
tación.

“El problema reside en que el Gobierno de la Gran Bretaña, según Lord Halifax, no puede reconocer legalmente ninguna “transferencia de pabellón” para naves comerciales. Eso hace que los barcos incautados, puestos en servicio bajo la bandera de países americanos, corran el riesgo de que los detenga la flota británica al salir de sus aguas territoriales.”

* * *

El cablegrama de referencia habla por sí mismo. No está de acuerdo el ilustre Halifax en que naciones que están sufriendo, económicamente, las consecuencias de una hecatombe que no han desatado, puedan resarcirse del daño que la guerra les está causando.

Con eso no está de acuerdo el señor Halifax.

Tampoco lo estuvo con la expropiación petrolera mexicana, que acabó con los abusos de la Royal Dutch en la nación azteca.

Ni lo estaría con ninguna medida de reivindicación territorial, financiera o política de pueblos oprimidos y explotados, a pesar de la tesis democrática que estamos todos de acuerdo en defender contra la barbarie nazifascista.

Menos aprobaría el señor Halifax que Belice, por ejemplo, se reintegrara a Centro América, ni que los venezolanos aprovecharan su propio petróleo, que hoy se refina en Curazao, para beneficio exclusivo de dos o tres grandes compañías succionadoras extranjeras, cuyos depósitos, a través de Franco, siguen supliendo a Hitler.

Pero la verdad es que, piense lo que piense y proceda como proceda el conocido lord del apaciguamiento, nuestra América mantendrá en su poder los barcos incautados.

Y seguirá luchando el hemisferio occidental indoespañol por liberarse de todo imperialismo, en defensa precisamente de la democracia, que es lo que predicán las potencias enemigas de Roma y de Berlín.

NO SON ROJOS QUIENES PRACTICAN EL QUINTA-COLUMNISMO

CONFORME avanza la guerra se hace cada día más intensa la campaña del quintacolumnismo, para gloria y provecho de la barbarie. Pero ya no podrán decir los reaccionarios que son bolcheviques, fanáticos de “doctrinas subversivas y disociadoras”, los que señalan la complicidad de los capitalistas y de las clases privilegiadas en favor del Reich.

Es ahora el propio Senado de la Federación norteamericana —en donde no hay una sola curul ocupada por discípulos de Carlos Marx— el que se enfrenta, según cablegrama fechado en Washington el 20 de mayo de 1941, a numerosas compañías de mercaderes, por sus relaciones turbias con el nazifascismo.

Informa dicho mensaje cablegráfico, con datos completos sobre el particular, que “las denuncias, hechas por varios senadores, están respaldadas con pruebas evidentes que complican a muchas empresas poderosas, las que más alardean de patriotismo, en verdaderos complots internacionales”.

Y agrega el mensaje que se han podido señalar “hechos realmente escandalosos de grandes capitalistas que trafican con la muerte, porque venden sin escrúpulo sus mercancías y sus productos al mejor postor”.

Otra información de la misma fecha, enviada también de Washington, transmite la noticia de que el Presidente Roosevelt ha puesto en ejecución la ley del Senado, expedida en pocas horas, por medio de la cual se fortalece la División Antimonopolista del Departamento de Justicia, pues las empresas inodadas en negocios con el enemigo tendrán que considerarse como “culpables de alta traición a la patria”.

* * *

Simultáneamente con la denuncia senatorial antes referida, en su edición de la tercera semana de mayo de 1941, dió a la publicidad la

revista *Time* un interesante artículo sobre la cooperación de los industriales petroleros en favor de los totalitarios japoneses.

Afirma rotundamente *Time*, y logra demostrarlo, que la maquinaria bélica de los agresores de China “continúa siendo alimentada con petróleo de procedencia anglosajona”. Es importante reproducir un simple párrafo de la citada publicación:

“Las compañías angloyanquis que se encargan de refinar el petróleo de las Indias Netherlandesas, reanudaron otra vez sus contratos con el Japón, después del acuerdo de noviembre del año próximo pasado. Ese acuerdo ha hecho que las compras del “enemigo amarillo” aumenten de 494,000 a 1.800,000 toneladas de petróleo al año”.

¡Lo cual quiere decir que petróleo refinado y vendido por empresas británicas o norteamericanas —¡petróleo democrático!— estuvo sirviendo, en época tan cercana como el segundo semestre de 1941, para el ejército, los aeroplanos y los barcos de guerra japoneses!

Lo mismo ocurre con el petróleo venezolano que la Standard Oil y la Royal Dutch refinan en Curazao. Enormes cantidades del indispensable hidrocarburo —como se dijo en el apunte anterior— son enviadas al Reich por la vía de España.

¡Y no podían ignorar la Standard ni la Royal Dutch que petróleo para España era y sigue siendo petróleo para Hitler, para sus bombardeos de ciudades abiertas y sus matanzas de civiles, puesto que Franco y los falangistas que lo rodean no son otra cosa que criados o pupilos del nacional socialismo alemán!

¡A pesar, sin embargo, de todo eso, a pesar de cuanto se ha dicho y comprobado, los pazguatos y los gachupines con pesetas acusan todavía de rojos y de ateos a los antifascistas que señalan —tapándose, por supuesto, las narices— la horrible gusanera del “Caudillo” y sus secuaces!

Es de suponer, en todo caso, que las gentes de caverna no podrán ya persistir en sus torpes argumentos a base de “rojismo”. Porque es ahora un reaccionario y un aristócrata de pura sangre azul, el Marqués de Aguiar, representante en Estados Unidos de los católicos y de los realistas españoles, ni más ni menos, quien proclama lo que reza textualmente:

“Debo concretar, afirmándolo bajo mi palabra de honor, que a las 2 de la madrugada del 8 de octubre de 1938 se firmó un convenio entre Hitler y Franco, poniendo toda la política nacional e internacional de

España, con asentimiento de Mussolini, bajo el control absoluto del Reich y en las propias manos de Hitler”.

A continuación se refiere el Marqués de Aguiar a lo que suele llamarse “Política de Hispanidad”, afirmando rotundamente que esa política es una creación del nazismo, y que la Falange española constituye el arma más eficaz del Fuehrer para dividir y dominar en América, manejada desde Berlín como órgano poderosísimo de penetración nazi en el hemisferio occidental.

* * *

Tampoco se podrá seguir señalando como “disociadores rojos” a los que acusan de quintacolumnistas a ciertos gobiernos de nuestra América. Porque es ahora el ex-Embajador de los Estados Unidos ante el Gobierno de Francia —cuando Francia era todavía de los franceses y no de los germanos—, William Bullitt, quien desde los micrófonos de la Columbia Broadcasting Company, el primero de mayo de 1941, dijo cosas como las siguientes:

“Algunos gobiernos latinoamericanos, socavados por los nazis, sueñas minorías explotadoras, poderosas, perfumadas y prostituídas, alia-laciones, militares y económicas, con las dictaduras totalitarias del Eje Roma-Berlín. En Estados Unidos sabemos perfectamente —agregó Bullitt— que si la flota de Inglaterra desapareciese, muy pronto veríamos a las naves de guerra y a los aviones del Reich operando en América, así como en Africa y en el Asia”.

Es indudable que el ex-Embajador de Washington en París ha puesto el dedo en la podredumbre. Y lo ha puesto porque Hispano América está infestada de quintacolumnistas. Y no entre las grandes mayorías de obreros, artesanos, clase media y campesinos, sino entre las pequeñas minorías explotadoras, poderosas, perfumadas y prostituídas, aliadas de esos gobiernos a los cuales se refirió el señor Bullitt.

Por desgracia, y eso también debe decirse claramente, a tales regímenes quintacolumnistas, con máscara democrática, les fortalece Washington con armas y con empréstitos, merced a una interpretación perjudicial y errada de la política del buen vecino.

Lo que produce, desde luego, un gran confusionismo y una descon-fianza cada vez mayor hacia el vocablo “democracia” —en ancas de nazistoides criollos—; y hacia las potencias anglosajonas, que están repitiendo en América la política fatal del apaciguamiento.

¡En América y en Europa, como vino a demostrarse una vez más

en marzo y en abril de 1942, con acuerdos desconcertantes entre Washington y Vichy, aprobados por la administración británica! Airada dejóse oír en esos días la palabra del General de Gaulle, en nombre de los franceses libres. ¿Para qué? ¡¡Lord Halifax, vocero de los "tories", seguía operando imperturbable ante el Gobierno de la Casa Blanca!!

HENRI PHILIPPE PETAIN, ALIADO DE HITLER Y MARISCAL DE FRANCIA

CREO que en esta serie de trabajos, sobre cosas y hombres de Europa, he podido dar una impresión más o menos exacta de la realidad. Y que ha podido llenarse, siquiera en parte, el objeto de demostrar que nuestra calumniada Hispano América, a pesar de sus vicios y de sus errores, no puede ni debe seguir manteniendo su anticuado e inaceptable complejo de inferioridad.

Pero junto a las anotaciones y a los comentarios que me ha parecido necesario publicar sobre la tragedia del continente europeo, tengo la impresión de que hace falta un bosquejo, a grandes rasgos, del infortunado Mariscal de Francia, Henri Philippe Pétain.

¿Cuándo nació este anciano militar, ex-héroe de Verdún, instrumento de Hitler, servidor de las derechas y deshonor actual de la nación francesa?

Eso, en realidad, no tiene importancia. Hará cosa de 86 o de más o menos años. En mitad, por consiguiente, del siglo diecinueve, como pudo haber nacido 25 años después, hacia la misma fecha en que sus padres engendraron a Laval, a Flandin, a Jean Darlan o a los demás galos renegados de generaciones posteriores.

Para el caso es lo mismo. Lo importante sería preguntar cuándo debió haber muerto el Mariscal Pétain.

Porque hay hombres en la Historia que se salvan con la muerte, como hay hombres en la Historia que se mueren con seguir viviendo.

Si a Sandino no lo hubieran asesinado en Nicaragua, sería hoy un político más en aquel medio; y habríamos perdido en Centro América un símbolo brillante de libertad e independencia.

Si al General Miaja lo hubiesen cogido y fusilado los invasores de su patria, tendría hoy España el alto símbolo que le hace falta para cohesionar a los españoles republicanos, que tan bizarramente defendieron la autonomía de su país.

Si Foch y Joffre no hubiesen fallecido a tiempo, quizás correrían hoy la misma suerte del militar victorioso de Verdún.

Las acciones de armas de Pétain, su actuación en la pasada guerra europea —desde el punto de vista del patriotismo francés—, ya casi le tenían inmortalizado.

Sus ideas políticas, en cambio, su reaccionarismo, su falta de visión, que lo han hecho convertirse en instrumento de los conquistadores de su propia tierra; todo eso que lo presenta desde Compiégne como santo grande de los entreguistas y de los traidores franceses, ha sepultado en vida al que logró alcanzar mundial renombre como soldado y estratega.

* * *

Porque Pétain, producto de Saint Cyr, mentalidad de cuartel y nada más, admirador ferviente de los sistemas monárquicos y absolutistas, sentía repulsión por las ideas liberales y por las instituciones democráticas.

Esa fué su ruina. Y como al tanto de sus ideas se hallaba la reacción, en busca siempre de figuras prestigiadas para llenar sus fines y escarnecer la voluntad del pueblo, a él se acogieron los eternos traficantes que sólo miran y respiran por sus privilegios.

Se explica, entonces, que lo rodearan y que buscaran su apoyo los “cagoullards” cavernarios, y la Cruz de Fuego, y los banqueros, y las doscientas familias, y todas las demás jerarquías capitalistas o aristocráticas de Francia, para oponer su bastón de Mariscal al espíritu revolucionario y progresista de la comunidad francesa.

Se explica, de igual manera, su actitud antidemocrática durante la guerra civil española; su amistad con las espuelas y con las tizonas al sur de los Pirineos; y su nombramiento como primer Embajador de la República Francesa ante el Gobierno del “Generalísimo”, colocado en el poder de España por Hitler y por Mussolini, sobre la carne y sobre la sangre de un millón de muertos.

Se explica, en resumen, que a la caída de Francia, vencida a su vez por los totalitarios, de acuerdo con ellos mismos y con las clases conservadoras de su patria inmolada, le entregaran los traidores todo su poder al viejo Mariscal, quien no tuvo inconveniente en negociar con el Fuehrer y con el Duce el dramático armisticio de Compiégne.

* * *

De allí en adelante, persiguiendo todo brote de patriotismo, en-

frentándose a las protestas de las grandes mayorías trabajadoras, encarcelando a quienes opusieron resistencia a tanta ignominia y a tanta humillación, es bien conocida su trayectoria como instrumento de los conquistadores extranjeros.

¡Hasta caer, a los once meses de ocupación de Francia por los alemanes, el 15 de mayo de 1941, en una alianza definitiva del Gobierno de Vichy con los regímenes antigalos de Roma y de Berlín!

Este acuerdo franco-nazi, que pone a Francia en contra de sus antiguos aliados y en contra de la tesis democrática, no puede ser más lamentable.

Implica un tácito reconocimiento de la desmembración de Yugoslavia, pues Pétain acepta los hechos consumados y la coronación de un miembro de la familia real italiana, como Rey de Croacia. E implica, también, un tácito reconocimiento de otra serie de desmembraciones, conviniendo el Mariscal, por añadidura, en que "Italia tiene derecho a posesionarse de la isla de Córcega".

Ofrece al final Pétain, tocante a Hitler, que si la acción anglo-americana se intensifica peligrosamente para el Reich, "habrá una colaboración completa y efectiva de su Gobierno con el de Alemania".

* * *

Para defender su desastrosa complicidad con los totalitarios, se dirigió el anciano Mariscal a la nación francesa, anunciándole haber aceptado, "en principio", varios acuerdos con los invasores. Dijo Pétain, concretamente, desde la radiodifusora de Vichy:

"He aprobado en principio las negociaciones del Vice Primer Ministro Darlan, con el señor Mussolini y con el Canciller, Adolfo Hitler, de Alemania. Pido a todos los franceses que me sigan en el sendero del honor y de los intereses nacionales, para que Francia pueda sobreponerse a su derrota".

Pero el sendero de ese honor y de esos intereses, fuera del radio de las aguas termales, es sin duda muy distinto del que han tomado Pétain y sus inescrupulosos consejeros.

¡Sobre todo cuando posteriormente fué todavía más desastrosa la conducta del hombre de Vichy, entregando la Indochina al Imperio ja-

ponés, y declarando ante la faz del mundo que en las manos de Hitler, ni más ni menos, "está la salvación de Francia!"

La reacción mundial en contra de esa actitud ha sido tan clara y de una elocuencia tan arrolladora, que la figura del decrepito soldado de Verdún, cómplice desde 1940 de la voracidad nazifascista, pasará a la Historia con todos los bajos relieves de un pobre "cagoulard", que no tuvo escrúpulo en servir a los peores enemigos —interiores y exteriores— de su patria y de su pueblo.

ESTADO DE EMERGENCIA EN NORTE AMERICA

POCO antes de cumplirse el primer aniversario de la ocupación de Francia, y de casi todo el viejo continente por las hordas tudescas, no le quedó más remedio al Presidente Roosevelt que decretar el estado de emergencia en su país.

Tomó esa trascendental medida el primer magistrado norteamericano "el 27 de mayo de 1941, era de Nuestro Señor, y a los 165 años de la independencia de los Estados Unidos", empleando así las propias palabras del señor Roosevelt. Y no pudo ser de otra manera, como consecuencia de la actuación desconcertante e inesperada del Gobierno de Vichy.

Quedó explicado en los párrafos finales del bosquejo de Pétain, que la reacción mundial contra el acuerdo franco-italo-nazi fué de una elocuencia arrolladora. Pero se acentuó todavía más esa reacción, al producirse hechos palpables de entendimiento bélico entre los franceses esclavizados y el alto mando alemán.

En Siria, en el Marruecos francés, en numerosos aeropuertos controlados por el General Weygand, empezaron a maniobrar sin disimulo poderosos contingentes de la swástica, llevados allí con el asentimiento de las autoridades francesas, preparándose para el asalto contra Irak y el Canal de Suez.

Los territorios de Francia y de España, por otra parte, quedaba convenido que servirían de paso a los teutones para un posible, aunque no resuelto ataque sobre Gibraltar. (A través de esos mismos territorios, en las últimas seis semanas, habían sido transportadas 146,000 toneladas de productos para el Reich, incluyendo aluminio y explosivos.)

Como si eso fuere poco, las autoridades alemanas de ocupación, según noticias publicadas con anterioridad, tenían ya firmado un acuerdo de cooperación con un fuerte grupo de industriales franceses, desde el 29 de abril, llevando todo ello el visto bueno del Mariscal Pétain.

Al tenor de ese convenio del amo nazi con sus servidores de Vichy, los industriales franceses —¡grandes patriotas “anticomunistas”!— quedaban capacitados para intensificar sus actividades y quintuplicar su producción, con el apoyo del Reich, que les proporcionaría las materias primas de que estuviesen careciendo.

La “ayuda”, por supuesto, tendría que darse especialmente a la industria metalúrgica, o sea la que puede entregar a Hitler maquinaria de guerra, calculándose las primeras remesas de Alemania en 10,000 toneladas de diversos metales.

De modo que la inteligencia política y militar del octogenario gobernante francés con el régimen de Hitler, y la inteligencia interindustrial de ambas naciones, tenían que considerarse como un fortalecimiento del eje totalitario.

¡Y como una gravísima amenaza para otras regiones del planeta, porque el Imperio francés ocupa posiciones estratégicas en el Mediterráneo, en el Mar Rojo, en el Océano Indico, en el Pacífico, en el Atlántico, incluso en el Caribe, a las puertas mismas del continente americano!

* * *

“Es muy difícil creer que el pueblo de Francia --declaró Winston Churchill, el propio día del arreglo franco-germano— pueda traicionar sus nobles tradiciones, trabajando activamente por su propio gusto en favor de los nazis, prolongando en tal forma sus penas inenarrables y retardando el día de su liberación”.

El Presidente Roosevelt: “Es inconcebible que el pueblo francés haya podido aceptar, voluntariamente, ningún arreglo de la llamada colaboración con sus opresores, porque ese arreglo constituye la alianza de Vichy con una potencia cuya política fundamental es la destrucción completa de la libertad y de las instituciones populares; y porque dicha alianza es una entrega del país y del imperio colonial francés al régimen de Hitler, incluyendo las colonias francesas del Africa y sus costas del Atlántico, con la consiguiente amenaza para la paz y la seguridad del hemisferio occidental”.

A continuación hizo saber el señor Roosevelt que la política de los Estados Unidos, en sus relaciones con la República Francesa, “se ha basado en los términos del armisticio de Compiègne, con las seguridades dadas por la cabeza del Gobierno de Vichy de que su administra-

ción no concedería, a espaldas de lo estatuido en aquel protocolo, ninguna otra clase de colaboración al Reich”.

Los párrafos transcritos; declaraciones subsiguientes de altos funcionarios ingleses, norteamericanos y de distintas nacionalidades; artículos y comentarios de intelectuales de todas las tendencias y de todos los confines de la tierra, incluso galos de la Francia Libre, son en realidad palabras. Mas he aquí que los hechos comenzaron a ocupar bien pronto el sitio de las ideas.

Pocas horas después de haberse aliado Pétain con Hitler, guardias armadas de los Estados Unidos se posesionaron de las numerosas naves mercantes francesas, entre ellas el enorme trasatlántico “Normandie”, que habían permanecido inmovilizadas por la guerra en puertos de los Estados Unidos.

Algunos senadores, simultáneamente, al aprobar la decisión de la Casa Blanca, propusieron que se ocupase inmediatamente el puerto africano de Dakar, posesión francesa, para anticiparse a los alemanes, “quienes pueden establecer allí una base de asalto contra las repúblicas americanas”.

Contestó entonces Vichy oficialmente, el 19 de mayo, que Francia defendería Dakar “contra cualquier agresión”. Y a eso repusieron varias cancillerías del nuevo mundo, de acuerdo con un mensaje no desmentido de la Prensa Asociada, que “están dispuestas a establecer una administración provisional en todas las colonias francesas de América, si la estrecha colaboración entre Alemania y Francia aumenta las repercusiones de la guerra y las amenazas del Reich, en este lado del Atlántico”.

* * *

En tales condiciones se produjo el estado de emergencia referido al principio, con la proclama histórica del Presidente norteamericano, fechada el 27 de mayo de 1941. Y en su discurso de la misma fecha afirmó rotundamente el señor Roosevelt, con relación a Hispano América, cosas que podrían sintetizarse en esta forma:

“El hemisferio occidental quedará al alcance de las armas de Hitler, si no contenemos desde ahora su avance por medio de la fuerza.— Si creemos en la independencia y en la integridad de las Américas, es nuestra obligación estar dispuestos a defenderlas y a pelear por ellas, como si se tratase de la seguridad de nuestros propios hogares.— Opon-

dremos todos nuestros recursos, en donde sea necesario, contra cualquier intento de Hitler para extender su dominio —que sería el dominio del paganismo, de la brutalidad y de la fuerza— sobre el continente americano”.

¡Nunca, como ahora, se había presentado situación tan similar a la de 1823 en nuestra Historia!

Despotismo feroz, en aquel entonces, de los poderes de la Santa Alianza contra los pueblos europeos.

Crímenes, persecuciones, fanatismo, prisión y cadalso para los que defendieran las ideas libertarias del 89.

¡Amenas, en tan aciago tiempo, de reconquistar el imperio colonial de España en estas tierras de América!

Mas los próceres de nuestra independencia, en plena lucha, aflaban en los Andes sus espadas para combatir a la barbarie.

Y la Doctrina de Monroe, sin las falsas interpretaciones que después la desvirtuaron, erguíase vigorosa como lazo indestructible de unión continental.

¡Naciones agresivas como aquéllas, al cabo de los años, se hallan otra vez ideológica y materialmente cohesionadas con ánimo de dominar al mundo. Y los mismos pueblos que se enfrentaron entonces a la Santa Alianza, a los que hoy se agrega el pueblo ruso, están de nuevo en pie de guerra para quebrantar el salvajismo y la soberbia de los totalitarios.

Fracasaron a la postre, en el siglo pasado, los reyes de Prusia, los Borbones, los czares, Fernando VII, el Emperador de Austria y el tortuoso Matternich.

También fracasarán ahora, irremediablemente, los hunos sanguinarios de Roma, de Tokio y de Berlín, enemigos del hombre-hombre porque son el hombre-bestia.

AGRESION DE LOS EJERCITOS TEUTONES A LA UNION SOVIETICA

EL estado de emergencia en Norteamérica; la actitud, resueltamente antitotalitaria, del Presidente Roosevelt; la resistencia de los ingleses antimunichistas; las constantes insurrecciones en los países ocupados por el Reich, contra las autoridades germanas invasoras; la convicción, en suma, de que la empresa de desembarcar en las islas británicas tenía que rechazarse como un sueño imposible; todos esos factores que desmoralizaban y restaban ímpetu a los alemanes, hicieron que el mesiánico de Hitler se jugara el todo por el todo, atacando con el grueso de sus ejércitos a la Unión Soviética. Tuvo lugar la agresión el 22 de junio de 1941.

Naturalmente que Rusia hubiera podido salvarse de la violenta ofensiva de los nasis, si el Kremlin accede a las pretensiones del Reich, perfectamente claras, concretas y definidas, a saber: transformar el pacto de no agresión suscrito por Ribbentrop y Molotov el 23 de agosto de 1939, en un tratado de mutua ayuda, de tal manera que a los germanos no les faltase lo que necesitaban para mantener su industria bélica: petróleo, alimentos, materias primas, que con sólo la producción de Ucrania habrían sido suficientes para continuar su lucha, en condiciones ventajosas, contra la Gran Bretaña.

Pero el Soviet se opuso a servir de cómplice a los pistoleros europeos, a pesar de cuanto se le había difamado y calumniado por el capitalismo internacional, a raíz del pacto de no agresión anteriormente referido.

¿Y en qué consistía el famoso pacto? Bueno es traerlo a colación en estas líneas. En aquel convenio las dos partes se comprometieron a abstenerse de todo acto de fuerza, de toda acción agresiva y de todo ataque de la una contra la otra; a resolver cualquier conflicto que pudiera surgir entre ellas, "exclusivamente por el intercambio amistoso de opiniones o, en caso necesario, por medio de una comisión de arbitraje; y si Rusia o Alemania fuesen objeto de actos bélicos por una ter-

cera potencia, la otra parte no apoyaría en forma ninguna a esa tercera potencia”.

Se trataba, en otras palabras, de un convenio de paz, de un convenio antiguerrero, exactamente igual a los que la propia Alemania había firmado antes con Inglaterra, con Francia, con Polonia, con Checoeslovaquia, con casi todas las naciones europeas, a las que Hitler posteriormente no tuvo escrúpulo en invadir, violando escandalosamente sus compromisos y haciendo del viejo mundo el más espantoso matadero de que hay recuerdo en la Historia.

* * *

¿Y por qué tuvo Rusia que llegar a ese acuerdo de paz con Hitler y con Ribbentrop, a sabiendas de que tarde o temprano sería también atacada por el Reich? Estudiando a fondo, objetivamente, la tragedia europea contemporánea, llega uno a comprender la justificación de la medida adoptada, en agosto de 1939, por el Gobierno de Moscou.

Porque Rusia estaba rodeada de enemigos; porque la plutocracia de Londres, de París, de otros Estados, hoy vencidos, y de los totalitarios, por supuesto, estaba resueltamente unida en contra suya; porque Chamberlain y Daladier, después de haberle vuelto la espalda en Munich a la Unión Soviética, y de haber transado con Hitler y con Mussolini, no disimulaban sus planes de agresión conjunta —; democrático-totalitaria!— contra el régimen socialista ruso; porque, en fin, cuando ya se vislumbraba la invasión de Polonia por las fuerzas hitleristas, no fué posible que las misiones de Francia y de Inglaterra, que habían llegado a Rusia para entenderse con Stalin, se decidieron a firmar, sobre bases justas y de mutua cooperación, un tratado firme y estable de alianza con el Gobierno de la U.R.S.S.

“La decisión de firmar nuestro compromiso de no agresión con Alemania —dijo Molotov ante el Consejo Supremo de los Soviets, días después de haber suscrito dicho acuerdo con Ribbentrop— sólo se tomó cuando comprendimos que las pláticas para un acuerdo militar con Inglaterra y con Francia estaban en un callejón sin salida; y cuando vino a demostrarse que teníamos que plantearnos la cuestión de garantizar al Soviet una paz por otros medios, evitando la amenaza de una guerra de Alemania contra Rusia.

“Inglaterra y Francia diéron muestras de extrema lentitud y de falta de seriedad en las pláticas realizadas, habiendo enviado personalidades de importancia secundaria, desprovistas de poderes bastantes

para llevar a buen fin ningún convenio. Baste indicar que las misiones militares inglesa y francesa no tenían poderes definidos ni derecho para firmar ninguna convención. Mas aún, la misión inglesa llegó a Moscou, en general, sin mandato; y sólo después de que nuestra misión militar se lo exigió, en vísperas de interrumpirse las pláticas, la misión inglesa presentó poderes escritos que tenían un carácter indefinido y un valor insignificante.

“¿En qué se distingue semejante actitud de un juego sutil para desacreditar el propósito de las pláticas? ¿Cuáles son las causas de la ruptura de esas conferencias? ¿Dónde se encuentran las raíces que señalan la posición contradictoria de Inglaterra y de Francia?

“En pocas palabras, son las siguientes: Por una parte los gobiernos inglés y francés temen la agresión, y por eso quieren celebrar un pacto con el Soviet, pues así quedaría reforzada la situación de Inglaterra y de Francia. Mas por otra parte esos gobiernos temen firmar un pacto serio de ayuda mutua con la Unión Soviética, porque tal pacto podría robustecer a la U.R.S.S., y esto no corresponde de ninguna manera a sus deseos”.

En subsiguientes párrafos de su discurso —reproducidos y comentados, como los anteriores, en mi reciente *Guión de Historia Contemporánea*— ratificó el señor Molotov que en el caso del Reich no se trataba de un pacto de ayuda mutua sino, como antes se dijo, de un pacto de no agresión que pondría fin a la enemistad entre los dos países; y que “restringiendo el campo de las colisiones militares en Europa, serviría por eso mismo a la causa de la paz general”. (*Guión de Historia Contemporánea*, páginas 212 a 216).

* * *

Bien sabía Rusia, sin embargo, que hubiera incurrido en máxima torpeza si se confiaba en Alemania. Y enfrentándose entonces a los ataques de la reacción mundial, que mantenía su campaña antisoviética a base del término “nazicomunismo”, empezó a tomar posiciones para la guerra futura del Reich en contra suya.

También era natural que se previniera del peligro que corría si los apaciguadores del grupo Chamberlain, respaldados por los del grupo Daladier, volviesen de nuevo a su vieja política munichista.

¡Y evitó entonces que la región eslava de Polonia, que había formado parte del imperio czarista antes de la primera guerra mundial, cayera —como el resto del país— en manos de Hitler!

¡Y procedió a celebrar tratados inmediatos de alianza con las antiguas provincias rusas de Lituania, Latvia y Estonia, en cuyos territorios empezó a establecer el Soviet bases aéreas, bases navales y sus primeras líneas de defensa!

¡Y ante la negativa del Gobierno reaccionario finlandés para que Rusia se protegiera en el Golfo de Finlandia, en el istmo de Karelia y en el lago de Ladoga, no tuvo más remedio la nación soviética que avanzar resueltamente sobre un territorio que había sido de Rusia desde 1809!

A este respecto es necesario recordar que en el Tratado de Brest-Litovsk, suscrito el 3 de marzo de 1918 por el Primer Consejo ruso de los Comisarios del Pueblo; firmado, en otros términos, por un país vencido, exhausto y desgarrado como se encontraba Rusia a la sazón, después de casi cuatro años de guerra en alianza con Francia, con la Gran Bretaña y con las demás potencias militares aliadas; que en situación tan angustiada y tan precaria para un pueblo que no podía seguirse enfrentando con ventaja a los poderes centrales, encabezados por Alemania y por Austria, tuvo Rusia que renunciar a la soberanía de los territorios antes referidos, así como a otras regiones en las cuales faconeaban a la fecha las fuerzas alemanas del último monarca Hohenzollern.

Fácilmente se puede llegar entonces al convencimiento, resumiendo párrafos anteriores, de que la actitud de Rusia en 1939 no tenía otro objeto que el de ponerse en guardia, evitando que se la atacase prematuramente. Mas no querían interpretarlo así los grupos dominantes de Inglaterra y de Francia, en cuyos órganos de publicidad se intensificaba cada día más la campaña contra el Soviet, manteniendo su continuada oposición a las medidas que tomaba Rusia para su defensa.

¡Así quedaban envueltas, en esa labor falaz de descrédito, las hordas sanguinarias de Hitler y la nación del socialismo! Pero en 1941 habría de comprender el mundo cómo estaba el Kremlin en su razón; y cómo había procedido recta y cautelosamente para contener, cuando llegase la hora, la brutal agresión de los bárbaros del siglo veinte!

* * *

A propósito de la conducta de Londres y de París, a propósito de su indignación contra Rusia porque procuraba resguardarse y tomar posiciones de emergencia en Finlandia y en el Báltico, parece también

oportuno recordar que el 11 de noviembre de 1939, bajo la dirección de Downing Street y del Quai d'Orsay, Rusia fué expulsada de la Sociedad de las Naciones.

No se había hecho lo mismo en el caso del Japón, ni en el caso de Italia, ni en el caso de Alemania, cuando empezaron su carrera de atracos en diversos sitios del planeta. Se procuró complacer más bien, en toda forma, a los totalitarios del eje Roma-Berlín-Tokio.

Al Soviet, en cambio, no le perdonaba el capitalismo internacional que quisiera protegerse; ni se tomaba en cuenta su irreprochable apego a las normas jurídicas civilizadas, en el seno de la propia Liga, mientras allí estuvo Litvinov; ni se le hacía justicia por su labor persistente en favor de la seguridad colectiva; ni paraban mientes los imperia-lismos en que "los tremebundos bolcheviques" no habían cometido ningún acto de violencia, antes de la fecha en que su patria se vió rodeada de amenazas y de peligros, por culpa, precisamente de la política del apaciguamiento.

Nunca vieron lo que tenían que ver, como tampoco hicieron lo que tenían que hacer, los hombres del grupo Chamberlain, ni los grupos de la corrupción política francesa.

Fueron los ingleses posteriores al apaciguamiento, al contemplar su capital bombardeada, y sus ciudades destruídas, y sus mujeres y sus niños destrozados por la metralla de los nazifascistas; fueron los liberales antimunichistas, y los trabajadores, y aquellos miembros del Partido Conservador encabezados por Churchill, los que al final de cuentas le dieron la razón a Rusia.

Y se la dieron con fervor —hasta podría creerse que con agradecimiento— al constatar que la negativa del Soviet para fortalecer a Hitler con los graneros de Ucrania y con un pacto formal de mutua ayuda, no era otra cosa, en resumen, que la salvación, ni más ni menos, de la Gran Bretaña y de la democracia mundial.

* * *

Ríos de sangre, destrucción en gran escala, millones de víctimas tenía que costarle a Rusia su resistencia al invasor tudesco. Mas ríos de sangre y montañas de cadáveres paga también el Reich por haberse lanzado sobre un país sin quintacolumnistas, que desde el primer momento opuso todo su heroísmo y todo su espíritu indomable al poderoso equipo mecanizado de los alemanes.

En los últimos meses de 1941 —¡como hasta el mes de agosto de 1942, sin el apoyo de los ejércitos británicos!— eran gigantescas las batallas en el enorme frente oriental ruso-germano, el más grande en los anales de la Historia, y en donde el número de víctimas tomaba —como sigue tomando— proporciones realmente aterradoras, que ningún estratega hubiera podido imaginar.

Pero mientras las poderosas divisiones nazis presionaban, con toda su fuerza y con toda su desesperación, sobre Leningrado, sobre Ucrania, sobre Moscou, sobre los más importantes centros industriales y agrícolas de la joven potencia socialista; mientras la barbarie teutona despedazaba pueblos y ciudades, sembrando la muerte y la desolación en aquellas fértiles regiones, fecundadas con el sudor y con el trabajo de los campesinos rusos; mientras generaciones enteras de seres humanos eran trituradas por la maquinaria bélica de los contendientes, pudo al fin advertirse en todo el mundo en qué forma se dividían los campos: de una parte el antifascismo, el antibarbarismo; y de la otra, la brutalidad totalitaria, la agresión, la manía soberbia de dominio, constantemente pregonada por el jefe mesiánico de “la raza elegida”.

Y se pudo también advertir —no importa que algo de esto, y lo anterior, y mucho de lo que sigue aparezca, repitiénme, en el *Guión de Historia Contemporánea*—; se pudo también advertir cómo sí era posible detener a ejércitos que se consideraban invencibles.

¡Hubieran procedido de igual modo que el pueblo en masa del Soviet las demás naciones europeas, y se habría entonces evitado tanta desolación y tanta ruina en el viejo continente!

Las clases dominantes de los países que no supieron enfrentarse a la barbarie, y que en forma vil entregaron a sus pueblos, llevarán marcados en su frente la vergüenza y el baldón de Europa, antes y después de Munich.

¡Ah, los Pétain, los Laval, los Quisling, los Hacha, los Daladier, los Blum, los Franco, los Bonnet, los Halifax, toda la inmundicia o toda la torpeza de los que tanto miedo le tenían al “comunismo”!

¡Ah, las minorías detentadoras, las doscientas familias, los gobernantes nazistoides, los patriotas “blancos”, la prostitución en los salones alfombrados de la vieja Europa!

¡Ah, los banqueros, los abarroteros, los magnates de la Royal Dutch y de la Standard Oil! ¡La plutocracia insaciable, las “clases bien”, en fin, que nunca se sacrifican por ningún ideal!

REFACCION MUNDIAL EN APOYO DEL SOVIET

A partir del 22 de junio de 1941, con perdón de los que así no lo deseaban, empezó a cambiar el panorama europeo. Entonces pudieron ver con claridad, hasta los burriciegos, que no era posible seguir hablando de fantasmas comunistas, cuando la muerte, sembrada por los nazis, a todos les golpeaba por parejo.

La reacción en favor de Rusia, lanzado el salvajismo germano en contra suya; la reacción en favor de un pueblo que luchaba por la civilización occidental como no habían podido hacerlo las llamadas democracias de la supercultura Europa, no se hizo esperar.

La Reina Guillermina de Holanda, el Príncipe Olaf de Noruega, Churchill, Eden, el Presidente Roosevelt, Sumner Welles, el gran Patriarca de la Iglesia Ortodoxa rusa, hasta los descendientes del Czar, externaron sin demora su simpatía y su apoyo a la Unión Soviética. He aquí algunas informaciones cablegráficas, que ya el autor había utilizado parcialmente en la lección XXV del *Guión de Historia Contemporánea*, ofreciendo reproducirlas con mayor amplitud y agregar, en este nuevo volumen, las que allí no figuran:

“Moscou, junio 25. (ANTA).—Los miembros de la familia Romanoff, a la que perteneció el Czar Nicolás II, derrocado y muerto por la revolución soviética, envían un mensaje al Kremlin, poniéndose a su disposición y agregando: “Esta es una lucha común para salvar a la unidad eslava de la agresión injustificada de los alemanes. Sea cual fuese la querrela que hemos tenido en el pasado, consideramos que es nuestro deber luchar al lado del Soviet, contra la barbarie hitleriana”.

“Nueva York, junio 27. (ANTA).—El príncipe Sergio Obolensky hace, en el *Daily News*, las siguientes declaraciones: “He sido adversario del régimen soviético, porque no estoy de acuerdo con su ideología; pero menos puedo estarlo con la de Hitler, invasor de mi patria. Antes que nada soy soldado, y creo que todos los rusos estamos en la obligación de ayudar al Soviet para derrotar a los agresores nazis”.

“Londres, junio 25. (ANTA).—Presidiendo hoy el primer banquete

del Comité de la Defensa de los Intereses Públicos, al cual asistió Ivan Maiski, como invitado de honor, Lord Nathan exclamó: "Debemos aprovechar esta primera oportunidad para enviar al pueblo de Rusia, por conducto del Embajador Maiski, nuestros más sinceros y vehementes deseos por el triunfo de las armas soviéticas, que están batiendo con valor extraordinario a nuestro enemigo común".

Por su parte el Primer Ministro de Nueva Zelandia declaró, después de que Maiski, visiblemente emocionado, había dado las gracias a Lord Nathan: "Dos minutos después de que Winston Churchill terminaba de hablar por radio, envié al Gobierno de Nueva Zelandia, en Wellington, un mensaje pidiéndole su apoyo pleno a la U.R.S.S., en los mismos términos empleados por Churchill. Unas cuantas horas después recibía yo la más lacónica, pero la más significativa de las contestaciones: "Ready". ("Estamos listos").

"Londres, junio 25. (ANTA).—El Consejo Nacional del Partido Laborista de la Gran Bretaña lanzó hoy un manifiesto, aprobado en votación unánime por sus miembros, en el sentido de que los trabajadores ingleses respaldan a la U.R.S.S. en su lucha contra el hitlerismo. Agrega el manifiesto que la clase laborante del Reino Unido hace suyas las declaraciones de Winston Churchill y de la Casa Blanca, en el sentido de "cooperar en toda forma con el Soviet para derrocar al régimen nazi de Alemania".

"Londres, junio 25. (ANTA).—La prensa británica comenta la agresión contra Rusia, sintetizándola en los siguientes cinco puntos:

"a) El ataque fué preparado cuidadosamente y forma parte del plan nazi de dominación mundial. Alemania se arrojó sobre Rusia después de haber pedido, en vano, el apoyo del Soviet contra Inglaterra.

"b) La mentira alemana de que ataca a Rusia por razones ideológicas es una hipocresía, destinada a provocar una ruptura entre las democracias. Así pretenden los nazis seguir engañando a los que todavía no se han dado cuenta de que Alemania es un peligro evidente para la civilización europea.

"c) Los objetivos de Alemania al atacar a Rusia son apoderarse del control de aprovisionamientos para satisfacer sus urgentes y cada vez mayores necesidades, queriendo además eliminar al ejército ruso, que sería la mayor amenaza para Hitler cuando los nazis decidieran atacar a Inglaterra.

"d) Inglaterra se da perfecta cuenta de que este ataque no es más

que otro paso para realizar el objetivo final del Reich: la destrucción de Inglaterra.

“e) La agresión a Rusia es uno de los muchos ejemplos de la doblez de la política del apaciguamiento, cuando hay que tratar con un individuo de la categoría moral de Hitler.”

* * *

Winston Churchill, por su parte, en su famoso discurso del 23 de junio, definió claramente la actitud de la Gran Bretaña, no obstante que 14 meses después —agosto de 1942— esa actitud de los ingleses no se veía muy clara con un apoyo efectivo en los frentes de guerra del Soviet. Veamos, sin embargo, algunas de sus frases más importantes:

“La Unión Soviética es víctima de un atropello en escala mucho más grande que el que ha sufrido antes una docena de países. La terrible máquina militar que nosotros y el resto del mundo civilizado tan necia, tan descuidada, tan torpemente permitimos formar a los pandilleros nazis, no puede quedar ociosa para no caer en pedazos; por eso sigue funcionando mientras no acabemos con ella.

“Los ejércitos alemanes, bajo un velo de confianza forzada, se reunieron en inmensas hordas a lo largo de una línea que se extiende desde el Mar Blanco hasta el Mar Negro, y sus flotas aéreas y sus divisiones armadas, lenta y metódicamente, ocuparon sus puestos. Entonces, en forma inesperada, sin declaración de guerra, sin dar siquiera un ultimátum llovieron bombas alemanas sobre las ciudades rusas.

“Todo lo que sabemos en la actualidad es que el pueblo ruso está defendiendo heroicamente su tierra nativa, y que estamos en la obligación de ayudarlo con todas nuestras fuerzas. Solamente tenemos una meta y un propósito irrevocable. Estamos resueltos a destruir a Hitler y hasta el último vestigio de su régimen criminal y sanguinario. No parlamentaremos jamás; no negociaremos jamás con Hitler ni con ninguno de sus hombres.

“Cualquier hombre o cualquier Estado que luche contra el nazismo, tendrá nuestra ayuda. Cualquier hombre o cualquier Estado que marche con Hitler, es nuestro enemigo. Esto debe aplicarse no solamente a los Estados organizados, sino a todos los representantes de esa raza villana de los Quislings, que se convierten en instrumentos y en agentes del régimen nazi contra sus propios compatriotas y contra la tierra en que nacieron.

(No es otro el caso típico de Franco en España. ¡Pero la Inglaterra de Churchill ha mantenido con ese régimen —todavía en agosto de 1942— relaciones tan cordiales de apaciguamiento absurdo, como las de Chamberlain y Halifax!)

“Hitler desea destruir el poderío ruso, como un prelude para intentar por fin la invasión de las islas británicas. Por lo tanto, el peligro que amenaza a Rusia es nuestro peligro, y la causa del Soviet es la causa de los hombres libres y de los pueblos libres en todas partes del mundo. Aprendamos la lección que nos ha enseñado la cruel experiencia. Redoblemos nuestro empeño y descarguemos nuestros golpes sobre el enemigo, uniendo nuestras fuerzas mientras nos queden vida y energía”. (*Guión de Historia Contemporánea*, página 234.)

* * *

Tocante a los Estados Unidos: “Washington, junio 23.—Las simpatías de Norteamérica se inclinaron hoy en favor de la Unión Soviética. La Ley de Créditos y Arrendamientos se hará extensiva a la U. R. S. S., a juzgar por lo que se dice en los círculos oficiales, Sumner Welles, hablando en nombre del Presidente Roosevelt, condenó la agresión alemana contra Rusia, calificándola de “alevosa”.

“Dijo Welles que Hitler constituye la amenaza principal que pende sobre el mundo civilizado, y que cualquier país en lucha contra la barbarie nazi merece el apoyo de los Estados Unidos. Afirmó que Hitler ha lanzado un ataque “traperero” a Rusia, agregando que el nazismo es un régimen “sin honor, sanguinario, de traición, alevosía y ventaja”.

Anthony Eden, otra vez Ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña, hablando el 24 de junio ante la Cámara de los Comunes:

“Alemania ha cometido en contra de Rusia un acto premeditado, estudiado y deliberado de agresión, sin hacerle ninguna advertencia a la Unión Soviética. Ni siquiera había discusiones entre ambos países en los momentos en que Hitler lanzó su golpe contra Rusia, sin el aviso previo más leve.

“El Gobierno de la Gran Bretaña hace suya la declaración de Sumner Welles, en el sentido de que es indispensable abatir al Fuehrer y a su sistema, basado en el afán de dominar al mundo, aceptando con ese fin toda cooperación en la lucha contra el hitlerismo, venga de don-

de viniere, en un plan de franca cordialidad. Los rusos soviéticos están ahora combatiendo contra el hombre que desea obtener la dominación mundial.

“Enviaremos una doble misión al Soviet, militar y económica, encargada de coordinar nuestros mutuos esfuerzos para vencer al agresor. Inglaterra y la Unión Soviética intensificarán sus esfuerzos en la guerra de liberación de la humanidad, acabando con el Reich hitlerista, porque los rusos y los ingleses somos socios militares y económicos”.

(¡A la Gran Bretaña, desgraciadamente, “por no estar preparada todavía”, le ha sido imposible hacer válida su promesa de “sociedad militar con Rusia”, aun en momentos de grave peligro para la causa de los aliados, cuando todas las naciones antitotalitarias han estado pidiendo la apertura del segundo frente! Así hasta el momento de cerrar estos apuntes, en agosto de 1942.)

* * *

En el mismo sentido en que lo hizo Eden se pronunció el Gobierno de Australia, según declaración del Primer Ministro, señor Menzies, fechada el 24 de junio. Dijo en síntesis aquel alto funcionario:

“Los australianos adoptamos, en todas y en cada una de sus partes, la actitud que asumió ayer Winston Churchill en lo que se refiere al caso de Rusia, atacada por el Reich.

“El Gobierno de Australia, por consiguiente, dará todo su apoyo a la Unión Soviética, ya que el objeto principal que persiguen las democracias es el de aniquilar a Hitler, contra el cual se yergue el poderío del gran ejército rojo”.

Simultáneamente afirmó el líder laborista Curtin, que su Partido aceptaba con fervoroso entusiasmo la determinación del señor Churchill en el caso de Rusia, porque “debemos dar la bienvenida a todo país que se una a la causa de la justicia y de la civilización, contra el brutal salvajismo de los nazis”.

El doctor Benes, Presidente de Checoslovaquia, refugiado en Londres: “La equivocación máxima de Hitler, invadir a Rusia, ha derribado el espectro de la victoria nazi, asegurando el final de la guerra. Durante los últimos seis meses los alemanes pudieron darse cuenta de que jamás derrotarían a la Gran Bretaña, y se les planteó entonces el dilema de lanzar sus ejércitos contra Rusia. Pero al atacar a la Unión

Soviética los germanos han cometido el error supremo que acabará con ellos". (*Guión de Historia Contemporánea*, página 235.)

El *Daily Telegraph*: "Londres, junio 24 (ANTA).—Podemos asegurar, con toda firmeza, que Hitler ha fracasado y que su fracaso es irreparable. Su esfuerzo, su desesperación por enfrentar a las democracias con el Soviet, volviendo a su desacreditada campaña del "anticomunismo"; sus explicaciones al pueblo alemán sobre el particular, han sido recibidas con el mayor desprecio y con la más profunda repugnancia.

"Comprende que está derrotado y trata de salvarse apelando a una nueva guerra. Ya que tenemos la oportunidad que ahora nos ofrecen los nazis, no debemos perderla. En vez de descansar estamos obligados, ahora más que nunca, a realizar un gigantesco esfuerzo para ser más fuertes, en todo sentido, que los agresores totalitarios. Esta es una ocasión única que tenemos que aprovechar a todo trance".

El *Daily Chronicle* de la misma fecha: "Debemos darnos cuenta inmediatamente de la necesidad de una estrecha y leal cooperación con Rusia, pues un desastre soviético significaría la prolongación de la guerra. Si el Soviet puede resistir hasta el otoño, y si logra mantener sus posiciones durante las primeras semanas del invierno, el desastre de Hitler es seguro. Tenemos que convencernos de que es indispensable "batir el hierro en caliente".

"Moscou, junio 24 (ANTA).—El Encargado de Negocios de la Gran Bretaña, en ausencia del Embajador Stafford Cripps, tuvo hoy una larga entrevista con el Subcomisario soviético de Relaciones Exteriores en esta ciudad. Se sabe que la conversación giró en torno de la forma en que se coordinarán los esfuerzos de Londres y de Moscou en la guerra que Hitler ha declarado a Rusia".

* * *

El Arzobispo de Canterbury, Hewlett Johnson, en un llamamiento publicado en la *Gaceta Diocesana*: "Debemos desear el más rotundo éxito al valiente ejército ruso y al pueblo de ese gran país, prestándoles toda la ayuda que necesiten para defenderse de los nazis. La alianza anglosoviética se justifica por el hecho, perfectamente claro, de que una victoria del hitlerismo sobre la civilización destruiría cualquier forma tolerable y humana de gobierno".

Posteriormente, de acuerdo con un mensaje de la Prensa Asociada,

fechado en Londres el 6 de octubre, ratificó el Dean de Canterbury su admiración por el heroísmo del pueblo soviético, en un discurso con motivo de la Asamblea Diocesana. Basta con reproducir la siguiente frase:

“Podemos estar orgullosos de nuestra aliada Rusia, por la forma en que está librando su gran batalla por la libertad del mundo; también podemos sentirnos orgullosos todos los cristianos por el heroico valor y por la tenacidad maravillosa del pueblo ruso”.

Unicamente Su Santidad, en entrevista celebrada el 18 de septiembre con Myron C. Taylor, representante personal del Presidente Roosevelt ante el Vaticano, se abstuvo de hacer declaración ninguna sobre el particular.

En contraste con la actitud de Pío XII, ya vimos de qué manera se pronunció el Arzobispo de la Iglesia Anglicana. Repasemos ahora, en contraste también con el jefe supremo del catolicismo, el proceder patriótico del Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa, desde el momento en que las hordas hitlerianas invadieron a la nación soviética:

“Moscou, junio 29 (A. P.)—En la Iglesia Ortodoxa Rusa se oró hoy por la victoria del ejército rojo sobre Alemania. En un mensaje enviado a todo el clero y a todos los fieles por el Gran Patriarca interino Sergio, Metropolitano de Moscou, se dice: “La autoridad eclesiástica bendice a todos los miembros de la Iglesia Ortodoxa, y a todos los jefes y soldados del ejército, por la defensa de las sagradas fronteras de nuestra patria. Dios nos dará la victoria.”

Y cuatro meses después: “Nueva York, octubre 28.—Antiguos oficiales del Ejército Imperial Ruso y numerosos aristócratas de la Rusia Blanca, radicados actualmente en este país, han fundado un Comité para reunir la cantidad inicial de cien mil dólares como auxilio para la Unión Soviética.

“El Obispo Metropolitano Benjamín, representante oficial de la Iglesia Ortodoxa en Norteamérica, que ha sido electo Presidente honorario del nuevo Comité, se expresó de esta manera: “Debemos soslayar cuantos resquemores hemos tenido contra el régimen soviético. Hoy queremos y debemos ayudar al Ejército Rojo y al Gobierno de Moscou, con todos los medios a nuestro alcance”.

“Washington, octubre 28.—“Nos unimos en nuestra plegaria a las que la Iglesia Anglicana y la Iglesia Ortodoxa han elevado a Dios por el triunfo del pueblo ruso, la victoria del Ejército Rojo y el éxito de los dirigentes del Soviet. Creemos firmemente que si Hitler puede ser

derrotado en Rusia, las democracias occidentales habrán obtenido una gran victoria, así como los chinos y los países americanos". Lo transcrito se expresa en un mensaje entregado hoy al Presidente Roosevelt por más de mil sacerdotes de distintas congregaciones.

"En el propio documento los religiosos referidos solicitan a la Casa Blanca que se aporte la mayor ayuda posible a Rusia. Repudian, además, el antisemitismo, calificándolo de "lepra espiritual odiosísima". Firman tan importante mensaje Titus Lowe, Obispo de Indianápolis; Hiram Boaz, Obispo de Dallas, Texas; Noel Porter, Obispo de Sacramento; Robert Goodem, Obispo de Los Angeles; los Obispos de Erie, Minnesota, Nevada, Montana, etc., y numerosos maestros de Teología en diversos Estados de Norteamérica". (*Guión de Historia Contemporánea*, páginas 232 y 233.)

* * *

¿Pues no proclamaban las derechas del mundo entero que no había noción de patria en Rusia? ¿Pues no gritaban a los cuatro vientos que allí dominaba el ateísmo, y que la religión era cruelmente perseguida por los "terribles comunistas"?

La realidad les ha contestado, a los "blancos" y a las "blancas", con elocuencia irreplicable. Esa realidad vino a decirles que no en vano se había forjado en Rusia una Constitución, de la cual vale la pena usar una vez más los dos artículos siguientes:

"Artículo 124.—A fin de asegurar a los ciudadanos la libertad de conciencia, la Iglesia está separada del Estado y la escuela de la Iglesia. Pero la libertad de practicar los cultos religiosos y la libertad antirreligiosa se reconocen a todos los ciudadanos de la Unión Soviética".

De manera que no había ni hay en Rusia intolerancia religiosa, no obstante lo que han pregonado impunemente los muy píos conservadores, durante largos años, en relación con este tópico.

"Artículo 133.—La defensa de la Patria es un deber sagrado de todo ciudadano de la U.R.S.S. La traición a la Patria: la violación del juramento, el pasarse al enemigo, el perjuicio que se cause a la potencia militar del Estado y el espionaje, son castigados con todo el rigor de la ley como el más grave de los crímenes". (*Ibidem*, páginas 207 y 108.)

Estos mandatos constitucionales y los torrentes de sangre derramados por el pueblo de la nación soviética, han dicho a Europa, en po-

cos meses, mucho más que toda la propaganda y que todas las difamaciones del quintacolumnismo internacional.

Ese fervor en defensa de sus conquistas, ese patriótico heroísmo de los rusos, han venido a descubrir la falta de probidad de los enemigos del progreso humano.

Constituyen, al mismo tiempo, ejemplar lección y el mejor mentís a los que en el resto de Europa no fueron capaces —¡diciéndose patriotas!— de defender a su patria; o de salir —¡diciéndose creyentes!— por los fueros de su dogma religioso, en lucha abierta contra la agresión de los hunos de Berlín —con o sin segundo frente— como lo están haciendo los ciudadanos del Soviet.

LABORISTAS, LORES Y COMUNES MARCHAN AL FIN DE ACUERDO

EN las últimas semanas de 1941 se continuaba desangrando Europa, en medio de la más atroz matanza de la Historia. Los meses de octubre y de noviembre, sobre todo, dejaron cubiertos de cadáveres, de ruinas, de dolor y de miseria, extensos territorios del continente en llamas.

Se equivocó Hitler, erró sus cálculos el alto mando alemán, al imaginarse que era cuestión de muy pocas semanas acabar con el poderío y con la resistencia de los "rojos oprimidos". Destruír, en otras palabras, a un país cuya extensión territorial constituye casi la cuarta parte del planeta, y cuyos 180 millones de habitantes ya no son los paupérrimos ilotas del tiempo de los czares.

El propio Fuehrer, el salvaje y enloquecido poseso austríaco, en truculenta proclama lanzada el 3 de octubre, desde el Palacio de los Deportes de Berlín, con motivo de la inauguración de la campaña de invierno, no tuvo más remedio que confesar su fracaso, por lo menos en lo que se refiere a la rapidez con que esperaba destrozarse a Rusia. Dijo Hitler en esa ocasión que Alemania había iniciado el ataque contra el Soviet, sin sospechar "las proporciones gigantescas de la preparación bélica de los bolcheviques".

Y a continuación, arrancando entusiastas aplausos a los teutones fanáticos que lo rodeaban, expresó la necesidad urgente de hacer un esfuerzo supremo para "acabar con esas peligrosas hordas orientales, tan fuertemente armadas y equipadas, con el único y exclusivo objeto de lanzarse sobre Europa y hacer pedazos la civilización occidental".

Eso lo estaba diciendo el sanguinario Atila de la época moderna, sin admitir que Rusia había tenido que armarse, por fuerza de las circunstancias y en pugna con la doctrina socialista, precisamente para no ser arrollada por la invasión germánica.

Eso lo estaba diciendo Hitler, ni más ni menos; es decir, el hombre que lo estaba destruyendo todo y que lo estaba aniquilando todo

en el viejo continente: pueblos y ciudades, combatientes y no combatientes, niños y mujeres, ancianos y enfermos, universitarios y poetas, filósofos y pensadores, sin ponerse a pensar un solo instante que en esos valores residía la civilización occidental, así como en el derecho de las naciones libres a su integridad y a su independencia.

* * *

En términos semejantes se había expresado el Fuehrer con anterioridad, en otra famosísima proclama, la del 22 de junio de 1941, pocas horas después de haber invadido a Rusia. En varios períodos de ese documento —tan enmarañado como el *Mein Kampf*— asegura el amudesco que “los judíos bolcheviques, detentadores del poder en Moscou, siempre han sido los que han tratado de imponer al Reich, y a los demás pueblos europeos, no sólo su dominio espiritual sino también, y ante todo, su dominio militar”. (*Guión de Historia Contemporánea*, página 230.)

¿Advierten los lectores la impudicia o el descaro de las palabras transcritas, en boca del máximo agresor de pueblos y de países, que se dedicaban a estructurar la paz mientras Alemania seguía preparándose para la guerra? ¿Y que haya dicho tales cosas el mismo amo del Reich que había firmado, en agosto de 1939, su famoso convenio de no agresión con el Soviet?

Arremete después Hitler contra Inglaterra y contra Churchill, por las intenciones británicas de asfixiar a “la sufrida población del Reich.”

Para rebatir al supremo señor brochagordista de los tudescos sería suficiente recordar lo relacionado con el espíritu de Locarno, con los empréstitos que el capitalismo internacional les hizo a los germanos, con el superávit que obtuvieron de las reparaciones, con la política apaciguadora de Chamberlain, con todo aquello, en resumen, que tendía a conseguir la paz y en ninguna forma a provocar la guerra.

* * *

Pero no vale la pena seguir haciendo comentarios sobre las palabras del señor Hitler. Lo interesante es hacer una relación de hechos. Y el hecho más importante es que el salvajismo nazi no pudo con Inglaterra, no ha podido con Rusia, no podrá con los Estados Unidos ni le será tan fácil, como lo esperaba Hitler, hacer que el mundo retroceda a “un nuevo orden”, de brutalidad y de atropello, que ni en las eras más primitivas de la humanidad se hubiera podido concebir.

Para enfrentarse a ese “nuevo orden”, el 14 de agosto de 1941, fir-

maron Churchill y Roosevelt el "Acuerdo de Atlántico", respaldado con la fuerza incontrastable de los ejércitos rusos, que a esa fecha se batían heroicamente en los campos de batalla de su patria.

Las resoluciones de aquella trascendental entrevista, celebrada en un punto desconocido del Atlántico, pudieron concretarse en 8 postulados comparables a los 14 puntos del Presidente Woodrow Wilson. Pero con la ventaja, en 1941, de que no se expresó allí la opinión personal de un gobernante, como había ocurrido en 1918, sino que pudo celebrarse y ratificarse un convenio sobre bases definidas de paz y de concordia, entre las naciones democráticas más poderosas de la tierra.

De acuerdo con los 8 puntos de aquel convenio, las naciones que luchan contra Hitler no buscan conquistas territoriales; respetarán el derecho que asiste a todos los pueblos para escoger la forma de gobierno bajo la cual quieran vivir; colaborarán estrechamente con las demás naciones en el terreno económico; y entre otros fines que están empeñados en alcanzar, una vez lograda la destrucción del nazismo, lucharán en el sentido de que se abandone para siempre el uso de la fuerza y de las armas como amenaza de agresión internacional.

* * *

Con posterioridad a la entrevista del Atlántico, desde el 29 de septiembre hasta el 2 de octubre de 1941, se celebró en Moscou la Conferencia de los delegados de la Unión Soviética, de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos, en la cual se discutieron las medidas prácticas que debían ponerse en ejecución para seguir victoriosamente la guerra contra los agresores internacionales.

Este acontecimiento, de importancia indiscutible, vino a compactar la acción conjunta de aquellas tres grandes potencias, en su cruzada por la democracia y por la libertad de todos los países, de modo que el sér humano pueda alcanzar un régimen de vida menos cruel y menos degradante que el de ahora.

En la citada Conferencia Tripartita se resolvió que la Unión Soviética no debe carecer de tanques, cañones, aeroplanos y demás pertrechos bélicos, obligándose Inglaterra y los Estados Unidos a suministrar a Rusia cuanto necesite para sostener su resistencia.

Al final de las reuniones tomó la palabra el señor Harriman, Jefe de la Delegación norteamericana. En su discurso, hablando también en nombre de Lord Beaverbrook, Jefe de la Delegación inglesa, tuvo frases de elogio para la obra constructiva y creadora de la Unión So-

viética. Y como consecuencia de toda esa labor de acercamiento, decretó la Cámara de los Comunes que a Rusia se la considerase como "aliado permanente" de la Gran Bretaña.

Rojos de indignación se pondrán los "apaciguadores", los nazis en potencia, los que se dicen pacifistas o neutrales para favorecer a Hitler; pero, sobre todo, nuestros "anticomunistas" criollos de la América española. ¡Rojos de indignación!

¿Mas qué? Ni Mr. Harriman, ni Lord Beaverbrook, ni el señor Churchill, ni el Presidente Roosevelt, ni los funcionarios que los rodean, ni los miembros de la Cámara de los Comunes de Inglaterra, han sido nunca bolcheviques. Tampoco es de sospechar que simpaticen con las ideas radicales de transformación social.

¡Y son ellos, al darse cuenta de la verdad de Rusia, los que han proclamado, con entusiasmo y con admiración, la justicia de su causa y la necesidad de acudir en su defensa!

* * *

Por supuesto que los "apaciguadores", que determinados círculos de las clases dirigentes inglesas y norteamericanas, estuvieron haciendo todo esfuerzo —y todavía siguen en su tesis!— para evitar o retrasar el apoyo de sus países al Soviet. Prueba de ello, entre muchos otros mensajes, es el siguiente cablegrama de la Prensa Asociada, que transmitido en octubre de 1941 bien podría usarse, como de última hora, en cualquier fecha de los primeros ocho meses de 1942:

"Londres, octubre 20 (A.P.).—Los más destacados líderes de 500,000 trabajadores británicos pidieron hoy, al Primer Ministro Churchill, que Inglaterra abra un segundo frente en contra de Alemania, única manera de aminorar la terrible presión de los nazis sobre Rusia. Sostienen los trabajadores ingleses que es indispensable proceder con energía y con decisión, porque si Rusia es derrotada el peligro sobre Inglaterra será mucho mayor.

"En las fábricas hay sospechas confirmadas de que ciertos miembros del Gabinete y el Embajador en Washington, Halifax, maniobran en perjuicio del Soviet. Reforzando a los trabajadores pregunta el *Daily Express* por qué motivo, desde hace cuatro semanas, no se han registrado bombardeos aéreos sobre Berlín, no obstante que se habían prometido ataques diarios a dicha capital".

Tres días después, el 23 de octubre, cuando era más fuerte y más emocionante la resistencia de los ejércitos rusos defendiendo Leningra-

do, rehaciéndose en Ucrania y convirtiendo su capital en una fortaleza inexpugnable; cuando al cabo de cuatro largos meses de incesante oposición al grueso de los ejércitos hitleristas, seguían combatiendo los soviéticos con el mismo valor y con la misma fe de los primeros días, publicaron los periódicos este otro radiograma, del cual parece oportuno reproducir algunos párrafos, porque también cobran nueva actualidad en agosto de 1942:

“Londres, octubre 23.—Grandes ataques fueron lanzados al Gobierno durante una sesión tormentosa celebrada hoy en el Parlamento británico. Tanto en la Cámara de los Comunes, como en la de los Lores, la oposición puso en duda la buena fe del Gobierno en relación con el apoyo ofrecido a Rusia. Se pidió abiertamente que Inglaterra ayudara a la U.R.S.S. con hechos, y no con simples palabras. Se dijo que sólo la creación de un nuevo frente podría determinar la derrota rápida de Hitler.

“En forma violenta y decidida pidieron algunos legisladores el envío de una fuerza expedicionaria británica a territorio ucraniano, para ayudar sin demora a los ejércitos del Soviet en la defensa de la importante región petrolera del Cáucaso. Se exigió también un desembarco inglés en Italia, para eliminar rápidamente a ese país del Eje totalitario.

“Algunos dirigentes del Partido Laborista, junto con una ayuda más eficaz a Rusia, exigieron la destitución de varios Ministros, “quienes están saboteando la guerra y sirviendo como espías y ayudantes de Hitler”. El representante Gallagher atacó duramente a Lord Halifax, acusándolo de “quintacolumnista” y de hombre peligroso, al servicio de la vieja política del apaciguamiento”.

* * *

La defensa del Gobierno estuvo a cargo de Lord Beaverbrook y de Anthony Eden, quienes informaron que los pedidos soviéticos del mes de octubre ya habían sido satisfechos por la Gran Bretaña; y que la situación de Rusia no era desesperada, “gracias al heroísmo del Ejército Rojo, que debería servir de ejemplo a los luchadores británicos”.

Cuando Lord Beaverbrook explicó en el Parlamento lo que había conversado con Stalin, en relación con las enormes reservas del Soviet y con la extraordinaria táctica guerrera de los rusos, un estremecimiento de admiración sacudió a los miembros de la Cámara, haciendo perder su serenidad incluso a los flemáticos Lores, quienes no pudieron evitar una explosión unánime de entusiasmo y de admiración por la re-

sistencia sin igual del pueblo soviético. (*Guión de Historia Contemporánea*, página 240.)

El señor Eden, por su parte, agregó que el Gobierno de Su Majestad no piensa ni por asomo en la posibilidad de entablar negociaciones de paz, ni de ninguna otra índole, "con tan siniestro individuo como es Adolfo Hitler, ni tampoco con ninguno de sus socios". Y aseguró a la Cámara —obteniendo al final un voto de confianza para el Gobierno— que comprendía la ansiedad de sus miembros en conocer cuáles eran los proyectos británicos en relación con la guerra, pero que lamentaba no revelarlos públicamente para que no fuesen descubiertos por el enemigo.

¡Habría que ver y averiguar cuáles eran esos proyectos guerreros de la Gran Bretaña! ¡Y habría que ver y averiguar, de igual manera, si después de tanto tiempo transcurrido; y de lo que sucede en Africa, y en el Pacífico oriental, y en la India, y en Europa, sin segundo frente, estarían aún dispuestos a respaldar al Estado Mayor, el militar y el civil de su país, los Lores y los Comunes!

PAVOROSOS ASESINATOS DE REHENES EJECUTADOS POR LOS NAZIS

AL terminar el mes de octubre de 1941, escribía en Londres el corresponsal del *Pravda*: "Esta maldita plaga de los nazis sigue avanzando". Y afirmaba que para entonces, entre muertos y heridos, las bajas de los alemanes podían calcularse en 4.000,000 a lo largo de todo el frente.

¡Cuatro millones de seres humanos muertos, prisioneros o heridos, enviados criminalmente al matadero por su propio Fuehrer, sin contar los millones de rusos que también habían dado la vida en defensa de su patria!

Esos 4.000.000 de bajas alemanas, la cooperación de las democracias contra la barbarie y las manifestaciones de los trabajadores del mundo entero en favor de los pueblos agredidos, eran, sin duda, hechos y realidades que sacaban de quicio al señor Hitler y a sus teutónicos paniaguados de la raza aria.

Entre manifestaciones tan elocuentes no podría dejar de mencionarse la que tuvo lugar el 26 de octubre en la Plaza de Trafalgar, centro de la capital inglesa. Más de 100,000 almas, más de 100,000 hombres y mujeres prorrumpieron allí en aclamaciones para la Unión Soviética.

Y ese mismo día, el 26 de octubre de 1941, representaciones obreras de la Gran Bretaña y de la U.R.S.S. elaboraron su programa de unión permanente, en el cual se concreta la voluntad inquebrantable de colaborar, todos unidos, hasta destruir sin misericordia al hitlerismo.

Se reflejaban esos hechos en los territorios ocupados de todo el continente, en donde millones de obreros, millones de esclavos, tenían que trabajar bajo la tiranía de los nazis en las industrias bélicas y en los campos de labranza, para seguir fortaleciendo a sus verdugos. Pero los levantamientos y el sabotaje —aunque sólo fuese en forma aislada— se sucedían en Francia, en Bélgica, en Yugoslavia, en Holanda, en Norue-

ga, en Checoslovaquia, incluso desde luego, en la España del Generalísimo.

En todas partes, pues, a pesar de los Quislings, los Hachas, los Lavales, los Pétaines y los demás lacayos de Berlín; allí donde todavía quedaba un poco de dignidad y de decoro, reaccionaba la acción viril de los patriotas contra el invasor. La barbarie, en otras palabras, se sentía cercada y perseguida por núcleos pequeños, ciertamente, pero dispuestos a todo, produciéndose entonces las más horribles represalias por parte de los tudescos.

* * *

Unos cuantos cablegramas sintetizados, a los cuales se hace referencia en el *Guión de Historia Contemporánea*, darán idea de lo que estaba sucediendo en Europa en los últimos meses de 1941. Se les trae sin remedio a estas páginas, por tratarse de cosas y hombres de Europa.

“Vichy, octubre 23.—Oficialmente se anuncia que 50 rehenes han sido fusilados por las autoridades alemanas en el puerto de Burdeos, como represalia por el reciente asesinato de un oficial alemán. 50 rehenes más serán pasados por las armas si no se logra capturar a los responsables de ese atentado. Los alemanes ejecutaron ayer a otros 50 ciudadanos franceses en Nantes, habiéndose anunciado que un número igual, ya en capilla, morirá también en el cadalso, si no se captura esta misma noche a los responsables de la muerte del Coronel Holtz”.

“Berna, octubre 23.—En Francia el terror nazi sigue en su apogeo. Después del fusilamiento de los rehenes en Nantes, como represalia por la muerte del Coronel Holtz, se anuncia que seguirán las ejecuciones si las propias autoridades francesas, en breve plazo, no son capaces de dar con los culpables y de entregarlos a las autoridades alemanas.

“La situación es tan seria que en Vichy, con carácter urgente, se han efectuado hoy varias reuniones de altos funcionarios del régimen de Pétain. En París conferenciaron el enviado francés, Fernando de Brinon, y el Ministro de Relaciones del Reich, von Ribbentrop. En esa conferencia se discutió el grave problema que existe debido a la creciente ola de resistencia popular en Francia contra los alemanes, lo que también ocurre en Bélgica y en otros países ocupados”.

“Angora, octubre 23. (ANTA).—El alto mando alemán pidió, para restablecer el orden en Bosnia, Serbia y Montenegro, el envío de siete divisiones; pero no ha sido posible mandarlas en vista de que los germanos no cuentan con tropas suficientes para estos servicios, porque

todas han sido enviadas a Rusia en donde la batalla, en los distintos frentes, es cada vez más encarnizada y más costosa para los nazis.

“Se sabe que las tropas italianas de ocupación en Montenegro, como consecuencia de sus continuas derrotas en otros sitios, están efectuando tropelías sin nombre en esas regiones, y ejecutando en masa hombres, mujeres y niños. El salvajismo de los totalitarios ha motivado un levantamiento general de los nativos, quienes han obligado a los italianos a retirarse de todos los sectores montañosos, habiendo tenido que refugiarse en la capital”.

“Vichy, octubre 24. (ANTA).—Más de doscientos “comunistas”, que estaban detenidos como rehenes, han sido ejecutados en Yugoslavia por las autoridades del Reich, según se ha sabido por la publicación que de esas matanzas ha hecho el diario serbio *Nove Vreme*. Tan terribles ejecuciones constituyen una advertencia de los castigos que están imponiendo, con crueldad inaudita, las fuerzas germanas de ocupación en los territorios que tienen bajo su dominio.

“Semejantes carnicerías en masa no tienen ningún pretexto, por más que los alemanes dicen que se trata de vengar la muerte de algunos soldados nazis, quienes fueron atacados por desconocidos el día 18 de este mes”.

“Moscou, octubre 24. (ANTA).—La tensión en Bohemia y en Moravia se hace cada vez más ruda. Las cortes marciales están actuando de día y de noche, sin descansar un solo instante, en su tarea de dictar sentencias de muerte.

“La propia Estación Radiogermana admitió que recientemente se llevaron a cabo 300 ejecuciones en Praga. Sin embargo, las actividades en contra de los nazis se multiplican por momentos. Indícase que los soldados alemanes no se atreven a transitar solos por las calles de ninguna ciudad checoslovaca, por temor a lances mortales, pues hasta las mujeres los insultan y los amenazan”.

Sería interminable esta relación si en ella se incluyesen nuevos y muy recientes atestados, remitidos de diversas capitales europeas. Corresponsales de diversos periódicos, más bien reaccionarios que demócratas sinceros, continúan reseñando, semana tras semana, represalias como las ya referidas, en otros lugares de Checoslovaquia, en Polonia, en Grecia, en Rumanía, en diversos sitios de Yugoslavia, en todas las regiones dominadas por los nazis, siendo realmente pavorosas las nuevas y crecientes “masacres” de “bolcheviques” y de judíos.

A muchos de ellos —en Tiscubrija, en Sarajevo, en Jogodina— se

les ha decapitado con hacha y a la vista del público, "para que el rodar de cabezas sirva de escarmiento a los enemigos del Reich".

* * *

Así vivía Europa, la Europa del "nuevo orden" de Hitler, a fines de 1941. Y así continúa en 1942. Pero contra ese "nuevo orden", contra ese salvajismo del "pueblo elegido", se levantaba y se levanta en todo el mundo un clamor cada vez más intenso de condenación y de protesta.

Solamente los quintacolumnistas y los irresponsables; los elementos contagiados del virus totalitario, sin saber cómo ni por qué; los "niños bien" de ciertas latitudes, sin noción de dignidad ni de cultura, pueden sentirse boquiabiertos ante los grandes criminales y ante los traidores miserables de la descomposición europea.

De la indignación mundial unánime contra las matanzas de inocentes, hoy como ayer, se hacían eco el Presidente de los Estados Unidos y el Primer Ministro de la Gran Bretaña, cuyas palabras sobre el particular quedan resumidas en estos dos mensajes cablegráficos:

"Washington, octubre 25. (ANTA).—Oficialmente publica el Gobierno de los Estados Unidos una vibrante declaración del Presidente Roosevelt, condenando en los términos más severos las ejecuciones criminales de rehenes, perpetradas por los nazis en los países de Europa que tienen ocupados. La declaración textual del señor Roosevelt, publicada hoy por la Casa Blanca, dice así:

"Las ejecuciones que siguen llevando a cabo los alemanes en el continente europeo, indignan con razón a todo el mundo. Son actos de hombres desesperados que saben, en su fuero interno, que no podrán ganar nunca la guerra. El "nuevo orden" alemán se basa sobre un terror jamás igualado, como plenamente se puede comprobar ahora; sobre un terror que todo hombre civilizado debe condenar con inquebrantable energía".

"Londres, octubre 25. (ANTA).—El Primer Ministro, Winston Churchill, en declaraciones hechas hoy, se asoció a las palabras vibrantes del Presidente Roosevelt, contra las carnicerías que realizan los nazis en Francia y en otros países ocupados. Churchill empleó la misma severidad que el Presidente Roosevelt, para estigmatizar esos actos inconcebibles de los fanáticos de Hitler, declarando en parte:

"El Gobierno de Su Majestad se asocia, íntegramente, a los sentimientos de horror y de condenación expresados por el Presidente Roose-

velt, ante las matanzas atroces que están llevando a cabo los nazis en el territorio continental europeo. La ejecución a sangre fría de personas inocentes demuestra el salvajismo de los que ordenan y ejecutan tales crímenes.

“Esos asesinatos en masa son un ejemplo de lo que haría Hitler con los pueblos de Inglaterra y de los Estados Unidos, si pudiera también ponerlos bajo su yugo. Pero el castigo de semejantes atrocidades ocupará un puesto destacado entre los principales objetivos de la guerra”. (*Guión de Historia Contemporánea*, páginas 241 a 245.)

* * *

Las frases oficiales transcritas, de Londres y de Washington, no son más que un eco —vale la pena repetirlo— de la gran voz humana que hasta en los más remotos sitios del planeta se alza, vigorosa, contra la barbarie de los feroces verdugos nazifascistas.

San Francisco de Asís y el propio Cristo habrían de desear, sin duda, que la última frase del señor Churchill se cumpla, en todas sus partes, al pie de la letra.

Sí. Que el castigo de atrocidades de tal manera inícuas, ocupe “un puesto destacado entre los principales objetivos de la guerra”, porque las matanzas ordenadas por Hitler y por sus chacales de la Gestapo no pueden quedar impunes.

Es un deber de la civilización, de la verdadera civilización occidental; es un deber de la justicia —en función de humanidad— levantar en territorio europeo cadalsos ejemplares, horcas y patíbulos, en donde al terminar la guerra purguen su barbarie los responsables de tanta sangre derramada, de tanta desolación, de tanta angustia, de tanto crimen y de tanta iniquidad.

AMERICA ROMPE HOSTILIDADES CON LA BESTIALIDAD CONTEMPORANEA

EN forma inesperada, cuando el Gobierno de los Estados Unidos hacía los mayores esfuerzos posibles para mantener la paz en el Pacífico, oleadas de aviones japoneses, el domingo 7 de diciembre de 1941, empezaron a bombardear Honolulu. Pearl Harbor, las Islas Filipinas, Guam y otras posesiones norteamericanas o bases defensivas de la Gran Bretaña en el Oriente, hundiendo y ametrallando al mismo tiempo, sin previo aviso, sin declaración de guerra, varias unidades navales de las dos potencias anglosajonas.

Dos horas después se presentaron en Washington, nada ménos que al Secretario de Estado, el Embajador japonés Nomura y el enviado especial de Hirohito, el cínico y ya famoso "diplomático" Saburo Kuroso, llevándole a Cordell Hull una nota en la que Tokio expresaba sus anhelos pacifistas, y su deseo de continuar en pláticas de entendimiento con la Casa Blanca.

El señor Hull no pudo reprimir su indignación ante la perfidia del Mikado y ante sus representantes, que cometían el atrevimiento de hablar de paz y de respeto a la palabra empeñada, cuando ya sus aviones y sus ejércitos estaban en plena actividad, ametrallando a militares y a civiles de los territorios antes mencionados.

Como los hitleristas desalmados en el caso de Austria, de Checoeslovaquia, de Memel, de Polonia y de Rusia; como Mussolini en su criminal ataque contra Abisinia, y posteriormente contra Albania, contra Grecia y Yugoslavia; como el propio y caritonto de Hirohito, al lanzarse primero contra Manchuria y después sobre el resto de la heroica China, también han demostrado los totalitarios nipones, en esta nueva ofensiva, su desprecio absoluto a la decencia internacional y al derecho de gentes, que no son atributo de naciones bárbaras sino de pueblos civilizados.

La respuesta de Washington a tanta indignidad y a tanta felonía, sobre todo cuando el Presidente Roosevelt acababa de enviar un mensa-

je personal al falaz Emperador de los nipones, como recurso extremo para evitar la guerra, tenía que producir lo que ha producido en el mundo entero; es decir, en el mundo que no ha caído hasta la fecha en las garras de la bestia hitleriana: un clamor unánime de indignación y de protesta contra el crimen y contra la brutalidad taimada de los agresores japoneses, que sólo pueden compararse con los nazifascistas europeos; y un sentimiento de adhesión a los Estados Unidos, cuyo Gobierno no tuvo más remedio que declararle también la guerra al Imperio del Sol Naciente.

* * *

Nos cabe a los hispanoamericanos la satisfacción de que casi todos los países del hemisferio occidental, con declaraciones simultáneas de guerra, o rompiendo relaciones con el Gobierno de Tokio, hayan demostrado que la solidaridad continental americana y los acuerdos de Lima y de Cuba —así como las resoluciones posteriores de Río de Janeiro— no eran palabras vanas.

El que esto escribe dijo hace algunos meses cómo Hispano América podría dar al mundo una ejemplar lección de humanidad y de cultura, no teniendo trato ninguno con el salvajismo de los totalitarios, para prestigio de nuestros pueblos en la Historia.

Tal deseo ha podido al fin cumplirse; y hemos de celebrarlo sin reservas, no sólo por ética sino también porque ese es el único camino que nos queda para preservar nuestros derechos y para defendernos, en lo futuro, de cualquier otro imperialismo.

¡Nada importa que un portavoz gubernamental con los ojos oblicuos, japonés de pura cepa, tuviese la soberbia de declarar que su poderoso imperio “pasaría por alto la declaración de guerra de Costa Rica —primer país americano que asumió la encomiástica actitud de proceder civilizadamente—, y de algunas otras naciones hispanoamericanas!”

¡Nada importa que Hitler y Mussolini amenacen, con tremendas represalias, a los pueblos “inferiores” que se opongan a las pretensiones de los “arios amarillos” del Extremo Oriente!

Ni la burla ni la amenaza deberán hacer mella en nuestro ánimo.

Pequeña y débil, ciertamente, es Costa Rica.

Pero tocante a cultura y en lo que atañe a democracia, es ahora

más grande que las islas japonesas, que la Alemania de los cabezas cuadradas y que la Italia bufonesca de los mandolineros del fascio.

Como costarricense, por mi parte, me siento orgulloso de que mi pequeña patria haya sido la primera en declararle la guerra al Japón en nuestra América.

Y como hispanoamericano me llena de satisfacción que desde México hasta la Patagonia, a pesar de ciertos regímenes nazistoides en el centro o en el sur del continente, se haya unificado el sentimiento popular de enfrentarse a las hordas del salvajismo contemporáneo.

LA DESGRACIA DE NO MORIR A TIEMPO

TRAGEDIA, sin duda, la de ciertos hombres! En un momento dado pudieron ser fanales. Mas al correr de los años, por seguir vi- viendo, perdieron toda luz y dieron al traste con su gloria.

¿No es éste, como ya se dijo en páginas anteriores, el caso de Pé- tain? Si el vencedor de Verdun hubiese fallecido antes de la ignomi- nia de 1940, habría pasado a la Historia con los mismos honores de sus compañeros Foch y Joffre. Pero longevidad, a fe cierta lamentable, deparóle su destino al viejo mariscal.

Y así nos lo encontramos convertido en lacayo de Hitler, en cóm- plice del crimen y de la barbarie, en servidor incondicional del ene- migo teutón de los franceses.

¿Y no hice bien en escribir lo mismo del General Miaja, quien con tanto arrojo defendió a Madrid?

Hubo una época en que su nombre estremecía de admiración y de entusiasmo a todos los patriotas del mundo civilizado.

Si Miaja, entonces, se muere a tiempo; si los traidores o los invaso- res de España le hubiesen fusilado, o si le hubiesen cosido a puñaladas, tendríale hoy el antifascismo español como estandarte de lucha y de victoria.

Mas he aquí que siguió viviendo el defensor de Madrid, y no pre- cisamente para mantener su actitud sino para prestarse de instrumento a la capitulación, organizada por Chamberlain en Londres, de acuerdo con Casado.

En esa forma perdió España su capital. Y perdieron los españoles un gran símbolo de lealtad y de valor, actualmente refugiado y opa- cado en México.

¿Valía la pena seguir comiendo y respirando unos cuantos años más, a cambio de perder tanta grandeza y tanta gloria?

Me tomaría la libertad de proclamar que don José Miaja hubiera procedido con cordura —con heroica cordura—, si ante la fatalidad del derrumbamiento, y no por culpa suya sino de toda Europa, hubie-

se acercado a sus sienes el cañón de su revólver. ¡Y si hubiese tirado del gatillo!

¿Se dan cuenta los lectores? Miaja estropeó toda su gloria y todos sus derechos a la inmortalidad, por no haber movido un dedo, estoicamente, cuando no le quedaba más remedio que moverlo.

* * *

Algo semejante podría decirse de muchas otras figuras, tanto en Europa como en América.

Ya escribí también que si al General Sandino, verbigracia, no le hubiesen ametrallado en forma vil, es casi seguro que a estas horas no tendría el defensor de la dignidad de Centro América el prestigio de que goza, porque le hubieran envuelto los aprovechados en las intrigas y en las pequeñeces de la política tropical nicaragüense.

Pero murió Sandino a tiempo. Y al matarlo, al hacer que confiado y desarmado se le asesinara, lo inmortalizó, lo salvó Somoza, dándole nueva vida al sepultarlo.

¿Y no es igual el caso tocante a escritores y a pensadores, considerados en América como maestros de la juventud?

¡Hay que imaginar lo que sería hoy Vasconcelos, de México a la Patagonia, si la muerte lo hubiese llamado a su seno misericordiosamente, antes de que el virus de la política le emponzoñara la sangre y el espíritu!

¡Hay que imaginar qué símbolo de educador revolucionario hubiéramos tenido en todos nuestros países, con el recuerdo del maestro y del filósofo!

Pero no dejó a tiempo Vasconcelos este valle de lágrimas. No se le ocurrió a nadie rescatarlo del peligro de seguir viviendo. Y al comprender que sus ambiciones de mando se frustraban, con el veneno del odio metido en el cuerpo, la emprendió contra Hidalgo, Morelos, Juárez, contra los más altos valores de su patria.

Y dirigió *Timón*. Y defendió a los nazis. Y atacó las conquistas revolucionarias del pueblo mexicano.

Se hundió de esa manera, para siempre, la brillante figura de quien —a la sombra de gobiernos revolucionarios, ni más ni menos—, había logrado conquistar la admiración y el respeto de todos los hombres cultos hispanoamericanos.

* * *

He traído a colación las citas anteriores, a propósito del viejo luchador por la independencia de las Islas Filipinas, Emilio Aguinaldo.

Habíase levantado el ex-patriota contra la vieja y carcomida España monárquica, en 1896, logrando a la postre, con las armas en la mano, que el archipiélago gozase al fin de cierta autonomía, consignada en el Tratado Briac-na-bato.

Siguió luchando posteriormente, hasta 1902, contra el poderío norteamericano, al que pudo enfrentarse con tanto heroísmo como antes lo hiciera contra los ejércitos de la reacción peninsular.

Han pasado los años. Las Filipinas están hoy invadidas y han sido ferozmente bombardeadas por los invasores japoneses. La política del buen vecino les había dado autoridades electas en forma democrática: Presidente, Senado, Congreso, todos los elementos necesarios para que los naturales del país pudieran alcanzar en breve plazo mayor independencia.

En esas condiciones surge otra vez la figura de Aguinaldo.

Pero ya no es el Aguinaldo que se levanta contra las fuerzas reaccionarias y brutales del militarismo español.

Ya no es el Aguinaldo que opone su resistencia a las fuerzas imperialistas norteamericanas.

Ya no es el Aguinaldo patriota, ni el Aguinaldo que podía tutearse con la heroicidad.

El Aguinaldo de 1942 es el Aguinaldo-Pétain, el Aguinaldo envejecido y valetudinario, el Aguinaldo-Quisling, el aliado de los falangistas y de los japoneses, el enemigo de la democracia y del régimen de Roosevelt, que no ha titubeado en concederle al pueblo filipino lo que el propio guerrillero exigía para su patria en 1896, en 1898 y en 1902.

¿No es tragedia hondísima, por consiguiente, la de ciertos hombres malaventurados que no saben, o que no quieren, o que no pueden despedirse a tiempo de la vida?

LAS DEMOCRACIAS SIGUEN APACIGUANDO A FRANCO Y A PETAIN

MUCHO ha llovido desde la fecha en que los militares, el clero y las demás castas privilegiadas de España se le echaron encima al pueblo español, con el apoyo de Hitler y de Mussolini.

Mucho ha llovido, igualmente, desde el armisticio de Compiégne, que dejó a Francia bajo la tutela del anciano Mariscal Pétain y de sus colaboradores Laval, Darlan y compañía, lacayos todos ellos del Fuehrer austríaco de brocha gorda.

De manera que han pasado largos meses, y se han cometido crímenes horrendos, y se ha comprobado que Pétain y el Generalísimo del sur de los Pirineos, están íntimamente ligados con el Eje de la barbarie.

En otras palabras, que tan pronto se derrumben los imperios artificiales de Hitler, del Mikado y del segundón romano, caerán ipso facto, sin remedio, los regímenes del antiguo héroe de Verdun y del españolete, ungido en Burgos, por totalitarios y por demócratas con los ojos vendados.

Bien saben Pétain y Franco, por consiguiente, cuál será su destino. Es lógico suponer, entonces, que hagan cuanto esté de su parte por ayudar a sus amos tudescos y nipones, cuya derrota será la suya. ¡Cosas éstas, desde luego, que no ignoran las democracias, encabezadas por los gobiernos de Londres y de Washington!

* * *

Lo saben, sí, no cabe duda. Resulta por lo mismo inexplicable que continúen, Downing Street y la Casa Blanca, todavía a fines de marzo de 1942, tratando de apaciguar al anciano de Vichy y al devoto militar indulgenciado, que ha sido el más vil instrumento de la monstruosidad del Eje en la sacrificada España.

Resulta inexplicable; pero los propios informes de las agencias

anglosajonas de publicidad confirman, día tras día, que no hay exageración en lo que hasta aquí se lleva expuesto. Léase, por ejemplo, el siguiente mensaje cablegráfico:

“Londres, marzo 22.—Informa el *London Daily Mail*, en un despacho procedente de Madrid, que el Almirante Darlan declaró hoy que la Francia de Vichy, y los Estados Unidos, estaban a punto de llegar a un acuerdo completo sobre los asuntos que han provocado cierta pugna, en las últimas semanas.

“Según Darlan, Washington y Vichy preparan un protocolo mediante el cual los franceses darán seguridad completa de su neutralidad, prometiendo que la flota gala no entrará en la guerra, a favor ni en contra de ningún beligerante; y que la isla de Madagascar no será cedida a los japoneses. A su vez los Estados Unidos, en correspondencia a la promesa del régimen del Mariscal Pétain, tendrán entonces que comprometerse a seguir enviando víveres y petróleo al Africa del Norte”.

Quiere decir, en otros términos —¡y el protocolo se firmó dos días después!—, que la democracia norteamericana continuará supliendo a los alemanes, por mediación de la Francia y de la España subyugadas por Hitler, ya que ni el uno ni el otro de estos gobernantes marionetas podrá oponerse a las decisiones de su rejoneador tudesco.

En frases aún más claras, política tan incomprensible de apaciguamiento sólo servirá para seguir fortaleciendo a los totalitarios, en la misma forma en que lo hicieron Chamberlain, Daladier, Bonnet y Ha-

* * *

Ratificación completa de lo que son y de lo que significan en la guerra actual estos regímenes peleles, vienen otra vez a darla nuevos mensajes cablegráficos, fechados en los últimos días de marzo. En uno de ellos, acerca de cierta tirantez de relaciones entre la Argentina oficial nazicriolla y el Gobierno de Roosevelt, se viene a sacar como conclusión que aquel país sudamericano ha estado recibiendo implementos bélicos de Alemania, embarcados a través de España.

¿Se fijan los lectores? ¡Noticia interesante, que se había logrado mantener en secreto! Mas cosa muy vieja y muy sabida, en cambio, que el trigo y las carnes frías de la Argentina han estado llegando en fabulosas cantidades a territorio alemán, siempre por la vía española, como de igual modo tomaron el mismo camino muchos millares de barriles de petróleo venezolano, refinado en Curazao por la Royal Dutch y por

la Standard Oil, y vendido sin tasa ni medida al Generalísimo de la anti-España.

De la complicidad permanente de Franco con los totalitarios se ha podido tener confirmación precisa —y eso tampoco lo ignoran las democracias—, porque con tan grandes cantidades de trigo, de carnes frías y de petróleo, hubiera bastado para satisfacer con largueza las necesidades del pueblo español, y hasta hubiera alcanzado para lo superfluo. Pero la verdad es que el pueblo español carece de pan, apenas prueba la carne y está pasando graves dificultades por falta de gasolina y de petróleo.

A pesar de todo, sin embargo, Washington y Londres persisten en su afán suicida de apaciguar al Mariscal y al Generalísimo, con la esperanza de que el maestro y el discípulo se conviertan en defensores de una democracia, la del Acuerdo del Atlántico, cuyo triunfo acabaría con ellos.

* * *

Y que Pétain y Franco se están jugando el todo por el todo, a la sombra de los germanos, no admite discusión, como rotundamente lo proclaman sus hechos, y como rotundamente viene a confirmarlo un nuevo cablegrama, también de fines de marzo, fechado en Ginebra y transmitido por el corresponsal de los servicios ANTA, Jean Ferrere.

De acuerdo con ese mensaje los escuadrones de pilotos franquistas y de pilotos franceses, enviados a Hitler por la España Imperial y por la Francia de Vichy, “prestan juramento solemne de obediencia y de pleitesía al emblema de la swástica, antes de entrar en batalla; y prometen con la mano en alto que en la lucha emprendida contra el comunismo (sic), obedecerán ciegamente las órdenes de Adolfo Hitler, jefe supremo del ejército alemán”.

No es necesario reproducir aquí los regocijados comentarios del periodista de referencia sobre las fanfarronerías, las cruces de hierro y lo antiestético de los uniformes nazis, cubriendo la caparazón y el alboroto de los oficiales franceses, mezclados con los falangistas de la España en vilipendio.

Mas lo que sí parece oportuno expresar es el deseo de que las democracias comprenden que ya no es posible seguir apaciguando a Franco y a Pétain, con quienes es desconcertante que mantengan relaciones los gobiernos civilizados que se enfrentan al totalitarismo.

LA SUPERCULTA EUROPA DE LOS NAZIS EN PLENO SALVAJISMO

ATERRADAS y avergonzadas de la especie humana tendrán que sentirse las generaciones de hoy, no contaminadas de barbarie, y las de nuestros nietos y biznietos, frente a los crímenes que se están cometiendo en la supercultura Europa, desde que el régimen nazifascista se apoderó de ella. Véanse unos pocos ejemplos más, en los que el autor considera que no hay necesidad de comentarios:

“Nueva York, 27 de marzo de 1942.—Numerosos prisioneros antinazis del Campo de Vernet han sido trasladados a la prisión de Castres, en Marsella, que siempre sirve de antesala de la muerte a las nuevas víctimas de la Gestapo.

“Entre los reclusos se encuentran el conocido escritor Rudolf Leonhard y varios ex-diputados de distintas nacionalidades, a quienes por el crimen de haber combatido a los nacional socialistas se les acusa de simpatizar con el Soviet. Se hacen esfuerzos para evitar que caigan en poder de Hitler y que paguen su amor a la democracia con la decapitación; pero el Gobierno del Mariscal Pétain está dispuesto a llevarlos al sacrificio, para evitarse dificultades con el Fuehrer austro-germano.

“Además de los prisioneros que con la complicidad de Vichy han sido ya asesinados, y de los que están por entregarse a Himmler, han muerto centenares de ellos en los últimos meses en el citado campo de Vernet, y en otros “paraísos petenistas”, debido a la mala alimentación y a la falta absoluta de medicamentos. Los hombres y las mujeres reclusos por las autoridades francesas, en el curso de muy pocas semanas, adelgazan hasta convertirse en esqueletos; y muchos de ellos, obligados por el hambre, no tienen más remedio que rebuscar desperdicios podridos en los cubos de basura”.

* * *

De los campos de concentración de Francia, de la Francia vencida y maniatada, pasemos ahora a los campos de concentración de la Alemania nazi, que tanto admiran los cavernarios y los ultramontanos cerriles del mundo "civilizado", sin excluir de tan miserable fauna a ciertos plutócratas de Buenos Aires, de Londres, de Nueva York y de otras grandes ciudades europeas, americanas y asiáticas:

"Berna, 28 de marzo de 1942.—Según informes recibidos de fuente insospechable, el 22 de junio de 1941 (día del ataque de Hitler a Rusia) fueron asesinados 800 presos en el tristemente célebre campo de concentración de Buchenwalde, que con anterioridad ha sido teatro de los más horrendos crímenes cometidos por los esbirros hitlerianos.

Pero ese campo jamás había visto nada semejante a la matanza del 22 de junio de 1941. En el alba de tan infausto día los prisioneros fueron congregados en el centro del campo de concentración. Se les obligó a escuchar un discurso del comandante, quien les dijo que el Fuehrer había decidido lanzarse sobre la Unión Soviética y liquidarla. Terminada su peroración agregó el sabueso que los 800 reos políticos que acababan de oírlo, tenían también que ser liquidados, por ser sin duda partidarios o simpatizantes de los rojos.

"Inmediatamente después fueron puestas en posición unas ametralladoras, que al cabo de pocos minutos empezaron a funcionar, no dejando vivo a ninguno de los prisioneros.

"La noticia de la matanza se mantuvo en secreto, habiendo empezado a conocerse en enero y febrero de 1942, cuando a los familiares de los asesinados se les dijo que sus esposos o sus hijos habían muerto de "enfermedad repentina". Como no hay noticias de otros campos de concentración, y como a ningún familiar de los presos políticos se le permite visitarlos, es de temer que iguales carnicerías hayan ocurrido en otros campos nazis".

* * *

Simultáneamente se ha tenido conocimiento de nuevas e inenarrables atrocidades, cometidas por los germanos, sobre todo contra los judíos. ¡Ametrallamientos en masa, semitas ahorcados, hombres, mujeres y niños muertos a pistolazos en los territorios de ocupación!

"En Estonia —dice un cablegrama— fué liquidada la población judía entera, unas cuatro o cinco mil personas. En Lituania y en Letonia todos los israelitas que se han salvado de la muerte, tienen que

prestar servicio como esclavos en rudísimas faenas. Heinrich Himmler, jefe de la Gestapo, no satisfecho todavía con todos sus crímenes y con todas sus matanzas, ha ordenado la ejecución inmediata de millares de judíos alemanes, con excepción de los que trabajan en fábricas de armamentos.

“En el verano pasado, por lo que se refiere a Hungría, 18,500 semitas fueron arrancados violentamente de sus hogares y arrojados a Polonia, por la frontera de Galitzia. El número de bajas se estima que llegó en ese terrible éxodo a 9,000 seres humanos. Respecto de Rumanía, en el otoño de 1941, fueron deportados a Ucrania 45,000 israelitas, hacinados en vagones de carga, sin consideración a edad ni sexo. Algunos de esos vagones habían llevado antes carburo de calcio. Cuando se les abrió en la ciudad de Kolerasch, todos sus ocupantes habían muerto en el trayecto por asfixia.”

* * *

Visitemos ahora el otro “paraíso” totalitario, el de la Península Ibérica, en donde el traidorzuelo Francisco Franco ejecuta las órdenes que le transmite desde Berlín su caporal tudesco:

“Estamos en un pequeño pueblo asturiano. Al iniciarse el llamado gobierno de los falangistas, comenzaron las ejecuciones. Se calcula que unos 600 vecinos fueron fusilados. Por decisión de las autoridades católicas de Franco, las ejecuciones se convirtieron en espectáculo de presencia obligatoria para el pueblo, con señalamiento de sanciones para quienes no fuesen espectadores.

“La cárcel de Santander tiene capacidad para 200 mujeres prisioneras. La población penal, sin embargo, ha sobrepasado el número de 700 presas y de ellas 225 condenadas a muerte. Muy joven es la mayoría. Su delito ha sido el de estar en desacuerdo con la invasión de su patria.

“Un día hicieron salir de su encierro a una muchacha de 16 años de edad. Regresó a la celda enloquecida. Había sido violada. Otras mujeres de mayor edad pasaron por el mismo trance, habiéndose dispuesto hacer salir de su celda a las prisioneras “en capilla”, con un día de anticipación, para cometer con ellas los más horribles atentados”.

¡Criminal monstruosidad, allí donde haya siquiera un ápice de dignidad humana! ¡La supercultura Europa de los nazis en pleno salvajismo!

COBRE, SALITRE, CARNES FRIAS Y LA SOLIDARIDAD CONTINENTAL AMERICANA

PRODIGOS en acontecimientos sensacionales han sido los primeros quince días del mes de abril de 1942. Repasemos a vuelo pluma los de mayor importancia.

Quedó explicado en anterior apunte cómo, a fines de marzo, perfeccionaron Washington y Vichy un protocolo que casi se podría llamar de mutua ayuda. Lo firmaron; pero inmediatamente el General Charles de Gaulle dió a conocer con franqueza extraordinaria, "el palpable desconcierto de sus partidarios, ante el hecho de que ciertos gobiernos aliados mantuviesen cordiales relaciones con los petenistas, infames campeones de la capitulación". Y formuló en seguida esta pregunta:

"¿Qué se les puede decir a los ciudadanos franceses, a quienes se les pide que resistan en medio de inenarrables sufrimientos, si los que hemos estado luchando —y en qué condiciones!— desde el 3 de septiembre de 1939, no hemos de merecer que se nos trate como aliados, ni siquiera como beligerantes?"

Se refería de Gaulle, cabe pensarlo, a los Estados Unidos y a Inglaterra, pues aunque Londres no tiene relaciones oficiales con Vichy, ha estado de acuerdo, sin embargo, en que víveres, petróleo y otras mercancías norteamericanas lleguen a los territorios de Argelia, de Tunicia y de puntos estratégicos del Africa del Norte, controlados por los nazistoides franceses de Pétain, Laval y compañía.

Protestó, pues, el General de Gaulle. Y mientras el Jefe de la Francia Libre lanzaba su requisitoria; y mientras el Gobierno de Washington se aferraba, en forma inexplicable, a la vieja política del apaciguamiento, movía Hitler todos sus resortes diplomáticos para que el Mariscal de las aguas termales siguiera cooperando con el Eje.

¡Hasta que eso vino a parar, el día 14, en la reinstalación del más vil instrumento del nazismo en Francia, Pierre Laval, como Primer Ministro, Ministro del Interior y Ministro de Relaciones Exteriores! Es decir, como jefe supremo y absoluto del infortunado pueblo galo, de cu-

yas filas no sale todavía quien ponga fin a tanta iniquidad con unas pocas onzas de plomo, o con una punta de acero bien dirigida, que deje sin aliento y convierta en podredumbre a más de cuatro Señorías.

Seguirán viviendo, entonces —¡al menos por ahora!—, Laval y sus satélites, como Franco y los suyos, y Quisling, y todas las bajezas humanas europeas. Pero los poderes democráticos han aprendido, por enésima vez, una lección que ya debieran saberse de memoria: la de que apaciguar a los totalitarios y a sus cómplices, no es otra cosa que animarles y fortalecerles.

* * *

Mientras cosas tan lamentables estaban acaeciendo, y la Gran Bretaña no lograba ponerse de acuerdo con los hindúes para la defensa de su territorio, y los japoneses seguían avanzando en el Pacífico, se daban también a la publicidad noticias, igualmente desconcertantes, del tenor siguiente:

“La Standard Oil Company tiene la culpa de la escasez de caucho en los Estados Unidos, según declaraciones del señor Thurman Arnold, asistente del Procurador General de Justicia de la nación. Conforme a lo que dijo el señor Arnold ante el Comité de Investigaciones del Senado, la Standard Oil traspasó todos sus descubrimientos para la elaboración del caucho sintético a los alemanes, “entrando a formar parte del monopolio nazi Farben, y ajustando sus relaciones con el trust químico alemán”.

Pero aquí no terminan los sucesos increíbles de esta primavera. Vino también a demostrarse que la Ford Motor Company, con todos sus millones, se encuentra de igual modo vinculada al ya citado monopolio Farben. Y que la General Electric había hecho arreglos especiales con las Fábricas Krupp de Alemania.

Dichos arreglos han privado a la industria de guerra de los Estados Unidos de determinadas aleaciones, indispensables para fabricar ciertas armas de precisión. Actualmente esos productos, por la complicidad de la General Electric con los nazis, están siendo empleados en los laboratorios del Reich para seguir la guerra contra las democracias.

Enorme sensación tenían que causar estas revelaciones. Y como si lo relatado no fuese todavía bastante para demostrar, hasta la saciedad, lo que entienden por patria los capitalistas y los explotadores internacionales, otra noticia de Washington hacía saber a millones de lectores que el señor Edmond Tolan, Presidente del Comité de Investi-

gaciones sobre ganancias ilícitas, precisaba con cifras oficiales que los fabricantes de aviones y otras empresas norteamericanas —en ancas de la guerra—, habían estado obteniendo ganancias verdaderamente escandalosas, en algunos casos de más del ciento por ciento.

* * *

Veamos ahora lo nuestro, para completar lo de la primera quincena de abril. Nitrato y cobre de Chile han sido enviados a territorio alemán, en grandes cantidades, de acuerdo con una denuncia hecha en Santiago por miembros prominentes de la Confederación de Trabajadores de la América Latina.

En la denuncia pudo demostrarse que los cargamentos de esos productos eran enviados a Buenos Aires; de Buenos Aires se traspordaban a barcos españoles; y con el salvoconducto de la hispanidad francohilterista, se hacían llegar a los campos de labranza y a las fábricas de obuses y cañones de Italia y de Alemania.

¡Horrible denuncia, sobre todo cuando se ha celebrado con pompa extraordinaria el Día de las Américas, dedicándose largas columnas de periódicos y de revistas a la solidaridad continental americana!

¿Mas a quién habrá de criticarse? ¿Al Gobierno de Chile? Le hice esta pregunta a un alto funcionario de los Estados Unidos. Me dió a entender que sí habría que criticar a los regímenes de este hemisferio que no fuesen leales a la democracia.

Repregunté yo entonces: ¿No habría más bien que criticar a las potencias democráticas, apaciguadoras de Franco y de Pétain, a quienes embarcan víveres y materias primas, a sabiendas de que esos productos son destinados al fortalecimiento bélico de los totalitarios? ¿Podrá pedirse más a Hispano América que a los propios Estados Unidos y que a la Gran Bretaña? ¿No se dan cuenta Washington y Londres de lo que significan y representan en nuestro medio los plenipotenciarios del nazifranquismo español?

Mi muy amable interlocutor aglosajón movió la cabeza con desasosiego. Y estuvimos de acuerdo en que nada tenían que ver con estas cosas el pueblo de los Estados Unidos, ni el pueblo de Chile, ni el pueblo argentino, a pesar de los embarques de trigo y de carnes frías para consumo de los alemanes, ni el Presidente Roosevelt con su política del buen vecino, que todos los antifascistas apoyamos y defendemos.

¿A quién, entonces, habrá que señalar? A los que el propio Congreso norteamericano inculpa. A la Standard Oil, a la General Electric, a la Ford Motor Company, al criminal afán de lucro del insaciable capital monopolista de Wall Street y de la City de Londres.

Y en el caso concreto de Chile, a las grandes firmas succionadoras —Braden Cooper Company, Guggenheim— que expotan el cobre y el salitre de aquella república, porque son esas compañías concesionarias anglosajonas las que se han valido de Franco, del cobre y del salitre para que no bajen sus acciones y aumenten más bien sus dividendos.

¿Conclusión? Que en nombre de la solidaridad continental americana y en defensa de la democracia, haría muy bien el Gobierno de Chile en expropiar a esas empresas sin patria, de manera que los productos naturales de nuestro continente no se pongan al servicio de la barbarie.

Esa sería la mejor forma de celebrar el 14 de abril, Día de las Américas.

AL JAPON, COMO A LOS NAZIS, LO ARMARON Y LO FORTALECIERON LOS CAPITALISTAS INTERNACIONALES

YA vimos lo de la Standard Oil, lo de la General Electric, lo de la Ford Motor Company y lo de otras compañías imperialistas en componendas con los totalitarios.

¿Mas esa complicidad se ha descubierto ahora? No. Hará pronto un año, en mayo de 1941, que el Senado de Washington señaló a varias empresas poderosas, "las que más alardean de patriotismo, inodadas en verdaderos complots internacionales".

Y no tuvieron reparo los legisladores norteamericanos en lanzar la acusación de que dichas corporaciones traficaban con la muerte, "vendiendo sin escrúpulo sus mercancías y sus productos al mejor postor". (Páginas anteriores: *No son rojos quienes practican el quintacolumnismo.*)

Comprobadas aquellas denuncias, el Presidente Roosevelt puso en ejecución una ley drástica, según la cual las empresas responsables de hechos en tal forma escandalosos y antipatrióticos, serían consideradas como "culpables de alta traición a la patria". Bueno será recordar que en esos mismos días también pudo comprobarse, de manera irrefutable, que la maquinaria bélica de los japoneses —en aquel entonces contra el pueblo chino— estaba siendo alimentada con petróleo de procedencia anglosajona.

Efectivamente, las poderosas compañías del grupo Standard-Royal Dutch, dueñas del petróleo de las Indias Orientales Holandesas —hoy todo en poder de los nipones—, no titubearon en celebrar substanciosos contratos con el régimen agresor de Tokio, logrando que las compras del Imperio japonés aumentasen de 494.000 a 1.800.000 toneladas de petróleo al año (Ibidem).

Lo cual significaba —comentó a la sazón la revista *Time*, y así lo ha hecho constar el suscrito folios atrás—, que petróleo refinado y vendido por empresas británicas o norteamericanas —¡petróleo democráti-

co!— servía como combustible para el ejército, los aeroplanos, los tanques y los barcos de guerra del Japón.

* * *

Lo mismo que con el petróleo y con sus derivados estaba sucediendo con millones de toneladas de hierro viejo, con materias primas de diversa índole, con todo aquello, incluso enormes créditos bancarios, que los imperialistas amarillos del extremo oriente pudieran necesitar para fortalecerse.

Pasó el tiempo.

Los japoneses, igual que Hitler y que Mussolini, pudieron armarse hasta los dientes con apoyo "democrático".

Y construyeron barcos de guerra.

Y aumentaron su flota de submarinos.

Y fabricaron metralla con metal que recibían de los apaciguadores.

Y gracias a la cooperación de los capitalistas internacionales, que alcanzaban con ello ganancias fabulosas, se lanzaron un buen día las fuerzas del Mikado sobre Pearl Harbor, y sobre Filipinas, y sobre Singapur, y sobre las desprevenidas Indias Holandesas, y sobre las demás posesiones que los países occidentales tenían en el Pacífico.

Es decir, que con petróleo de Holanda, de Estados Unidos y de Inglaterra, atacaron los japoneses a Holanda, a Estados Unidos y a Inglaterra.

Y con materias primas de las naciones hoy en guerra contra el nazifascismo, se pudieron preparar para batir en sus propios reductos al "enemigo blanco".

Y con el hierro viejo de los Estados Unidos tuvieron y siguen teniendo obuses los agresores mikadistas, y poderosos cañones, y bombas explosivas, y cantidades fantásticas de proyectiles, y modernos tanques, y aviones de todos los tipos y de todos los tamaños.

Con tan abundante material de asesinato colectivo para dominar en el Pacífico, siembran hoy los japoneses la destrucción y la matanza en territorios que se creían protegidos con la bandera de las barras y de las estrellas, o con la efigie de la Reina Guillermina, o con la política inglesa del apaciguamiento, tan reiteradamente defendida por Chamberlain y Halifax.

* * *

¿Se ignoraba, por ventura, lo que tarde o temprano habría de suceder? ¿Podrán alegar los amos del capital monopolista anglosajón, los plutócratas sin patria —porque su patria está en el lucro— que no sospechaban las intenciones agresivas de los totalitarios?

No serán “instrumentos de Moscou” quienes respondan a esas interrogaciones. Serán el Presidente Roosevelt y Anthony Eden, ni más ni menos, para no citar a otros altos personajes, quienes den contestación a los que no hayan querido convencerse de tan increíble complicidad. Y la respuesta del uno y del otro, refiriéndose a la barbarie sin límite de los japoneses, no deja lugar a excusa sobre el hecho de que se armó y se fortaleció a los vándalos de mirada oblicua, a sabiendas de que estaban organizándose para lanzar su poderío guerrero sobre las democracias.

Anthony Eden, ante la Cámara de los Comunes, se ha referido con insistencia a las atrocidades de las tropas japonesas, cuando ocuparon la ciudad de Nanking en 1937. Sabía el Gobierno de Londres, por consiguiente, lo que les estaba sucediendo a los chinos, desde hace más de cinco años.

Pero el señor Eden ha ido todavía más lejos, recordando la invasión de Manchuria en 1931; y haciendo hincapié en que el sadismo y la ferocidad de los nipones fueron después en aumento, al bombardear y destrozarse Hong Kong, al poderarse de Shanghai, al afianzar su dominio en otras regiones del Pacífico Oriental, perpetrando crímenes y represalias espantosas entre la población civil y entre los inermes prisioneros, sacrificados en masa por las hordas de Hirohito.

Se sabía todo eso, pues, desde 1931, desde 1937 y en años subsiguientes. Mas he aquí que en Londres predominaba la política de Munich, no obstante que las intenciones del Mikado eran tan aviesas como las del Fuehrer y como las del Duce. A este respecto no cabe duda, con sólo revisar el mensaje del Presidente Roosevelt al Congreso, fechado el 15 de diciembre de 1941.

“En octubre de 1937 —dijo textualmente el señor Roosevelt—, previa invitación del Gobierno Belga, 19 países que tienen intereses en el lejano oriente, los Estados Unidos inclusive, enviaron representantes a Bruselas, con el propósito de solucionar por medios pacíficos las dificultades entre el Japón y China, de acuerdo con el Tratado de las Nueve Potencias. Únicamente el Japón y Alemania rehusaron asistir.

“Después de abiertas las sesiones, los países que concurrieron a esa

Conferencia hicieron repetidos esfuerzos para persuadir al Japón de que participase en ella. De nuevo rehusó el Gobierno de Tokio su apoyo a la causa de la paz, desdeñando a la Conferencia y haciendo caso omiso de la recomendación del 24 de noviembre de 1937, en la que se urgía que cesasen las hostilidades y se recurriese a procedimientos pacíficos en el oriente.

“Pudo a la sazón advertirse —agrega en su mensaje Franklin Roosevelt— que si a ese estado de cosas no había manera de ponerle fin, la región del Pacífico estaba destinada, por desgracia, a experimentar idénticos horrores que los que han devastado a Europa”.

* * *

De manera que el peligro era muy claro.

Pero se le siguió vendiendo petróleo al Japón.

Y enormes cargamentos de hierro viejo.

Y materias primas para que nada le faltase.

Y cuanto hubiesen menester los agresores para seguir atacando a pueblos indefensos —también a naciones poderosas— que pugnaban por la paz.

A la vista tiene la civilización del siglo veinte el resultado de semejantes tratos y de tales complacencias.

Lo está sufriendo la humanidad entera.

¡Cuánta sangre!

¡Cuántos millones de muertos y de mutilados!

¡Cuánto dolor y cuánta ruina!

¡Pero qué ganancias fabulosas las que han podido acumular los cómplices “democráticos” de la barbarie!

FALTO EN EUROPA CONCIENCIA DE CLASE

NO quiera nadie imaginarse que voy a referirme, con afán demoleedor, a la tragedia proletaria que el mundo está viviendo. Obra derrotista sería ese afán. Obra imperdonable en quien tenga noción de lo que suele llamarse responsabilidad.

Me decido a publicar estos apuntes, simplemente, como corolario de lo que he creído justo dar a la estampa sobre los pecados que llevan encima los plutócratas, los cavernarios de distintos matices, toda la espuma vil, en una palabra, que no ha tenido más empeño que el de proteger sus intereses, o el de seguir lucrando con el dolor y con el sacrificio de las grandes mayorías desposeídas.

¿Pero qué hicieron esas mayorías para prevenirse y defenderse? ¿En dónde ha estado, durante los últimos años, su conciencia de clase? Eso es precisamente lo que aquí quiero tratar; mas ya dije que no en forma derrotista, sino como verdad innegable de la que todos sacaremos sin duda positivo provecho, en un futuro más o menos próximo, por ser tan dura la prueba que en esta hecatombe presenciamos y sufrimos.

Se cumple de ese modo con la propia conciencia, porque si bien es cierto que la humanidad se mueve sin remedio hacia la justicia social, también es verdad que ésta no podrá alcanzarse negando lo que no se puede ni se debe negar. Lo que no podemos ni debemos negar los verdaderos socialistas, obligados a inculpar incluso a los de nuestro mismo bando por sus debilidades, por su falta de visión, por su molicie o por su cobardía.

Es decir, a los que no fueron capaces de comprender que la justicia social, meta nobilísima de los enemigos de todo lo antihumano, no podía alcanzarse sino en lucha decisiva y heroica contra el capital monopolista, contra la agresión totalitaria, contra la falsedad religiosa, contra el crimen y contra la iniquidad en todas sus formas y en todas sus manifestaciones.

* * *

¿Qué hicieron, pues, los trabajadores sindicalizados europeos, los de mayor experiencia histórica, cuando todavía era tiempo de enfrentarse a los enemigos de la civilización y de la cultura? ¿Qué hicieron

en el caso de Abisinia, y en el caso de China, y en el caso de España, y en el caso de Austria, y en el caso de Checoslovaquia?

¿Cómo reaccionaron ante la complicidad de los gobiernos llamados democráticos? ¿En qué forma respondieron a la traición continuada de algunos de sus propios dirigentes, y al filofascismo de los estadistas de derecha? ¿Cómo lucharon las grandes masas obreras de Inglaterra contra Chamberlain y sus secuaces, y las de Francia contra Blum y Daladier, y las del resto de Europa contra las primeras agresiones totalitarias? ¿De qué manera contestaron a lo que ya se vislumbraba, a lo que ya estaba sucediendo, los sindicatos del viejo continente, que tantos años llevaban de organización y de lucha?

¿Con huelgas antitotalitarias? ¿Con brazos caídos para no seguir armando ni fortaleciendo a los perturbadores de la paz? ¿Con un gran movimiento de boicoteo económico estructurado, internacional, que no hubieran resistido los regímenes de fuerza ni las aprovechadas minorías que son sus cómplices?

No. Ni con huelgas. Ni con acción efectiva. Ni con demostrar eficazmente su conciencia de clase o su fuerza cohesionada. ¡Con discursos, con manifiestos, con protestas, de las cuales no se daban por enterados los gobiernos!

¡Y con ambulancias, con medicinas, con algodón, con muchos metros de vendaje para la honda herida que a los pueblos atacados y destrozados —a los compañeros proletarios de los países invadidos— les estaba infiriendo sin piedad el agresor nazifascista!

Sucedían tales cosas cuando las organizaciones proletarias pudieron haber obstaculizado, por lo menos, el transporte de material de guerra, debilitando de ese modo al agresor de Roma, de Berlín y del Lejano Oriente.

Bajo los bombardeos de Madrid, el 6 de junio de 1937, me permití expresar este mismo sentimiento y este mismo pensamiento, en mi discurso improvisado del Congreso Mundial de Escritores en Defensa de la Cultura. Expuse allí que para nosotros, para los hispanoamericanos, el proletariado europeo se hallaba en entredicho.

Casi se cumplía en aquella fecha el primer año de agresión a España, cuyo pueblo sí demostraba tener más honda experiencia histórica que sus vecinos del norte de los Pirineos. Abisinia se encontraba en poder de Mussolini. Y por millares asesinaban los japoneses a los chinos.

¡Pero los laboristas ingleses, y los socialistas de Francia, y sus colegas de Bélgica, de Holanda, de Suecia, de Noruega y de las demás na-

ciones supercultas del viejo mundo en descomposición— que en su asamblea de Oslo miraban como apestados a los representantes de México y de España—; el proletariado de Europa, en suma —de Europa, porque a los bolcheviques se les consideraba como asiáticos—, no encontró mejor fórmula para resolver la crisis que dirigirse a la Sociedad de las Naciones, rogándole que hiciera lo posible para que el Derecho Internacional se respetase!

* * *

Pretendieron en esa misma fecha descargarse del remordimiento algunos sindicatos, reforzando el envío de víveres, de ambulancias y de vendajes a los pueblos invadidos. Se podía decir, entonces, que eran obreros los que fabricaban y mandaban esos víveres, esos vendajes y esas ambulancias.

Sí. Pero también eran obreros, también eran proletarios, los que fabricaban, cargaban y hacía llegar a su destino los cañones, las bombas, los aeroplanos y los explosivos que por diversos conductos llegaban a los totalitarios. Y eran algunos gobiernos llamados socialistas, por añadidura, los que se prestaban para seguir adelante con ese doble juego.

“No comprendo —comentó sobre el particular un Ministro español, que a la sazón decíase defensor de los trabajadores de su patria, aun cuando después, con medios económicos para salvarlos, los haya dejado a merced de la barbarie en los campos de concentración de Francia o en los tropicales desiertos africanos—; no comprendo que los partidos socialistas voten mensajes de adhesión entusiasta a nuestra causa, respondiendo a su verdadero e íntimo sentir; y que gobernantes socialistas del exterior, que gobiernan a nombre de esos mismos partidos, nos echen desde las alturas del poder la garra al cuello para estrangularnos”.

No comprendía conducta tan extraña el angustiado señor de referencia, convertido en magnate al correr de pocos años. Tampoco habrá de comprenderla ningún socialista que sea sincero consigo mismo. Porque este es el dolor de socialista que a todos nos desgarras, y que no es posible ocultar al escribir sobre estas cosas.

Que nos desgarras, y nos sirve de lección, y nos desconcierta a los hispanoamericanos, al constatar —la realidad lo está diciendo— que muy poco puede esperarse de una Europa en la que de ese modo se ha hecho frente, así ayer como en 1942, a conmociones de tal profundidad en su propio territorio.

Y no se diga, tomando como base la heroica actitud de algunos pue-

blos, que la situación ha mejorado. ¿Quién suple a los tudescos? ¿Quién trabaja para ellos, por bien o por la fuerza, desde el Polo Norte hasta el Sahara?

* * *

Lo que acaeció en Alemania el 22 de junio de 1933, cuando un simple decreto de Adolfo Hitler disolvió al partido social demócrata, anulando toda representación socialista en el Parlamento, y las dietas, y los concilios provinciales o municipales; lo que pudo conseguir o imponer la swástica cuando al ordenarse el secuestro de todos los bienes y de todas las oficinas de aquel poderoso y antiquísimo partido, no se opuso resistencia ninguna al atentado, y hasta hubo funcionarios de la agrupación al servicio de la policía del Reich, para liquidar e inventariar sus propiedades confiscadas; lo que sucedió pues, en la superavanzada tierra de la "raza superior", parece que con otros matices se ha repetido, posteriormente, en las naciones que fueron cayendo bajo el dominio nazi.

Así está Europa. Así estuvo, en todo caso, mientras dominaron los apaciguadores munichistas en los imperios llamados democráticos.

Podrá decirse que aquello fué culpa de los líderes. Es probable que así sea.

Mas la excusa no resta vigor a la tesis de que las organizaciones proletarias europeas no pueden darnos lección ninguna, de conciencia de clase, a los hispanoamericanos; o que si tenían esa conciencia de clase, carecieron de fuerza efectiva en el momento oportuno para demostrarle al mundo su pujanza.

De lo contrario no se hubieran dejado conducir por líderes que sólo eran capaces de lanzar a sus oyentes ampulosas parrafadas demagógicas.

El problema estriba, cuando termine la guerra, en que entiendan lo que deben entender los trabajadores organizados de todos los continentes y de todos los países.

Y en que de la comprensión se saque utilidad para evitar nuevas catástrofes, poniendo coto a la ofensiva criminal de la barbarie contra hombres, contra niños, contra mujeres, contra seres humanos que aman, piensan, sufren o gozan como los del bando agresor, proletarios inconscientes que torturan y asesinan, con ferocidad inexplicable, a quienes deberían abrazar y proteger como compañeros y amigos.

Tales son las cosas que deben decirse y proclamarse, en mi concepto, con la mayor franqueza y con la más absoluta claridad.

VIGESIMO OCTAVO ANIVERSARIO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

JULIO de 1914.

Ha caído muerto en Sarajevo el príncipe heredero de la corona de Austria, Francisco Fernando.

Proyectiles de estudiantes serbios acabaron con él, y acabaron también con la vida de su esposa.

El octogenario Emperador austríaco, Francisco José, pide explicaciones y satisfacciones imposibles al Gobierno de Belgrado.

Lanza un ultimátum.

Se agotan todas las gestiones diplomáticas.

Y se inician entonces, una tras otra, desde el 28 de julio hasta el 14 de agosto, las declaraciones de guerra:

Austria contra Serbia.

Alemania contra Rusia.

Alemania contra Francia.

Invasión teutona de Bélgica.

Inglaterra contra Alemania.

Austria contra Rusia.

Francia e Inglaterra contra el Imperio austríaco.

Turquía, en diciembre, se enfrenta al grupo anglofrancés.

Italia, en mayo de 1915, creyendo obtener ventajas al lado de ingleses y de franceses, decide oponerse a los imperios centrales.

Otras naciones de menor importancia caen sin remedio en el conflicto.

Y más adelante, en 1917, los Estados Unidos y la mitad de las repúblicas americanas se unen a Londres, a París y a la Rusia de los czares, en tanto que el Japón en el oriente —como aliado de Inglaterra desde mucho tiempo atrás— hace mesa gallega con las colonias alemanas de

aquel extremo del mundo, pagándose anticipadamente el haber roto hostilidades con Berlín y con Viena, apenas dió principio la conflagración.

* * *

¿Resultado final de la contienda, de aquella terrible guerra que asoló a la humanidad durante cuatro largos años, hasta noviembre de 1918?

10.000,000 de hombres muertos en combate.

Otros 10,000,000 de hombres, de mujeres y de niños, fallecidos a corto plazo, como consecuencia de las enfermedades que dejó la criminal carnicería.

O por falta de nutrición, por el suicidio, la angustia moral y la miseria.

Más otros muchos millones de mutilados, de personas enloquecidas, de gentes que fueron nobles y buenas, con el alma y con el corazón envenenados para el resto de su vida.

Y junto a eso, que es lo humano, la gran devastación material.

Miles de millones de dólares perdidos.

Incapacidad de la producción industrial y agrícola europea para mantener a los habitantes del viejo mundo.

Desorganización. Motines. Revoluciones.

Pueblos terriblemente desfallecidos y profundamente desmoralizados.

* * *

Se calcula que después del armisticio, Europa no podía satisfacer lo necesario para 100,000,000 de sus habitantes; es decir, para la cuarta parte de su población.

15,000,000 de familias recibían subsidios oficiales, consumiendo sin producir.

La hecatombe había devorado, en realidad, la riqueza acumulada durante varias generaciones.

Vino entonces la guerra de tarifas.

Pretendían en esa forma defenderse los famosos técnicos de las finanzas.

Así querían salvarse los gobiernos.

Pero la guerra de tarifas resultó tan catastrófica como la guerra de las armas.

Y empezaron a sucederse las grandes crisis económicas, incluso en países como Estados Unidos, que aparentemente había salido ganando —desde el punto de vista financiero— con la hecatombe sin igual de Europa.

* * *

Alemania derrotada, empobrecida, no podía cumplir sus compromisos con los aliados.

Estos, a su vez, no podían tampoco cumplir con Washington ni con Wall Street.

Bajaron, por consiguiente, todos los valores.

Y sobrevino el pánico en la gran potencia anglosajosa de América.

De 1921 a 1932 tuvieron que cerrar sus puertas 1,571 bancos con respaldo limitado de la Reserva Federal, y 8,913 bancos particulares, entrando todos ellos en liquidación inevitable, con una pérdida total para los depositantes de 4,932,481,000.00 dólares. (*Rompiendo Cadenas*, Proemio, páginas 5, 10 y 11.)

En esos mismos años, según estadísticas publicadas por Howard Scott, propulsor de la tecnocracia norteamericana, había 12,000,000 de desocupados en aquella progresista democracia, en tan difícil período con 120.000,000 de habitantes, de los cuales 36.000,000 eran trabajadores adultos. (*Ibidem.*)

Quiere decir que el 33.3 por ciento de la masa productora se encontraba sin trabajo, o sea la proporción de 12 a 36.

Considérese un número mucho mayor de seres humanos en completa miseria, si se agregan las madres, las esposas o los hijos que dependen de cada jefe de familia.

Y así tendremos que un alto porcentaje de la población total de los Estados Unidos estaba sufriendo, como en Europa, las trágicas consecuencias de la primera guerra mundial.

* * *

Bien sabemos todos que si no se hubiera tratado de un tremendo afán de dominio imperialista, de una lucha feroz entre las grandes potencias plutocráticas, ávidas de conquistar o de mantener a todo trance su predominio en el mundo, hubieran podido caer asesinados cuarenta o cincuenta archiduques, de no importa qué país, y nadie habría podido lanzar a las masas productoras, a los desposeídos, al crimen de la guerra.

Fué lo del catorce al dieciocho, entonces, una típica guerra interimperialista, no obstante que Alemania, al provocarla, estaba viviendo una de sus eras más felices de desarrollo y de prosperidad.

Cabe aceptar, por lo tanto, otro factor de gran importancia en la actitud de ese país: el factor psicológico, el factor mesiánico, que es indispensable tomar en cuenta para comprender lo que ocurrió en aquella fecha y lo que ha provocado la segunda guerra mundial de 1939.

El Imperio alemán, en efecto, después de su triunfo sobre Francia en 1870, fortalecida su producción carbonífera, de hierro y de otras materias primas con la conquista de Alsacia y de Lorena, y con la adquisición de algunos territorios coloniales, logró darle un empuje inusitado a su desenvolvimiento económico.

Ese desenvolvimiento, que derrumbaba los viejos sistemas industriales anglofranceses, con una nueva técnica de manufactura, de distribución y de ventas, alcanzó proporciones realmente extraordinarias desde 1880 hasta 1910.

De las tablas agrícolas publicadas en la Memoria del Dresdner Bank, en 1913, se desprende que Alemania pudo ponerse a la cabeza de todos los países agrarios, en virtud de sus métodos científicos para explotar la tierra, así como por la aplicación de abonos en fabulosa cantidad, habiendo llegado a consumir tanta potasa como todos los demás países del mundo juntos.

Revolucionó también Alemania los procedimientos industriales del siglo diecinueve, dispuesta a realizar metódica y conscientemente su progreso, y a competir con sus productos en los mercados mundiales, penetrando incluso en las colonias de la propia Inglaterra y de la propia Francia.

Estudiaban los exportadores teutones el modo de ser y las preferencias de sus clientes, les concedían amplios créditos, les hablaban en su propio idioma, se mezclaban con ellos y se adaptaban a sus costumbres. (*Guión de Historia Contemporánea*, páginas 99 a 107.)

* * *

Pero Guillermo II —como también se hace constar en aquel volumen—, no satisfecho con la prosperidad de su pueblo a la sombra de la paz, del trabajo, de su gran producción industrial y agrícola; no satisfecho con la grandeza y la tranquilidad de los hombres de su raza; no satisfecho, tampoco, con las colonias que a la sazón poseía el Reich en

Africa y en otras regiones del planeta, con una superficie seis veces mayor que todo el territorio de la metrópoli, lanzó por fin a su patria en la hecatombe de 1914, puestos los ojos del Kaiser, de su casta militar y de los empresarios germanos en Francia, desde luego, en la Europa Central y en el enorme poderío británico que deseaban quebrantar

Porque no soportaban los dirigentes alemanes la riqueza colonial, la supremacía naval ni el bienestar económico de la nación francesa, a la que siempre habían mirado con rencor y con desprecio.

Menos aún estaban de acuerdo en permitir que Inglaterra continuara siendo la potencia mayor y de más intenso y sorprendente poderío que se conoce en la Historia, con su fantástica extensión territorial de 35,000,000 de kilómetros cuadrados, y con su enorme población de 510,000,000 de habitantes en su diversos territorios y dominios.

Quería el Gobierno de Berlín, con el respaldo de las clases privilegiadas, de los terratenientes, de los grandes manufactureros y de la poderosa banca prusiana, nuevas tierras, campos mayores de explotación, conquistas que no le eran en realidad indispensables, porque ya se ha relatado cómo Alemania competía con los demás imperialismos en sus propias posesiones extracontinentales.

Mas no había quien detuviese la ambición del último soberano Hohenzollern, poseído —como Hitler— de que era un enviado de Dios para imponer su voluntad al mundo.

Y de ese modo la tranquilidad, el optimismo, los hábitos honestos del laborioso pueblo alemán, la alegría de sus hogares, cuanto era vida y generoso sentimiento de humanidad y de concordia, se convirtió en tragedia desde 1914 hasta la fecha.

* * *

Bien es verdad que la tragedia de entonces y la de hoy hubieran podido evitarse, si el sistema del capital monopolista obedeciese a normas ceñidas a la lógica.

Porque es indudable, por la propia interdependencia económica de los diversos núcleos plutocráticos, rivales hasta cierto punto pero íntimamente unidos en otros aspectos, que se hubiera podido mantener la estabilidad y que se habría logrado el equilibrio de la producción y del consumo mundiales.

La realidad demuestra, sin embargo, y las estadísticas así lo prego-

nan y lo confirman, que las contradicciones tremendas de ese régimen, que el inmoderado afán de lucro de los capitalistas de unas y de otras potencias, que sus continuadas y crecientes explotaciones; que todo eso, sin remedio, conduce fatalmente a que los amos del poder, de la riqueza y de la fuerza lancen a los pueblos unos en contra de los otros.

Agréguese a dichos factores económicos, en el caso de Alemania, sus doctrinas políticas, racistas y mesiánicas de dominación, y quedará claramente explicado el por qué de la primera guerra mundial.

Como también se explica el por qué de esta segunda conflagración, a pesar de que con el espíritu de Locarno, y con el Plan Dawes, y con el Plan Young, se repuso el Reich de las heridas que recibió en Versalles.

Gracias a esos convenios, y al apoyo decidido de la Sociedad de las Naciones, volvieron a ponerse en pie de producción los campos agrícolas y las industrias alemanas; penetraron de nuevo los comerciantes teutones en las colonias de sus rivales; obtuvieron los capitanes tudescos de las fábricas y de las finanzas, en resumen, materias primas y empréstitos en gran escala, para el resurgimiento de su producción industrial, comercial y agrícola.

Mas he aquí que surgió otra vez el afán de dominio heredado del Kaiser, heredado de Hegel y de Nietzsche, heredado de toda una serie de filósofos y de pensadores, de políticos y de militares, cuya manía de mando y de superioridad racial ha venido a formar el ideario del nazifascismo, antihumano por antidemocrático.

Surgió, pues, otro Guillermo II en la figura de Hitler, con idénticas ambiciones de poder y de lo que llaman los totalitarios "espacio vital", con su demagogia, con su mística guerrera, sintiéndose también apoyado por la divinidad.

Y el Fuehrer de ahora, como el destronado y ya muerto Emperador, lanzó por segunda vez en este siglo al pueblo de su patria, gregario por naturaleza, al crimen y a la matanza que la humanidad está sufriendo. (Libro citado.)

* * *

Para lograr sus designios y aglutinar en torno suyo el complejo guerrero de los alemanes, basó su propaganda el señor Hitler en una prédica constante de represalias, denunciando al fin violentamente el Tratado de Versalles en el Reichstag.

Pero es interesante tomar nota de que cuando el actual amo de Alemania llegó al poder, ya las cláusulas inaceptables y antihumanas del referido Tratado estaban abolidas, de hecho y de derecho, sobre todo el capítulo de las reparaciones.

Terriblemente severo fué ese protocolo, no cabe duda, firmado el 28 de junio de 1919, al cabo de siete largos meses de discusiones y de negociaciones, a partir del 11 de noviembre anterior, fecha del armisticio.

Mas al final de cuentas Alemania salió ganando, pues sólo pudo pagar a sus vencedores 17,000,000,000.00 de marcos oro, incluyendo entregas en especies o en productos manufacturados, en tanto que las grandes potencias del intercapitalismo mundial le otorgaron créditos por valor, en números redondos, de 27,000,000,000.00.

Quiere decir, por consiguiente, que lejos de haber sido sacrificada, como afirma la demagogia hitleriana, más bien tuvo a su favor la comunidad del Reich 10,000,000,000.00 de marcos oro, que es la diferencia efectiva entre las sumas que pagó y los empréstitos que le fueron concedidos.

Se puede asegurar, por otra parte, que las fabulosas cantidades exigidas por Hitler al pueblo alemán, para el rearme y para su enorme maquinaria de guerra, son mucho más altas que los pagos estipulados originalmente en el Tratado de Versalles.

Y puede de igual modo asegurarse que si el espíritu de Locarno, y del Pacto Briand-Kellogg, y de la Liga de las Naciones, se hubieran hecho prevalecer en Europa, habría podido evitarse la segunda y criminal conflagración del siglo veinte, desatada otra vez por la barbarie en 1939. (Ibidem.)

Queda la esperanza, sin embargo, de que lo que entonces no se pudo realizar, se logre por fin llevar a cabo en la postguerra.

La Carta del Atlántico será más efectiva que los Catorce Puntos del Presidente Wilson.

La Sociedad de las Naciones, que sigue trabajando intensamente en Princeton, en Ginebra y en Montreal, robustecida y respaldada por los pueblos y no por los imperialismos, hará que el mundo transite definitivamente por los fueros de la civilización, de la justicia y del derecho.

Y con la derrota del nazifascismo, después de tanto dolor y de tanta sangre, el esfuerzo de los trabajadores y de los hombres de buena fe se empleará en empresas productivas. ¡Nunca más en costosos elementos de destrucción y de matanza!

PAGINAS PROFETICAS DE RUBEN DARIO

CREAN sin alarmarse los lectores que a Rubén Darío, no por lo que hubiera tenido de pecador en sus andanzas, sino por haber escrito *Visiones proletarias*, lo llamarían hoy comunista— y comunista de hueso colorado— los que siempre miran con terror y de soslayo a la verdad.

Publiqué yo unas cuantas frases de tan emocionante prosa del gran cantor nicaragüense, en el penúltimo número de la revista *Liberación*, con el cual quedó cerrado el segundo semestre de 1936.

Y por haber reproducido “semejantes atrocidades” algunos periódicos de Venezuela, entre ellos *El Heraldo*, *Cantaclaro*, *El Componedor* y *Morisquetas*, fueron a dar con sus huesos en la cárcel varios periodistas de aquel país en que nació Bolívar.

Fué necesario, para que las autoridades venezolanas no confundiesen la literatura de Rubén Darío con “propaganda comunista”, ni con el oro de Rusia, ni con el oro de España, ni con el oro de México; fué necesario enviar desde San José de Costa Rica, por correo certificado, el libro del genial poeta, en cuyas páginas aparece el artículo que dió lugar a prisiones, multas y enjuiciamientos en Carora, Barquisimeto y el Tocuyo, en la persona de los destacados luchadores democráticos Segundo Ignacio Ramos, Rafael Oliveira, Ramón Orellana y Robiro Asuaje.

Se armó, pues, la de Dios es Cristo. ¿Y qué proclamaba en sus proféticas palabras Rubén Darío?

Vale la pena reproducirlas, porque en ellas se refleja la visión de uno de los más altos valores poéticos del habla castellana; y porque se podrían tomar como resumen —dichas por Juan Lanás— de lo que en estos apuntes se ha venido señalado, tocante a responsabilidades, codicias, explotación y barbarie.

Revisemos algunos conceptos esenciales de lo que escribió el ilustre “rojizante” centroamericano.

* * *

“¡Oh, Señor! El mundo anda muy mal. La sociedad se desquicia. El siglo veinte sufrirá la mayor de las revoluciones que han ensangrentado la tierra.

“¿El pez grande se come al chico? Sea; pero pronto tendremos el desquite.

“El pauperismo reina, y el trabajador lleva sobre sus hombros la montaña de una maldición. La gente desheredada es el rebaño eterno para el eterno matadero.

“¿No ve usted hoy día ricachones con la camisa como de porcelana, y tanta señorita estirada envuelta en seda y encajes? Entretanto, las hijas de los pobres tienen que ser desgraciadas. Son del primero que las compre, pues para eso sirve el oro miserable de los magnates.

“Los bandidos están posesionados de los bancos y de los almacenes.

“Los almacenes y las fábricas son el martirio de la honradez.

“No se pagan sino los salarios que se les antoja a los patrones; y mientras el infeliz logra comer un pan duro, en los palacios y en las casas ricas los dichosos se atracan de trufas y de faisanes.

“Cada carruaje que pasa por las calles va apretando bajo sus ruedas el corazón del pobre.

“Esos señoritos que parecen grullas, esos cosecheros ventrudos, son los ruines martirizadores.

“Yo quisiera una tempestad de sangre.

“Yo quisiera que sonara ya la hora de la rehabilitación y de la justicia social.

“¿No se llama democracia a esa quisicosa política que cantan los poetas y alaban los oradores?

“Pues maldita sea esa democracia, porque eso no es democracia sino baldón y ruina.

“La prensa venal y corrompida sólo canta el invariable salmo del oro. Los escritores son los violines que tocan los grandes potentados.

“Al pueblo no se le hace caso. Y el pueblo está enfangado y pudriéndose, por culpa de los de arriba, en el hambre, el alcoholismo y el crimen.

“En la mujer, la prostitución: así la madre, así la hija y así la manta que las cobija.

“Aquí le aprietan a uno el cuello, en el campo insultan al jornalero,

le escatiman el salario y de remate le violan a sus hijas. Todo anda de esa manera.

“Yo no sé cómo no ha reventado la mina que amenaza al mundo, porque ya era tiempo de que reventara.

“En todas partes arde la misma fiebre.

“El espíritu de las clases pobres se encarnará en un futuro implacable y vengador.

“La onda de abajo derrocará la masa de arriba.

“La Comuna, la Internacional, el Nihilismo, eso es poco; falta la enorme y vencedora coalición.

“Todas las tiranías se vendrán al suelo: la tiranía política, la tiranía económica, la tiranía religiosa.

“Porque el cura es también aliado de los verdugos del pueblo. El canta su tedeum y reza su paternoster, más por el millonario que por el desgraciado.

“Pero los anuncios del cataclismo están a la vista de la humanidad, aunque la humanidad no quiera verlos; lo que sí verá son el espanto y el horror del día de la ira.

“No habrá fuerza que pueda contener el torrente de la fatal venganza.

“Habrá que cantar una nueva Marsellesa, que como los clarines de Jericó destruya la morada de los infames.

“El incendio alumbrará las ruinas.

“El cuchillo popular cortará los cuellos y los vientres odiados.

“Las mujeres del populacho arrancarán a puños los cabellos rubios de las vírgenes orgullosas.

“La pata del hombre descalzo manchará la alfombra del opulento.

“Se romperán las estatuas de los poderosos que oprimieron a los humildes.

“Y el cielo asistirá con temerosa alegría, entre el estruendo de la catástrofe redentora, al castigo supremo y terrible de los malhechores”.

* * *

En pleno cataclismo se encuentra ya la humanidad.

Los “cosecheros ventrudos” citados por el vate de León, desataron sin remedio la hecatombe.

Y les ayudó, con su complicidad o con su torpeza, el tríplico de las

tiranías que en sus frases rotundas señaló el poeta, sin excluir a los tetrarcas de la fe, más atentos a defender sus bienes materiales que las cosas del espíritu, horrorizados ante la idea de tener que buscar refugio en catacumbas.

¿Servirán estos y otros comentarios de hoy, de ayer y de mañana, para que se me vengan de nuevo encima los que no pueden, con su falacia, hacerle frente a lo que no hay manera de negar?

Será entonces preferible, por lo que pueda suceder, que me vaya poniendo a buen recaudo. Y aprovecho, como en trabajos anteriores (*España Heroica*, página 190), lo que a propósito de ciertas cosas y de ciertos "climas" dijo el Clásico que a él le vino a suceder:

"Alguna vez dí en muladares y hube de escapar con galope de galgo.

"Volábanme las avispas, zumbábanme los abejorros, molestábanme las moscas y picábame el pellejo, como si me comiese la sarna.

"Sarna o miseria, que como quieras tú hemos de llamarla; y a fin de cuentas suciedad de la buena, de esa que no hay por donde agarrarla, porque te enreda, contagia y estropea a poco que te descuides, y también si no te descuidas".

INIQUIDADES DEL TERROR FRANQUISTA

AL más duro de corazón se le subirá la sangre a la cabeza, y tendrá que conmovérsele el espíritu, cuando haya leído lo que acerca del terror en España dió hace poco a la publicidad el Patronato presos de Franco.

¿Quiénes forman ese Patronato? Por adelantado habrá que contestarles a las gentes de derecha, para que no aleguen izquierdismo, que en estos apuntes se saltarán los nombres de Margarita Nelken, Ramón Lamóneda, Amaro del Rosal, Antonio Mije, Mariano Moreno, Antonio Velao y otros dirigentes españoles, que sirvieron con su abnegación y con ejemplar honestidad a la República.

Tampoco habrá de basarse el comentario en lo que digan José Mancisidor, ni el General Hidalgo de Cisneros, ni el Magistrado José Urbano, ni la profesora Emilia Elías, ni Javier Icaza o Víctor Manuel Villaseñor.

¿Quiénes quedan, entonces? ¿Quiénes, ante cuyas firmas no hagan la señal de la santa cruz, amarillos de susto y de coraje, los pudibundos cavernarios de todos los matices?

He aquí, para que no alcen las manos al cielo los muy píos conservadores, qué otros miembros del citado Patronato denuncian con sus firmas los crímenes de Franco:

Doña Amalia de Castillo Ledón, Presidenta del Ateneo de Mujeres de México; el doctor Enrique González Martínez, alto poeta contemporáneo del habla castellana, y antiguo Embajador de México en Madrid; el escritor católico, profundamente católico, José Bergamín; el licenciado don Valentín Rincón, Magistrado del Tribunal Superior de Justicia de la heroica tierra de Juárez; el conocido escritor anticomunista mexicano, Pedro Gringoire; el también muy conocido poeta y escritor mexicano Carlos Pellicer, quien podrá faltar a sus diarios menesteres, pero nunca jamás a los oficios religiosos; el licenciado Octavio Medellín Ostos, irreprochable jurisconsulto, nacido en Veracruz; y el Coronel don Adalberto Tejeda, último Embajador de México en España, y actual

Embajador de la nación azteca ante el Gobierno más o menos reaccionario del Perú.

También figuran por allí en el Patronato la señora de Manzano, que tuvo su curul a Cortes, Mauricio Magdaleno, Edmundo Domínguez y algunos otros valores de este y del otro lado del mar. Pero bastan los que se podrían llamar de centro, para que comprendan los lectores que no se trata de ninguna campaña "comunista".

* * *

¿Y qué se dice en la publicación de referencia? ¿Qué se comprueba en ella, con datos incontrovertibles?

Se reproducen, sencillamente, estadísticas aterradoras, cifras espeluznantes de ejecuciones, cuadros que causan pavor sobre la vida y la muerte de los prisioneros en las cárceles, sobre las medidas franquistas de persecución, sobre leyes y métodos represivos, sobre consejos sumarísimos de urgencia para seguir matando en frío, después de 3 años largos de haberse instaurado "la paz" en la península.

Espantado se queda uno, deprimido, con el ánimo en suspenso, ante tanto crimen y ante tanta atrocidad.

Pasan de un millón los presos, entre los cuales hay un alto porcentaje de mujeres. Y según informaciones de periódico tan veraz como *The Times* de Londres, la cifra mínima de asesinatos elévase a más de 800,000, sin contar las víctimas directas de los falangistas.

A continuación suministra el Patronato detalles concretos sobre el número de ejecuciones en Madrid, en Sevilla, en Málaga (14,000 personas fueron allí fusiladas por los italianos), en Huelva, en Valencia y en otras ciudades o pequeños caseríos del ensangrentado territorio peninsular. E informaciones como las siguientes:

"Durante el mes de enero ejecutaron los franquistas en Madrid, en un solo día, a 600 republicanos. Durante el mes de julio, a 217 mujeres. Y cuando el discurso de Stalin, proclamando que la Unión Soviética luchaba por la libertad de todos los pueblos, fueron fusilados en masa centenares de detenidos, a quienes se consideraba como simpatizantes de la nación del socialismo".

"La cifra mínima de asesinatos en Asturias, desde la ocupación franquista, sobrepasa el número de 100,000, entre ellos todos los maestros y todos los empleados del ferrocarril Santander-Gijón".

"En Valencia, el 18 de julio de 1940, los pelotones de ejecución die-

ron cuenta de 1,000 republicanos. Y en pequeños pueblos como Navalvillar, en la provincia de Badajoz, de 6,000 habitantes fusilaron los franquistas a 1,700, incluyendo —lo mismo que en Fuente de Cantos— a familias enteras, ancianos, mujeres, menores de edad y niños de pecho”.

* * *

Pero frente a lo relatado hay otro aspecto de la gran tragedia hispana, igualmente cruel y doloroso, al que no se refiere —como en los casos anteriores— ningún líder sindical o político de las izquierdas.

Es don Angel Ossorio y Gallardo, católico y monárquico; el ilustre don Angel Ossorio y Gallardo, que tanto vale y significa para la verdadera España, quien comenta algunas frases de Jean Gallard, publicadas en el *Magazine Digest* de los Estados Unidos.

Síntesis de esas frases: “Hombres y mujeres están como esqueletos; se les ve revolviendo los latones de la basura o agonizando en sótanos que alojan a seis, ocho y diez personas en un solo cuarto”.

“Los niños que hace sesenta meses se mecían en su cunitas, son ahora —macilentos y arrugados— mendigos profesionales que imploran una limosna por las calles”.

“Las garras de la anemia han cogido entre sus dedos despiadados a más de la mitad de la población infantil. Día por día están muriendo lentamente de hambre millares de niños, muchos de ellos huérfanos, con la cabeza desmesuradamente grande, con sus cuerpecitos huesudos, sin más alimento que una leche aguada cada veinticuatro horas”.

Se hace luego una relación de la forma terrible en que tienen que vivir los adultos; y de cómo, mientras por todas partes hay hambre y miseria, los italianos y los alemanes viven y se divierten, a sus anchas, en los más lujosos hoteles de Madrid, de Barcelona, de Valencia, de Sevilla.

En esos hoteles las orquestas tocan las últimas tonadas de los conquistadores extranjeros, y los corchos de las botellas de champaña saltan retadoras hacia el techo.

Indignado da fin a sus comentarios el estadista de religiosidad indiscutible, don Angel Ossorio y Gallardo, con estas frases:

“En términos de justicia hay que dirigir ahora una felicitación. Señores católicos, señores conservadores, señores gobernantes de Europa y de América, con las muy honrosas excepciones de Rusia y México, están ustedes servidos.

“¿No era eso lo que ustedes querían para España? Pues ya lo tienen.

“¿No laboraron ustedes ardientemente, desde 1936 hasta 1939, para conseguir tan buenos frutos? Pues ya están complacidos.

“¿No querían la España una, grande, religiosa e imperial? Pues ahí la tienen”.

Sí, ahí la tienen. ¡Canallas! ¡Asesinos! ¡Criminales de sangre azul, de mitra, de cimitarra o de tizona!

HISPANO AMERICA Y LOS VERDUGOS NAZIS

HACE algunos días escribi6 Pedro Soler Alonso: "Urgida est6 la gente americana por conocer la proyecci6n hist6rica de sus meritorios hombres... Es un clamor latente que anda en la mejor preocupaci6n de ansiedad de nuestra sangre... Esta inquietud exige camino. Cumplida realidad... Hay que descubrirle el tama1o a cada uno de nuestros libertadores, y darle al hombre americano una idea cabal de su derrotero y de su grandeza... As6, con claridad responsable de nuestro cometido hist6rico, vibrar6 en Am6rica su propia voz... Que cada una de nuestras voces de pueblo interprete el quilate de su herencia, pues a nuestra tierra de futuro le bastar6 para iluminarse el resplandor de su linaje".

A continuaci6n escribe Alonso sobre la necesidad de que nuestros pueblos se conozcan; y se refiere con palabras encendidas a los anhelos de justicia de Sarmiento, de Montalvo, de Hostos, de Benito Ju6rez, as6 como a la figura inmensa, multiforme y multiprofunda de Jos6 Mart6.

¿Bastar6 en los 6ltimos a1os el nombre de Jos6 Mart6, bastar6 ese nombre, para que nos sinti6semos consolados y agradecidos con nuestro destino, los ciudadanos de Hispano Am6rica!

¿Hay en Europa figura pr6cera tan llena, de matices tan brillantes, tan puros y tan variados como los del libertador de Cuba?

Poeta, escritor, pensador, estadista, guerrero, tribuno, pol6tico y ap6stol, ni los Kant, ni los Comte, ni los Hegel, ni los simplemente pol6ticos, ni los que s6lo fueron literatos, ni menos a6n las mediocridades contempor6neas del continente en llamas, alcanzan la estatura intelectual y moral de aquel alt6simo var6n de Cuba, immaculado y rectil6neo.

* * *

No faltar6n quienes sonr6an o hablen de temeridad —¡que Dios quiera protegerme!— al pasar sus ojos por el p6rrafo anterior. Mas ten-

gan calma los afrancesados, y los germanizados, y los eruditos, que no han visto nunca más allá de sus narices, y que son por lo mismo incapaces de asomarse al esplendor de América.

Tengan calma los de la cultura por la cultura y el arte por el arte, mestizos muchos de ellos, o con sangre y boca de mulatos, o descendientes de mayas, de incas o de aztecas, en feliz efervescencia con la trayectoria épica y con el arrojo idomable de los conquistadores, que al llegar de España nos dieron lo que somos.

¡A los Bolívar, ni más ni menos, a los Sucre, los Artigas, los Sarmiento, los Hidalgo, los Morelos, los Valle, los Barrundia, los Morazán, los Andrés Bello, los Rubén Darío, los Rodó, a todos los valores luminosos del ambiente americano!

Todo eso es pensamiento y acción de nuestra América. La cuestión es que nos conozcamos y que nos valoricemos, para que así podamos amar y defender a Cuba a través de Martí; y a México, a través de Juárez; y a los ecuatorianos, a través de Montalvo; y a los uruguayos, a través de Rodó; y a los argentinos, a través de Sarmiento o de Ingenieros.

Porque bien está —si cabe lo de “bien” en la ignorancia—, que en los colegios y en las universidades europeas no se supiera ni se enseñase nada tocante a nuestra América; que nos consideraran en el viejo mundo como a pueblos primitivos, fronterizos del taparrabo y de la selva; y que hasta en España —en la España decadente de los Borbones— unos cuantos señores de peluca, con lustroso sombrero encima pero con muy poca cosa en la mollera, le hubiesen negado un puesto en la Academia nada menos que a don Juan Montalvo, el máximo escritor y estilista ecuatoriano del siglo diecinueve.

* * *

Estoy haciendo estas consideraciones precisamente cuando leo en los periódicos un cablegrama, transmitido de Berlín, anunciando que murió a la postre en Praga el verdugo de Checoslovaquia, Reinhard Heydrich, heredero de von Neurath como “protector” de los checos sojuzgados.

No se sabe si dos patriotas de la sacrificada tierra de Benes, o si dos oficiales del propio ejército alemán, en pugna con la Gestapo —de la cual era segundo jefe el sanguinario Heydrich—, dispararon en su contra el 27 de mayo de 1942.

Mas lo que sí se sabe, para satisfacción del mundo civilizado, es que varios plomos se le alojaron al monstruo a lo largo de las vértebras. Y que ocho días después, el 4 de junio, quedó a la postre con las pezuñas heladas, entre muecas trágicas, horribles convulsiones y blasfemias espantosas.

¿Y a qué se reduce la biografía de este chacal, como la del salvaje Fuehrer tedesco, como la de Himmler, como la del montón de carne, hueso, sudor y podredumbre que se llama Goering, como la de tantos millones de nazis que son el más vil oprobio de la humanidad?

¡Al crimen, a la tortura, a la esterilización del prójimo, al asesinato, a la barbarie siempre!

* * *

“La siniestra historia de Heydrich —escribe en una pequeña nota biográfica Marc Iskelib— ocupará sin duda una de las páginas más sombrías de nuestra época. Nació en marzo de 1904 e ingresó a la marina en 1923, de la que fué expulsado por falta de condiciones apropiadas. Pero audaz en extremo y fríamente calculador, se unió al Partido Nazi en el mismo año de 1923, teniendo que vencer muchas dificultades porque su jefe de aquella fecha, Erich Koch, lo acusaba de ratero.

“En 1932 se echó materialmente en brazos de Himmler, y fué desde entonces uno de los principales verdugos de la policía secreta del Reich. Nacido para el asesinato, es probable que solamente el propio Himmler le haya superado en sus afrentas a la raza humana. Puede afirmarse, sin embargo, que de haber vivido unos pocos años más, el discípulo habría superado al maestro, porque nunca tuvo Heydrich un momento de vacilación para el crimen ni un minuto de humanidad. Asesinaba con el deleite con que las fieras devoran a su presa.

“Nombrado por Hitler “protector” de Bohemia y de Moravia, en vista de que von Neurath resultó impotente para romper la voluntad de independencia de los checos, inició el chacal su “protectorado” cercan-do todas las universidades e instituciones científicas de Praga. Los estudiantes que se defendieron fueron barridos a ráfagas de ametralladora, resultando más de 300 universitarios asesinados.

“Desde el mes de octubre de 1941 mandó levantar horcas en todo el territorio checoslovaco, colgando en ellas, durante los primeros 20 días de ese mes, a 312 intelectuales y obreros, junto con 6 divisionarios y 14 oficiales del Estado Mayor.

“Durante las semanas siguientes Heydrich siguió ejecutando sin conmiseración a funcionarios sindicales, a patriotas tildados de comunistas y a centenares de judíos, por considerarlos a todos enemigos de la raza aria.

“Pero los bajos instintos de este criminal verdugo —espuma de los arios— se habían desbordado con anterioridad a su actuación pavorosa en Moravia y en Bohemia. Meses antes sembró el terror en Francia, sacrificando en dos semanas a 400 rehenes, y a 187 en Holanda.

“Y como no solamente asesinaba Heydrich en los países ocupados, su criminalidad, entonces, no era consecuencia de la exacerbación de los odios y de las pasiones malsanas que produce la guerra. Antes de principiar esta lucha, desde que Hitler tomó el poder, sus víctimas en la propia Alemania se contaban por millares.

“Fué uno de los “héroes” del Fuehrer en la purga sangrienta de 1934. Era una verdadera hiena, y no podía vivir sino bebiendo sangre”.

* * *

Todo esto es gravísimo, sintomático, indudablemente aterrador. ¿Mas qué pensar del “clima” en que pudo desarrollarse el poderío de tan horripilante bestia parda?

Porque ha sido una verdadera y prolongada monstruosidad, y a todo hombre civilizado le tiene que dejar confuso, que a este destructor implacable de seres humanos se le colmara en vida de respetuosa admiración en su país, y no por pequeños grupos sino por multitudes de nazis con la cabeza cuadrada.

¡Y que se le hayan rendido honores póstumos, con asistencia de muchos millares de germanos, como si se tratara de un semidiós o de un profeta!

En Berlín se le ha glorificado. En Alemania, pues. Es decir, en un Estado de la supercultura Europa del norte de los Pirineos.

Y la forma de rendirle cabal tributo, mientras tenían lugar sus funerales, fueron nuevas matanzas, nuevos asesinatos en frío cometidos por otros verdugos hitleristas, y el hacinamiento de mujeres y de niños en inmundos campos de concentración, después de incendiar sus casas y sus pocos haberes, “porque se presume que todos esos comunistas albergaron a los dos oficiales o a los dos patriotas que dieron muerte al criminal de Heydrich”.

Por eso se ha dicho con razón que el segundo jefe de la Gestapo es un muerto que sigue asesinando.

* * *

Cosas tan tudescas no se ven en nuestra América. Sería imposible entre nosotros endiosar ni glorificar, al estilo de los nazis, a ninguna bestia carnicera.

Hemos tenido y sufrimos hasta la fecha —sin cesar lo he proclamado— despotismos y traiciones.

Pero ni a Victoriano Huerta, ni a Gerardo Machado, ni a Estrada Cabrera, ni a Juan Vicente Gómez, ni a Veintemilla, ni a García Moreno, ni a ningún sátrapa de nuestro medio, podría rendírsele un homenaje como el que se le ha rendido a Heydrich.

Creo haber dicho y repetido cuerdamente, por lo tanto, que bien podemos ir levantando la cabeza los hispanoamericanos, asombrados ante la putrefacción de un viejo mundo en el que hay terreno propicio para tanta bajeza y para tanta iniquidad.

¡Vale que también lo hay —y así lo estamos viendo— para un día tercero de resurrección!

LO QUE RESOLVIO SANCHO EN LA INSULA TOCANTE A VIOLACIONES

NO faltará quien juzgue que algunos o muchos renglones de mi comentario anterior pecan de exageración, allí donde afirmo que bien podemos levantar la cabeza los hispanoamericanos —los indios y los mestizos hispanoamericanos— ante atrocidades y fanatismos como no se ven en nuestra América, a pesar de los sátrapas que nos han tenido acogotados.

Explicarán los que no estén de acuerdo en ello que Europa, para ser justos, no tolera en realidad las bajezas ni los crímenes a que yo hice referencia. Y argüirán en respaldo de lo suyo el caso de los rehenes sacrificados, por cientos o por millares, el sabotaje de los obreros en las fábricas, y algunos otros síntomas de rebelión contra el dominio nazi.

Todo eso es cierto; y hablé, por lo mismo, de un día tercero de resurrección. Pero también es verdad que el número de los que en forma viril proceden arroja porcentajes mínimos, si se toma en cuenta la población europea de casi 300 millones de habitantes, cálculo en el cual no entran los guerrilleros yugoeslavos, ni los griegos indomables, ni los ciudadanos de la Unión Soviética.

Quítense los niños, suprimanse las mujeres, háganse a un lado los ancianos, y llegaremos a la conclusión de que en la Europa superculta, desde el norte de los Pirineos hasta la frontera de Rusia, tendrían que ponerse rojos de vergüenza —no por culpa suya, ciertamente, sino del régimen que los agobia— alrededor de 75 millones de hombres adultos.

Es decir, hombres capaces de tomar las armas, o de construir máquinas infernales, o de valerse de palos y de piedras para defender el honor de sus mujeres y el alimento de sus hijos, como en los casos de Madrid, de Leningrado, de Chungking o de Moscu.

* * *

No se asuste nadie de estas verdades. Es preciso verlas con los ojos

muy abiertos, y reconocerlas, y aceptarlas, para no caer en falsos optimismos, en demagogias ni en engaños. Y así tenemos que solamente una minoría muy corta, en las más avanzadas naciones del planeta, es la que forma la vanguardia de lucha contra el nazifascismo.

Y así también tenemos que en momentos decisivos no pudieron, no quisieron o no supieron esos pueblos, o sus ejércitos o sus gobiernos, romper lanzas en apoyo de la civilización occidental.

Quienes por ella se batieron fueron los españoles, y los griegos, y los yugoeslavos antes referidos, y los chinos del lejano oriente, y los calumniados bolcheviques, que les están enseñando a los que sólo llevaban en los labios el nombre de Dios y de la patria, de qué manera y con cuánta abnegación se muere por las más hondas conquistas del ser humano en los campos de batalla.

Por lo que toca a los rehenes parece necesario advertir que no hay modo de tomarles, a todos ellos, como símbolo de heroicidad. Son víctimas en su mayoría. Nada más que víctimas. Son el rebaño que se lleva al matadero.

Si todos ellos fuesen héroes, no podrían funcionar con tanta impunidad los pelotones de ejecución. Subirían al patíbulo vendiendo cara su vida, entre puntapiés y puñetazos, luchando con las uñas y con los dientes, arrebatándoles las armas a sus asesinos, abofeteando en pleno rostro a la barbarie.

Pero habrá todavía quienes afirmen que estas nuevas frases son igualmente injustas, porque no es posible esperar otra cosa en pueblos dominados, con la bota militar de los tudescos en el cuello, sometidos al más espantoso desenfreno de salvajismo y de terror, abatidos y debilitados en los campos de concentración.

También eso es verdad. Mas ¿por qué fueron dominados esos pueblos? ¿Por qué pudo violarlos la soldadesca hitleriana?

Aquí viene otra vez, como respuesta, el afirmar que no tenían clara conciencia de clase, lo de gregarismo, lo de molicie, lo de fácil entrega, lo de apaciguamiento, forma oficial o munichista de inteligencia con el violador.

¡Forma oficial de inteligencia con el violador! Es decir, complicidad o cobardía de los gobiernos. Quintacolumnismo. La sombra de Munich, como ya se dijo, ajena por completo a los que han pagado con su vida el enfrentarse a la vileza.

* * *

¡Tema difícil y escabroso éste de las violaciones! No seré yo entonces quien ponga ejemplos, para dejar que hable nuestro gordo y apacible Sancho Panza, desde su Insula Barataria, por boca del ilustre autor de don Quijote. Acompañemos pues a Sancho, muy señor ya de sus dominios, administrando justicia salomónica. Así acaecieron las cosas en este punto, de acuerdo con Cervantes:

“Entró en el juzgado una mujer, asida fuertemente de un hombre vestido de ganadero rico, la cual daba grandes voces diciendo: “¡Justicia, señor Gobernador, justicia! Y si no la hallo en la tierra, la iré a buscar en el cielo. Señor Gobernador de mi ánima, este mal hombre me ha cogido en la mitad dese campo y se ha aprovechado de mi cuerpo, como si fuera trapo mal lavado, llevándose lo que tenía guardado más de veintitrés años há, defendiéndolo de moros y cristianos, de naturales y extranjeros, para que este buen hombre llegase ahora con sus manos limpias a manosearme”.

“Aún está por averiguar si tiene limpias o no las manos este galán” —dijo Sancho; y volviéndose al hombre le preguntó qué decía y respondía a la querrela de aquella mujer.

El cual, todo turbado, respondió: “Señores, yo soy un pobre ganadero de ganado de cerda, y esta mañana salía deste lugar, después de vender (con perdón sea dicho) cuatro puercos. Volvíame a mi aldea; topé en el camino a esta buena dueña; y el diablo, que todo lo añasca y todo lo cuece, hizo que yogásemos juntos. Paguéle lo suficiente; y ella, mal contenta, asió de mí y no me ha dejado hasta traerme a este puesto. Dice que la forcé, y miente, para el juramento que hago o pienso hacer; y ésta es toda la verdad, sin faltar meaja”.

* * *

Bien saben los lectores del Quijote lo que aconteció después. Dijo-le Sancho al acusado que entregase a la querellante su bolsa de cuero, con todo el dinero que llevaba encima. El ganadero obedeció temblando. Y la mujer, haciendo zalemas a todos y rogando a Dios por la vida y por la salud del señor Gobernador, se salió muy contenta del juzgado, llevando bien defendida la bolsa con entrambas manos.

Pero apenas hubo salido le dijo Sancho al presunto violador que

se fuese tras de la mujer, y le quitase la bolsa, y volviese allí con ella. Regresaron a poco el uno y la otra, pugnando todavía el ganadero por arrebatarse el botín a hembra tan de pelo en pecho, mas sin poder lograrlo, según la mujer se revolvía y gritaba:

“¡Justicia de Dios y del mundo! Mire vuesa merced, señor Gobernador, la poca vergüenza y el poco temor deste desalmado, que en mitad de la calle me ha querido quitar la bolsa que vuesa merced mandó darme”.

Y como Sancho le preguntara si el ganadero había podido hacerse con los ducados, contestóle la mujer que antes se dejara quitar la vida que la bolsa; y como el hombre repusiese que se daba por vencido, y sin fuerzas para recuperar aquel caudal, hizo entonces Sancho que tan brava dueña devolviese al de los puercos lo que era suyo, sentenciando en esta forma:

“Hermana mía, si el mismo aliento y valor que habéis mostrado para defender esta bolsa, le mostrarádes (y aun la mitad menos) para defender vuestro cuerpo, las fuerzas de Hércules no os hicieran fuerza. Andad con Dios y mucho de anhoramala, y no paréis en toda esta In-sula ni en seis leguas a la redonda, so pena de doscientos azotes. Andad luego, churrillera, desvergonzada y embaidora”.

Espantóse la mujer y fué cabizbaja y mal contenta; y el Gobernador dijo al hombre: “Andad con Dios a vuestro lugar, con vuestro dinero; y de aquí en adelante, si no le queréis perder, procurad que no os venga en voluntad de yogar con nadie”.

¡No hubiesen yogado con Hitler las democracias capitalistas europeas, en busca siempre de su ventaja y de su lucro, y sería sin duda bien distinta la situación moral y material de Europa!

INGLATERRA Y EL PUNTO DE VISTA DE LA INDIA

CONSTANTES han sido las insurrecciones de los hindúes, inconformes con la dominación británica. Y no por ser británica, sino por ser dominación.

No de ahora son los disturbios. Periódicamente, desde mediados del siglo dieciocho, se han venido sucediendo. Es decir, desde el propio instante en que comenzaron las exploraciones y las conquistas de aquel inmenso territorio, por la llamada Compañía de las Indias, vanguardia del imperialismo inglés.

Durante largos años se impuso allí la citada compañía, aliándose con estos o con aquellos príncipes, para echarlos a unos en contra de los otros y sacar provecho de sus divisiones.

Pero ya en 1801, al iniciarse el siglo diecinueve, figuraba sin disfraz el Gobierno de Londres en aquella empresa "civilizadora", logrando conquistar, con la fuerza de las armas, el sur de la península y el valle superior del Ganges.

En 1856, después de numerosos combates y escaramuzas, tuvo lugar el último episodio guerrero en gran escala de los británicos en su nueva colonia.

Y en 1876, con pompas y celebraciones de oriental magnificencia, se erigió en imperio posesión tan rica y fabulosa, dándose a la Reina Victoria el título de Emperatriz de las Indias.

Mas nunca, en realidad, no obstante la sumisión explicable de ciertas castas superprivilegiadas, han demostrado estar satisfechos los hindúes con el régimen de un gobierno extranjero en su país. Ni en la cruel y sangrienta época de la conquista. Ni durante los festejos de la coronación. Ni en años posteriores hasta el momento actual.

Nuevos levantamientos, motines cada vez mayores, la formación consciente de un poderoso núcleo de líderes nacionalistas, han podido demostrar que los hindúes aspiran a tener lo que nuestros criollos y nuestros "pardos" descaban para el continente americano.

* * *

No hay en este apunte el más vago interés de hacer historia, ni siquiera sintética, acerca de lo ocurrido en la India durante tan largo período de intervención, al modo en que suelen conducirse en tierra conquistada las potencias occidentales.

De lo que allí ha sucedido, y de lo que allí sucede, por memoria ancestral, subconsciente si cabe la expresión, podemos darnos cuenta los hispanoamericanos. Ya hemos constatado en folios precedentes que también, como a los hindúes, los europeos de la encomienda —e incluso algunos maestros en sagrada teología— menospreciaban a los “pardos”, condenados por el Pentateuco a purgar la falta de respeto de Cam hacia el patriarca Noé.

Pero vimos, igualmente, cómo llegaron las guerras de independencia, los “tristes días” de nuestros opresores; y cómo demostraron los criollos, y los mestizos, y los zambos, y los negros, y los mulatos, de qué manera se puede evolucionar hacia el progreso, al amparo de la independencia y de la libertad.

Y no se arguya que las que aquí se hacen son consideraciones que podrían llamarse teóricas, porque en nuestra propia América tenemos colonias y posesiones de la Gran Bretaña —¡ejemplos vivos!—, cuyo retraso pregona que, por el contrario, no es posible alcanzar etapas superiores de desarrollo integral, bajo el dominio de ninguna gran potencia, que sólo busca el logro de sus apetencias materiales.

* * *

Vale la pena citar algunos casos concretos: México, Argentina, Uruguay, Chile, Colombia, Cuba, Costa Rica, para no hacer mención de todas nuestras repúblicas hermanas, que a pesar de las dificultades y los obstáculos puestos en su camino, han podido forjarse por sí solas.

A la vista están esos países. Y frente a ellos la Guayana inglesa, Belice, Jamaica, Trinidad, Barbados.

¡Digan sinceramente los hombres de buena fe; díganlo, verbigracia, el señor Presidente Roosevelt y sus colaboradores de la política del buen vecino, si hay punto de comparación entre las repúblicas arriba mencionadas, y entre los territorios coloniales de que se ha hecho referencia, gobernados por autoridades que dependen de la Corona inglesa!

¿Se podrán comparar el progreso, la civilización y la cultura de Bogotá, de Montevideo, de Buenos Aires, de Santiago, de México, de San José o de la Habana; se podrá nunca comparar lo que esas naciones representan —sus escritores, sus obreros, sus artistas, sus pintores, sus hombres de ciencia— con el progreso, la civilización y la cultura de las colonias y de los colonos británicos del hemisferio occidental?

Exclamarán algunos que América y el Asia son cosas muy distintas, por la multiplicidad de lenguas, de religiones y de diversas nacionalidades en aquel “misterioso” continente.

No. El líder y sociólogo Jawaharlal Nehru ha explicado, con datos numéricos incontestables, que tal multiplicidad —de muy fácil solución— no es el problema básico de la India, sino el de la ignorancia y el de la espantosa miseria que privan en su patria.

Y demuestra, basado en documentación fehaciente, que el factor económico, debidamente resuelto, acabaría con toda divergencia de índole superestructural.

* * *

No nos apoyemos, sin embargo, en las palabras de tan documentado pensador hindú. Volvamos a ejemplos vivos, y no en América sino en las vecindades de la propia India. Tomemos el caso de Rusia, también con numerosas lenguas y con múltiples nacionalidades.

¿Porcentaje de hombres y de mujeres que saben leer y escribir, bajo el régimen soviético, según el censo de 1939? 71.4 por ciento. ¿En 1926? 14 por ciento. ¿Adviértase lo que ha podido hacerse en 13 años!

¿Técnicos y profesionistas al servicio de la U.R.S.S.? 32,000 en 1926, contra 305,000 en 1939.

¿Periodistas, bibliotecarios, dirigentes de clubs y de organizaciones culturales? 59,000 en el 26. En 1939, 495,000.

Proporciones semejantes se pueden observar en lo relativo a médicos (70,000 contra 155,000); personal médico adjunto: enfermeros, enfermeras, obstétricas, practicantes (130,000 607,000); contabilistas, empleados de oficina y administración (375,000 1.769,000); personal técnico medio, maestros obreros, dirigentes de fábricas, ingenieros forestales, etc. (175,000 836,000).

¿Y maestros de primaria, profesores de segunda enseñanza, catedráticos! ; ; 362,000 en 1926, contra 1.310,000 en 1939!!

¿Podría Inglaterra señalar algo parecido en el enorme país de los

hindúes? ¿Podrían las autoridades británicas explicarle al mundo, por lo menos, cuántos maestros y profesores prestan sus servicios en la India?

* * *

No digan entonces los ingleses que su riquísima colonia carece de preparación para gobernarse por sí misma. No lo digan, pues proclamarían con ello, a grandes voces, su falta de preocupación o su incapacidad para lograr que los hindúes, en tantos años de tutelaje "civilizador", hayan podido desenvolverse y practicar la democracia.

Ni persistan tampoco en afirmar, como lo han hecho, valiéndose de sus agencias de información o propaganda, que se trata de un movimiento de minorías, de "estudiantes alocados" y de líderes irresponsables.

El mundo entero ha visto que el Congreso Pan Hindú, por más de 350 votos contra 13; vale decir, casi por unanimidad, respaldó la tesis autonomista del Gandhi, de Nehru y los demás jefes del gran movimiento libertario de la India, arrestados en Bombay desde el 9 de agosto de 1942 por su actitud patriótica.

Se ha repetido que a estos hombres —merecedores del mayor respeto por su pasado y por su fuerza moral indiscutible— se les debe considerar como quintacolumnistas, porque con su rebeldía favorecen al Japón.

¡Bien sabemos lo que siempre usan como argumento las metrópolis, tocante a los nativos de sus distintas colonias! Pero en el caso actual casi podría aceptarse como cierto que lo que favorece al Japón, que lo que favorece a Hitler y al nazifascismo internacional, no es el ansia de libertad de los hindúes sino, precisamente, el proceder incomprensible de la Gran Bretaña, en pugna con los ocho puntos del Acuerdo del Atlántico.

De tales incomprensiones parece desprenderse que Londres hace todo lo posible para no ganar pronto la guerra, para fortalecer con cierto grado de razón a los propagandistas hitlerianos, y para que las naciones débiles pierdan su confianza en lo que se ha venido predicando sobre libertad, autodeterminación y democracia.

Y de todo ello viene también a resultar que en momentos de dura crisis, de lucha tan definitiva, tan enconada y tan crucial como la que hoy sostienen los pueblos civilizados contra la barbarie; de todo ello

viene, pues, a resultar, que los colonos —los hombres sin patria, los “nativos” de regiones conquistadas— no pelean, no quieren pelear por una democracia de la cual carecen, ni por derechos que jamás han sido patrimonio del hombre en servidumbre.

Ese ha sido el caso del Pacífico oriental, en contraste con la actitud gallarda de los filipinos, que se enfrentaron al Japón en forma realmente maravillosa, asombrando al mundo con su resistencia, porque sabían que estaban defendiendo lo propio, una patria libre y autónoma, no como promesa sino como conquista real y efectiva, anterior y no posterior al final de la presente guerra.

* * *

No pedían ni quieren más que los filipinos —su Gobierno propio— los líderes hindúes. Y lo han pedido en són de paz y no de guerra con la Gran Bretaña. Sin espíritu de hostilidad, en otras palabras, hacia el régimen de Londres.

Allí permanecerían los ejércitos ingleses, entrenando y ayudando a los naturales del país, para luchar victoriosamente contra los totalitarios.

Allí seguirían los industriales, y los comerciantes, y los grandes empresarios, y todos los inversionistas de la Gran Bretaña, sin que nadie hubiera pensado en expropiarlos indebidamente.

Allí, en resumen, habría podido concentrarse una enorme fuerza para batir al Japón y para prestarles ayuda, consciente y eficaz, a Rusia y a la China.

Claramente lo explicó el Ganhdi en palabras como éstas: “Queremos ser libres para movilizar a nuestros compatriotas al lado de China, de la Unión Soviética, los Estados Unidos y el resto de las naciones que se enfrentan con el Eje Roma-Berlín-Tokio”.

Antes había escrito: “¿Aceptará ayuda la India de una tercera potencia, digamos Alemania o el Japón, para obtener su independencia de la Gran Bretaña? No. Todo lo que obtengamos tiene que ser por medio de nuestras propias fuerzas interiores. De otra manera sucumbiremos”.

Y el 7 de agosto dijo en Bombay, concretamente: “No quiero japoneses en la India, porque esos hombres están buscando la derrota de China y la de Rusia, y yo me opongo a convertirme en instrumento de semejante y tan espantosa calamidad”.

Agregó a continuación que no era su deseo poner en dificultades a la Gran Bretaña, en momentos de tal manera graves; pero que sólo siendo libre podría movilizarse todo el pueblo hindú, en defensa de su tierra, preparado entonces para luchar hasta el final, hasta lo último, con las naciones unidas.

El ya referido Pandit Nehru, por su parte, juzgó necesario declarar el 5 de agosto: "Mejor quisiera que me cortaran los brazos, antes que hacer nada en perjuicio de la China. Estoy dispuesto a entregar mi vida por la victoria de ese gran pueblo, así como por la libertad y por la independencia de la India".

Reforzó su tesis a poco hablar, diciendo que el triunfo del Eje representaría el mayor desastre para la humanidad; y que tanto él como sus compañeros han considerado durante largas noches la situación presente y los pasos que está dando el Congreso Pan Hindú, "para obtener la independencia nacional y aumentar el poderío de los aliados contra las potencias nazifascistas".

Al terminar su famoso discurso de esa fecha, hizo ver el poderoso líder a las potencias occidentales que no debían seguir mirando a la India como un apéndice de Inglaterra, ni pensando en términos de benevolencia —"siempre con la impureza de la superioridad racial"— en las viejas naciones del Asia, que son en realidad las madres del mundo.

* * *

¿Resultado de toda esa labor? Negativa del Gobierno inglés para llegar a un acuerdo autonomía inmediata en beneficio propio y de los hindúes, ofreciendo simplemente —como ya lo había hecho en la guerra del catorce— concederles la libertad después de la victoria del mundo democrático sobre los totalitarios.

Motines como consecuencia de la contestación británica. Encarcelamiento de los principales líderes y de sus partidarios más conocidos. Clausura del Comité Permanente Pan Hindú en Madrás, y de todas sus organizaciones filiales. Furia popular. Ataques de la policía contra millares de manifestantes autonomistas. Muertos y heridos.

Pero con tales cosas no se gana la guerra. No se gana, por lo menos, en el corazón de los hombres. Ni se fortalece la causa de los aliados.

No podemos olvidar que el Asia, en esta terrible catástrofe del mundo occidental, es la que está salvando los principios humanos de civilización y de cultura. Nada hubiera podido hacer el poderío material de

la Gran Bretaña, ni los Estados Unidos mantendrían algunas de sus posesiones en el lejano oriente, sin la combatividad extraordinaria de la Unión Soviética y sin la resistencia ilimitada de los chinos.

De acuerdo con las últimas estadísticas de la Sociedad de las Naciones, la población total del planeta, a fines de 1939, era de 2,170.000,000 de seres humanos, de los cuales 1,326.000,000 —¡más del cincuenta por ciento!— corresponden al continente asiático.

¡172.000,000 a Rusia; 450.000,000 a China; y 389.000,000 a la India! O sea que estos tres enormes países tienen, en conjunto, más de mil millones de habitantes.

¡Calculen los lectores qué podrían hacer el Fuehrer y el Mikado contra la China de Chiang Kai-Shek, y contra la Rusia soviética, y contra la India liberada, luchando por lo suyo, por lo propio, en la misma forma en que lo están haciendo los hombres del socialismo ruso, y los ejércitos victoriosos de la gran República de Sun Yat-Sen, que ha podido enfrentársele durante cinco largos años a la brutal embestida del Japón!

* * *

Por todas estas razones, a punto de extinguirse en nuestro medio el ancestral complejo de inferioridad que tanto daño nos ha hecho, la Confederación de Trabajadores de la América Latina —única organización de esa índole que funciona hoy en el mundo— dirigió un histórico mensaje a los presidentes Lin Sen, Roosevelt y Kalinin, de China, Estados Unidos y Rusia, respectivamente, encareciéndoles su mediación para obtener un arreglo “inmediato, justo y democrático del caso de la India”.

“La Carta del Atlántico —afirmó en tan definido documento Vicente Lombardo Toledano, en nombre de la C.T.A.L.— debe ser bandera viviente y no promesa abstracta para los pueblos que desean luchar contra la barbarie nazifascista”.... “Si estamos combatiendo por la libertad de los pueblos para mañana, ¿por qué no otorgarla desde hoy a uno de los más antiguos y de los más importantes pueblos de la tierra, no sólo para levantarlo contra el invasor, sino también para probar desde ahora que las condiciones de la postguerra han de ser de tal carácter, que todos los países y todos los hombres darán por bien empleados los sacrificios hechos en esta guerra?”.... “La libertad de la India provocaría un entusiasmo enorme entre las grandes masas de los

países iberoamericanos, y los colocaría en la vanguardia de la lucha general contra las fuerzas de la opresión”.

Fechado y remitido desde la capital mexicana, el 10 de agosto de 1942, servirá ese documento como testimonio del modo de pensar y del modo de sentir de los sectores progresistas hispanoamericanos. En sus párrafos concretos se hace ver de qué modo actúa la quinta columna en los países semicoloniales, aprovechando precisamente estos conflictos y estas divergencias para pregonar que sólo se trata de una lucha entre las grandes potencias, y que si se solicita la cooperación de los países débiles o pobres, es únicamente para utilizarlos y no para salvaguardar sus derechos.

Sobre el particular agrega en su mensaje el Presidente de la C. T. A. L.: “Los trabajadores de la América Latina hemos dicho que esta propaganda es falsa; y que los pueblos semi-independientes y pobres saldrán beneficiados de la contienda, logrando su libertad y mejorando las condiciones materiales y culturales de sus habitantes. Hemos dicho que esta guerra no es sólo defensiva de los principios democráticos en el orden nacional e internacional, sino que también constituye grande y penoso esfuerzo, que fructificará en un mundo mejor y en una humanidad menos atormentada que la de hoy”.

* * *

Junto a opiniones tan nuestras, tan lógicamente hispanoamericanas como las transcritas de la C. T. A. L., han traído a colación algunos periódicos, amigos probados de la Gran Bretaña, palabras muy recientes de altos funcionarios ingleses y norteamericanos, entre ellos Anthony Eden, Sumner Welles y el Vice Presidente de los Estados Unidos, Henry A. Wallace.

Los tres han hecho saber, sin reticencias: “No seguirá imperando el egoísmo ciego de ciertos hombres y de ciertos países, cuya única finalidad ha sido el logro de sus ambiciones políticas y comerciales”.... “El imperialismo, como sistema, ha resultado completamente ineficaz, abogándose ya por la muerte de ese régimen, de modo que puedan establecerse relaciones justas, inteligentes y humanas entre todos los pueblos de la tierra”. Por lo que toca al señor Wallace, he aquí sus contundentes frases, en relación con el “siglo del hombre del pueblo”:

“Las naciones mayores tendrán el privilegio de ayudar a las más jóvenes, pero todo imperialismo debe cesar”.... “Ya no caben los pueblos privilegiados”.... “Si realmente pensamos que nos batimos por

una paz de pueblos, todo el resto se vuelve fácil".... "La India, la China, Hispano América, juegan su destino en este siglo del hombre del pueblo".

¡Juegan su destino! Y el clamor de los hindúes pone a prueba la sinceridad de lo que ofrecen al mundo las grandes potencias democráticas, que bien han menester —para dominar a la bestia en toda forma— del apoyo espiritual y material del Asia antifascista.

¡Rusia! ¡China! ¡India! ¡Mil millones de seres humanos —orientales— defendiendo, redimiendo la civilización occidental!

PATRIA, TIERRA Y HOMBRE SON UNA MISMA COSA

LA patria! ;Con qué cinismo hablan de ella los violadores de pueblos, para quienes no hay más patria que la suya, erizada de cañones y de bayonetas!

¡Y cómo, los que la traicionan y la vilipendian, se atreven a negar sentimiento de patriotismo a los que dan la vida por honrarla y salir en su defensa!

¿Pero qué es, en resumen, la patria? ¿Cuál es el concepto que de ese vocablo habrá de tenerse en lo futuro, cuando salga la humanidad de la honda tragedia que hoy sacude al mundo, y del laberinto de ideologías tergiversadas que caracterizan el momento actual de Europa, de América y del Asia?

Bueno será enseñar a las nuevas generaciones que la patria no es charanga, ni desfiles, ni gritos, ni trompetas.

No es música de viento, ni bombos, ni espadas, ni el uniforme de los militares, ni la levita de los que gobiernan, ni el abdomen de los líderes aprovechados, ni la chistera reluciente de los diplomáticos.

No es la oratoria de los parlamentos, ni la bandera que se destiñe con la lluvia y con el sol, ni los escudos en que suelen emplearse, como símbolo, feroces aves de rapiña, carniceros y rumiantes de la familia de los cavicornios.

No es el club político, ni el té danzante, ni la misa mayor en que se hace cita para el baile de la noche, ni todo eso, superficial, pasajero, indigno de la vida y de la muerte, que tanto aman los que desde arriba sienten inflamados de patriotismo —¡de su patriotismo!— los pies y la cabeza.

* * *

La patria es algo vinculado al pueblo: una tradición y una cultura.

Algo mucho más hondo, o mucho menos objetivo, que los imperios militares.

Algo, en fin, de raigambre ancestral y eterna, que se confunde con el hombre mismo.

Porque, en último análisis, patria y tierra y hombre son una misma cosa.

¡Hombre, patria, tierra!

El regadío y el huerto.

Sementeras y espigas.

Cafetos y maizales.

Sudor con el arado bajo soles de estío.

Anhelos y zozobras por la escarcha y por la lluvia.

La cosecha y el pan.

El regocijo inefable de las vendimias.

La zagala que crece y el niño que nace.

El olor a hierba y el color del cielo.

El hogar y la escuela.

El són de las campanas.

Nuestros padres, nuestros maestros, nuestros compañeros, nuestros recuerdos, nuestros libros.

Generaciones de otros hombres que han formado en siglos el abono fecundo de las eras, con lo que fué su carne y su músculo y su materia orgánica, pero también con lo que fué su espíritu, y con lo que fueron sus experiencias, sus alegrías y sus quebrantos.

¡Hombre, patria, tierra!

Lo que es de todos, lo que es para todos, lo que llevamos dentro, hasta cerrar los ojos para siempre.

* * *

Se acaba, entonces, con el profundo sentido de la patria —amor y defensa de lo propio— cuando los que no aman ni trabajan la tierra se apoderan de ella, que es lo mismo que apoderarse del hombre y apoderarse de la patria.

Así los grandes señores que disfrutaban del privilegio agrario.

Y las compañías del poderoso capital monopolista, que van acaparando extensas parcelas del territorio de países semif feudales.

Y los explotadores de la industria, cuando operan libremente, en alianza con los amos del poder y de la fuerza.

Las minorías plutocráticas, en suma, crean la esclavitud y acaban, al crearla, con el patriotismo consciente, herencia de hombres libres para hombres libres, y no de ilotas para ilotas.

* * *

La Historia confirma esta versión de lo que debe considerarse que es la patria.

Nacieron las patrias modernas al salir nuestros antepasados del ciclo tenebroso de la Edad Media.

Fuerza y aliento vino a darles la monarquía absoluta, con poder suficiente para vencer a los señores feudales, en cuyas manos se concentraba la riqueza agraria.

“El Estado soy yo”, que decían los monarcas del absolutismo, como representantes de Dios y del pueblo, logró aglutinar a súbditos de toda condición, que durante largos siglos no fueron otra cosa que siervos y vasallos del propietario de la tierra.

Posteriormente, en el transcurso de los años y con el desarrollo de la gran industria, los plutócratas, los propietarios omnipotentes, los latifundistas, los parásitos sociales de una y otra índole, los capitanes, pues, de las finanzas, han tomado el lugar de aquellos poderosos señores de horca y cuchillo, absorbiendo igualmente las funciones de la monarquía absoluta. “El Estado son ellos”.

Y el hombre se encuentra, por lo tanto, ante una nueva tesis en descomposición, que explica lo que ocurre en Europa, en la Europa “supercivilizada”.

Y que explica, también, el por qué de la resistencia maravillosa de otros pueblos, con su economía de tipo agrario.

“¡Economía retrasada!”, según el léxico y la clasificación de los sociólogos.

¡Economía retrasada —aunque se juzgue paradójico— de mayor eficacia, tocante a patriotismo, que la avanzada economía supercapitalista de las grandes potencias europeas!

* * *

En el primer caso, confundiendo a la patria con los símbolos superficiales del Estado agresor, van los hombres al sacrificio por la patria de unos pocos y no de todos.

Van a morir y a matar sin conciencia cabal de lo que hacen, empujados por el ruido de los tambores, y por el bélico compás de las marchas guerreras, y por el penetrante són de los clarines, música y engaño para salvar menguados intereses.

Pelean, entonces, por el concepto antinatural y antihumano de las patrias fortalezas, de las patrias erizadas de cañones, que sólo fían en la capacidad del exterminio para vencer e imponerse.

En el segundo caso, defendiendo a la patria, que es, que debe ser de todos, y no de los privilegiados, se muere a conciencia en los feraces surcos de las trincheras.

De modo que la ciudadanía efectiva, pueblo en toda su integridad, es la única que puede forjar el verdadero sentido de la patria, desfigurado por la codicia de un régimen que parecía ser la más alta expresión de la cultura occidental.

* * *

¡Acaso sirva en la Historia el ejemplo magnífico de esos países “retrasados”, en donde los milicianos y los guerrilleros no han sido militares de academia; de esos países con hombres apegados a su tierra, para que una nueva civilización, depurada, ennoblecida, surja por fin de la barbarie y de la muerte, con un recto y generoso sentimiento de universalidad!

¡Y con una sola aspiración, en la que nada signifiquen la forma del cráneo ni el color de la piel; y en la que no tengan que desempeñar papel ninguno los barcos de guerra, las fortalezas aéreas, las ametralladoras, los tanques, los obuses, los cañones, la destrucción ni la matanza!

Así, al resolverse la crisis tremenda que sufrimos, ya no serán monarcas absolutos, ni señores feudales, ni poderosos banqueros, ni amos o dictadores de ninguna especie, quienes digan o crean de sí mismos que son la patria, simbolizada en el Estado.

El Estado será la sociedad entera, representada por los gobiernos que libremente elija, para vivir mejor y no para matar a nadie con las armas ni con la miseria.

Para bien, en otros términos, de la comunidad, y no de un estamento o casta social improductiva, con perjuicio evidente de las gran-

des mayorías trabajadoras, y con mengua lógica de lo que es en realidad el patriotismo.

¡Concepto tan hondo y tan amplio, que no pueda ser compatible con la versión agresiva de la nacionalidad!

Respetuoso, vale decir, con los demás países, con las demás patrias, porque son la tierra, porque son el hombre, porque son, en síntesis final, la propia humanidad.

* * *

Es lo menos que puede esperarse de este caos que ha hecho crisis en mitad del siglo veinte, tan pronto entren en acción —conscientes de su papel histórico— las grandes fuerzas sociales que nada tienen que ver con gobernantes totalitarios, descuartizadores de pueblos, ni con gobernantes llamados pacifistas o neutrales frente al crimen, cómplices del degüello para “salvar la paz”.

En manos de esas fuerzas, hondamente humanas; en manos de los grupos de vanguardia, capaces de sentir y de respetar todo patriotismo que no sea el ofensivo y brutal de los conquistadores, sufriendo y desangrándose, se encuentra sin duda el porvenir del hombre.

TRAGICO BALANCE DE TERROR, DE BARBARIE Y DE COMPLICIDAD

BARCELONA, *diciembre de 1938*.—Terminan los doce meses trágicos de un nuevo año espeluznante, de bestialidad totalitaria.

¡Bestialidad victoriosa, agresiva, retadora!

Ha hecho sus marchas triunfales en ancas de la política iniciada por Blum, mantenida por Daladier, reforzada en todo instante por Chamberlain y Halifax.

Los dos “arios”, el de Berlín y el de Roma, el teutón y el italiano, el rubio y el moreno, sin librar una sola batalla, las han ganado todas.

¡Abisinia! ¡Austria! ¡Checoslovaquia!

Las han ganado todas al norte de los Pirineos, porque España vive y seguirá viviendo, a pesar de Londres y de París, de Hitler y de Mussolini, de Chamberlain y Daladier, Bonnet y Halifax.

* * *

En momentos de probable crisis para los agresores, cuando había manera de frenarlos, vinieron las pláticas y los convenios de “apaciguamiento”, de celestinaje, a cebar con pueblos indefensos la voracidad nazifascista.

¡Así mantendrían su fortaleza los dos grandes asesinos —criminales desbordados— para combatir a los “rojos bolcheviques”!

Munich. Pacto del Mediterráneo. ¡Burla del mesiánico tudesco y del histrión romano a la política de Londres, simbolizada en la decrepitud del maravilloso Chamberlain!

Convenio de amistad franco-alemana. ¡Y se oyen gritos estentóreos, con la música y en el idioma de Pagliacci, pidiendo que Francia sacrifique a las hordas del Duce, entrenadas en el paso teutónico del ganso, Córcega, Túnez y Savoya!

* * *

Pero el bullicio no mejora la situación de España. Se suceden, ininterrumpidamente, las agresiones de Italia y de Alemania contra el pueblo español.

Francisco Franco, el regordete e indulgenciado ex-galleguín, el sanguinario hispanicida que se hace llamar Generalísimo, notifica a Londres y al mundo entero que no retirará sus "voluntarios".

Esas son las instrucciones precisas que le han dictado sus rejoneadores.

Tampoco está de acuerdo el militar de marras con la suspensión de la pena de muerte, medida que proponen los jefes republicanos de la zona leal.

¡"No hay que dejar un rojo vivo"!

Y las radiodifusoras facciosas anuncian sin recato que "los pilotos del Caudillo"; vale decir, que los pilotos de la invasión extranjera, intensificarán sus bombardeos contra puertos y ciudades gubernamentales.

El anuncio de la criminal matanza se ha estado cumpliendo, anticipadamente, contra las poblaciones españolas del Mediterráneo.

Toneladas de bombas han dejado caer los nazifascistas sobre Gerona, Tarragona, San Feliu de Guixols, Sabadell y los barrios más céntricos y populosos de la ciudad condal.

* * *

¡Centenares de víctimas!

¡Ruinas y escombros!

¡Ayes y blasfemias!

¡Brazos!

¡Piernas!

¡Coágulos!

¡Imprecaciones!

¡Mujeres destrozadas!

¡Y los pequeños cuerpos de los niños, víctimas inofensivas e indefensas, de cuyas sienes y de cuyas entrañas, en los depósitos de cadáveres, brota todavía sangre inocente!

Nada causa tanto dolor, ni tanta angustia, ni tanta indignación, como el espectáculo escalofriante de estas pobres criaturas ensangrentadas, con la cabeza rota, con el cuerpo hecho pedazos.

¡Estas pobres criaturas, estos pobres niños que no hacen, que no

pueden hacerle daño a nadie, y que van cayendo ametrallados cuando se dirigen a la escuela, o cuando están jugando alegremente con sus compañeros!

Frente a sus restos quisiera ver el que esto escribe a Chamberlain, y a la mujer de Mussolini, y a las robustas madres alemanas, y a toda la femenina caverna plutocrática, emperifollada de afeites, beata, lengua suelta y rezadora, que en las grandes capitales paga misas y rosarios por el triunfo del "Generalísimo".

* * *

Rechiflado por la parte más sensata de la opinión mundial, ofrece entonces Chamberlain entrevistar al bufonesco Mussolini, para poner fin a tanta iniquidad, en enero de 1939.

Hace el ofrecimiento después de una visita con paraguas a sus cómplices del Quai d'Orsay.

¡A Roma irá el perínclito apaciguador, dispuesto a todo, en nombre de la paz!

¡Y en nombre de la paz estará de acuerdo en dar el golpe de muerte a la República Española!

Pero el cuadro no está completo. ¡Mientras se prepara el viaje de Chamberlain, más sangre, nuevos bombardeos!

¡Guerra sin cuartel a la indefensa población civil de España!

Porque en las trincheras, en el campo de batalla, allí donde hay que luchar con la muerte sacándole fuerzas a la vida, alas tienen para salir huyendo los ejércitos del invasor.

A mediados de diciembre, cuando ya cumple España dos años y medio de resistencia heroica, treinta meses de estoicidad y de martirio, pregona el amontonamiento militar de Burgos, con el nombre de Dios en la boca, que serán bombardeadas y destrozadas sin piedad cincuenta y ocho villas, cincuenta y ocho poblaciones leales al Gobierno.

El mundo entero oye la amenaza.

El mundo entero sabe que los traidores y los invasores ya la están cumpliendo.

¡Horror y protesta!

Pero sigue la neutralidad de los gobiernos, quienes mantienen a todo trance la tesis absurda de la no intervención.

¡La tesis antijurídica, la tesis monstruosa de no permitir que el

pueblo agredido obtenga, comprándolas y pagándolas, las armas que necesita para defenderse!

* * *

Han pasado los días y las semanas.

El frío intenso del invierno se siente ya en Europa, como jamás se había sentido.

En España, sobre todo, sin alimentos, sin esperanza de obtenerlos, sin calefacción.

Nieve.

Tardes húmedas.

Cielo gris.

Vientos helados.

No hay mantas.

No hay leña.

No hay carbón.

No hay pieles.

No hay guantes, ni bufandas, ni lana para tejer abrigos.

No hay, en los restaurantes, una taza de café caliente.

¡Nada importa!

España lucha, mosquetón al hombro.

¡Y espera!...

Al otro lado de los Pirineos hay pieles; hay abrigos; hay leña, trigo, carbón y desvergüenza.

Hay, en los restaurantes, muchas tazas de café caliente.

Sí. De todo eso hay en Europa.

Y hay también grandes estufas para no temblar de frío.

Y gentes ahítas, sonrosadas y ventrudas, que devuelven —eructando y vomitando— lo que no pueden digerir.

Sí. De todo eso hay en Europa.

¡Y Chamberlains y Daladiers!

¡Y socialistas supercivilizados que reconocen a Franco!

¡Y líderes proletarios, panzones, mofletudos, que le temen al “peligro rojo”!

Lo de España les arredra.

Temen perder lo que han logrado.

¡Comer, beber, engordar y calentarse!

* * *

Llega después la Navidad.

Regalos.

Saludos.

Felicitaciones.

Risas.

Bailes.

Alegría.

Juguetes.

Besos y abrazos.

¡Algo habrá para los niños españoles!

¡Bombas y metralla de Berlín y de Roma!

¡Aeroplanos con aceite y gasolina de la Royal Dutch y de la Standard Oil!

Incendios.

Ambulancias.

Hospitales.

Ataúdes.

Enormes fosas para enterrar a los muertos en pedazos.

Una semana después, el Año Nuevo.

¡Lágrimas en muchos ojos!

Y en muchos labios fuertes palabras de dolor y de coraje.

Vendas y algodones.

Operaciones de emergencia.

Aparatos quirúrgicos.

Médicos y enfermeras.

Olor a cloroformo.

¡Miembros amputados!

¡¡Sangre siempre!!

¡Desesperación!

¡Ir y venir de coches fúnebres al cementerio, sin tiempo para que doblen las campanas, ni para que hagan funcionar los reverendos el hisopo metálico del agua bendita!

* * *

Se acaba, pues, lo que marca el calendario con el número 1938, y lo que avergonzada recogerá la Historia con duros vocablos en todos los idiomas.

Puestos en castellano significan cobardía, claudicación, vileza, complicidad, traición, inconsciencia, persecución racial, felonía, regresión, ferocidad, imperialismo.

¡Por todas partes, en España, vísceras despedazadas, cuerpos mutilados, profundo quebranto material, e inevitable repercusión de la catástrofe en lo más hondo del espíritu!

¡Cieno y podredumbre —¡¡caben excepciones!!— en los otros países del viejo continente!

Es lo que resulta de la City de Londres, del Quai d'Orsay, el Fuehrer y el Duce, la corrompida burguesía francesa, las encumbradas damas de calzón de seda, los plutócratas de todos los matices, en fin, mezclados y entrelazados en machiembrismo de burdel.

En otras palabras, perversidad, locura rabiosa y salvajismo sueltos, con guardianes torpes o espantados que dejan hacer a los dementes. Arremetida feroz nazifascista.

Plutocracia, con hábito de tinte democrático, queriendo así salvar aberraciones que no pueden salvarse.

* * *

Figueras, Perpignan, París, marzo de 1939.—Tres meses han pasado desde el último día de Navidad. En la escogida y anunciada fecha del 12 de enero estuvieron en Roma Chamberlain y Halifax.

Allí habló Mussolini, dando la bienvenida a los apaciguadores “realistas” de la Gran Bretaña, con encendidas palabras en elogio franciscano de la paz.

Noventa y seis horas después regresó a Londres el dúctil Chamberlain, “muy satisfecho del resultado de su viaje, y muy bien impresionado por la franqueza y por la cortesía del Duce” ¡Muy satisfecho!

He aquí sus palabras: “Vengo de Roma más convencido que nunca de la buena fe y de la buena voluntad del régimen fascista”.

La buena voluntad de Hitler y de Mussolini “en favor de la paz”, la buena fe de los insaciables agresores totalitarios, se estaba demostrando en esos mismos días con la ofensiva brutal de Cataluña.

Abandonada de todos la República Española; traicionada por aquellos que decíanse pilotos y pilotes de la democracia; maniatada por lores y por pares; sin pertrechos de guerra; sin medio ninguno de defensa,

tuvo a la postre que ceder —;el espíritu indomable de la hispanidad!— ante la fuerza mecanizada de italianos y tudescos.

Hablamos de esta gran tragedia, de lo que estamos viendo y sufriendo, varios compañeros y amigos.

Hablamos y protestamos en pleno derrumbamiento, bajo las bombas y la metralla, mientras se van acercando los invasores a la frontera de los Pirineos.

Recae la conversación en la esperanza de América.

¡América! ¡América!

¡Ah —exclama un veterano escritor madrileño—, si pudiera España desprenderse, geográficamente, de esta cosa absurda que se llama Europa!

* * *

Pero España no puede desprenderse del continente europeo.

Allí está España —el material humano español— en Madrid y en Valencia, en el Centro y en Levante.

Allí está España, en Rosas, en Figueras, en Port-Bou, en el territorio ensangrentado del Pirineo Catalán.

Allí está España, en los pueblos y en las carreteras, perseguida y desangrada, tratando de salir a Francia bajo el fuego incesante de los pilotos criminales de Roma y de Berlín.

Allí está España, fuera ya de la península, vejada y escarnecida, en Le Boulou, Argelés-sur-mer, Saint Cyprien, en establos y en playas, en los horrendos campos de concentración en que hacina Daladier a los republicanos.

“¡Ce sont des rouges!”, que lucharon denodadamente —;oh pobre Daladier!— por la democracia y por la libertad.

Allí está España, hombres y mujeres, niños y ancianos, frente a las bayonetas, las cimitarras, las injurias y los ultrajes indecibles de los negros y trompudos senegaleses, cruzados —;también!— de la doctrina racial nazifascista.

Allí está España, maltratada, insultada y agredida sin piedad por los oficiales franceses de vistosos uniformes, de nalgas imponentes, de abultado abdomen y de insolencia totalitaria —émulos de Goering— quienes demuestran su valor humillando al pueblo que durante treinta meses se batió por ellos.

Y allí habrá de seguir España —el material humano español—, por

meses y por años, a merced de los Pétain, los Flandin, los Laval y la Gestapo, hasta caer en las garras sanguinarias del Opas curvilíneo, adornado por Italia con collar en el pescuezo.

¡Regatean su salvación aprovechados figurones de la propia España, socialistas o republicanos, de altura, de gordura, de chatez o de bajura, incapaces de poner manos a la obra para evitar que se prolongue el suplicio de sus compatriotas!

Pero hay una gran voz —profética voz de maldición— en el ambiente: ¡Lo habrán de pagar! ¡Lo habrán de pagar! ¡Lo pagarán!

* * *

1939.—1940.—Con el derrumbamiento de Cataluña, resultado de la complicidad de Europa, sobrevino la entrega de Madrid.

Y con esa entrega pudo dominar la brutalidad nazifascista, sobre el cuerpo herido de la República, en todo el territorio que fué español.

Mas he aquí que no han pasado seis meses, y ya la justicia inmanente se hace sentir en el viejo y carcomido mundo de la supercivilización.

Polonia finaliza el 39 bombardeada y destrozada, con una Navidad tan llena de dolor y de tragedia como las que tuvo que sufrir España.

¡Sacrificando a los justos, por desgracia, se paga el crimen de los pecadores!

Siguen a Polonia los demás países que se levantaron de hombros ante la tragedia española de un millón de bajas, y ante el descuartizamiento de Checoeslovaquia: Noruega, Dinamarca, Holanda, Luxemburgo, Bélgica.

¡Y Francia, en tres semanas de ofensiva relámpago de los teutones, quedó a su vez bajo el dominio de la bestialidad de Hitler!

* * *

¡Compiégne! No cantan ya la Marsellesa los franceses del ex-héroe de Verdún.

A lo largo y a lo ancho de la Francia dominada, de la Francia escarnecida por la bota militar de los tudescos, se repiten las persecucio-

nes, los asesinatos, los fusilamientos, los éxodos y los horrores que en su carne y en su espíritu sufrió el pueblo español.

¡En balcones y en azoteas de lo que fué Lutecia, en castillos y en palacios, en lo más alto de los edificios públicos, la ultrajante enseña de la cruz gamada!

¡Pétain, Laval, Darlan, traidores y lacayos de la Cruz de Fuego, están al servicio de la iniquidad!

¡Siguen los derrumbamientos de naciones! Unas entregadas por los Quislings, otras con las armas en la mano: Rumanía, los húngaros, Yugoslavia, Grecia.

¡Cómo tuvieron que correr los italianos frente a las bayonetas de serbios y helenos!

Sin el apoyo de su antigua aliada, sin esperar nada de Francia, pero con el auxilio de Norteamérica —y con la alianza posterior de Rusia— han continuado luchando los ingleses.

Mas cuando Chamberlain pierde su puesto y muere al fin, de muerte natural y no en la horca, 46,000 hombres, mujeres y niños inocentes, de su sangre y de su raza, han caído bombardeados en toda la extensión de la metrópoli británica.

* * *

Dominan los nazis, a la postre, desde el Artico hasta Gibraltar.

84,000 toneladas de naves con bandera inglesa, a mediados de 1940, aseguran los teutones que han destruído por semana.

Y también proclaman los hunos de herr Hitler, con satisfacción y con feroz sadismo, que sólo durante el mes de noviembre de aquel año arrojaron sobre Inglaterra 7,455 toneladas de bombas explosivas, sin contar las incendiarias.

El detalle de los bombardeos incluye a Londres, Birmingham, Southampton, Coventry, Bristol, Liverpool, Plymouth y algunas otras poblaciones de mayor o de menor importancia.

Pero eso es poco. A la catástrofe humana, a la hecatombe torturante del espíritu, deben agregarse los enormes gastos de la guerra, que pesan sobre pueblos en indigencia cruel y dolorosa.

¡Trece millones diarios de libras esterlinas, equivalentes a sesenta millones de dólares, tiene que gastar la Gran Bretaña en su defensa contra la agresión de la barbarie!

¡Treinta y ocho millones de dólares, cada 24 horas, extrae Hitler de Alemania!

¡Otro tanto invierten Italia y el Japón en su locura bélica!

¡Y sumas todavía mayores caen sobre los hombros de Norteamérica y del resto del mundo, para detener a todo trance el empuje de la bestia!

¡La misma bestia que se lanzó sobre Abisinia, sobre Manchuria y sobre España!

¡La misma bestia que tomó fuerza en 1936, apoyada y respaldada por la política cobarde y criminal del apaciguamiento!

¡Ya lo han pagado todos!

¡Ya lo están pagando, aunque bien es verdad que en forma pavorosa!

¡Muy alto el precio! ¡Muy alto! ¡Muy alto!

Y gentes sin culpa, como siempre, sufren el castigo que sólo habrían de recibir los grandes culpables y los grandes responsables de la iniquidad.

* * *

1941.—1942.—Las chispas de la enorme hoguera se han ido extendiendo a lo que quedaba libre de Europa, del Africa y del Asia.

Las fuerzas británicas hacen cuanto pueden por vencer en Libia a los totalitarios, que allí concentran tanques y cañones con el auxilio de los franceses de la Cruz de Fuego.

Mas he aquí que ni Londres ni Washington deciden enfrentarse, vigorosamente, al Gobierno petenista de las aguas termales, al que trañan más bien de apaciguar.

Igual política se sigue con la España de Franco —¡con la España de Roma y de Berlín!— y con el régimen criminal y agresor de Tokio.

Petróleo, trigo, toda clase de comestibles, hierro viejo en grandes cantidades, continúan supliendo las democracias capitalistas —la plutocracia internacional— así a los segundones del Eje en Europa, como a los fanáticos de Hirohito en el lejano oriente.

Los nazis, pues, han seguido fortaleciendo, con “auxilio democrático”, su posición guerrera. Y así, en el primer semestre de 1941, al iniciarse el mes de junio, toda la región de los Balcanes se encuentra ya en poder de italos y tudescos.

Pero en esos mismos días reaccionan los ingleses. Y logran enton-

ces capturar el último reducto que en Abisinia conservaban los pintorescos fascistas italianos, hasta conseguir que de nuevo ocupe el trono de su patria, haciéndole regresar a sus dominios, el antes abandonado Emperador Haile Selassie.

Entran simultáneamente en Siria las fuerzas de la Gran Bretaña, con el apoyo de auténticos franceses de la Francia Libre.

¡Y con el apoyo de los ejércitos de Rusia, atacada intempestivamente el 22 de junio por las hordas mecanizadas del capataz del Reich, en un ancho y largo frente de mil quinientas millas!

* * *

En territorio soviético encuentran por fin los agresores quien se oponga a la invasión.

Pasan las semanas y los meses.

Mueren los hombres por cientos de millares.

¡Mas la ofensiva relámpago de los teutones fracasa ante la resistencia de Moscou y de Leningrado!

Todo sigue siendo en el viejo continente desolación y ruina.

Tal cosa, sin embargo, no basta a los totalitarios. La tragedia se tiene que llevar al mundo entero.

En forma inesperada, cuando el Gobierno de los Estados Unidos hace los mayores esfuerzos por mantener la paz en el Pacífico, oleadas de aviones japoneses, el domingo 7 de diciembre de 1941, empiezan a bombardear Honolulu, Pearl Harbor, las Islas Filipinas, Guam, Singapur, Hong Kong y otras posesiones norteamericanas o británicas en el oriente.

La declaración de guerra la hacen los japoneses con posterioridad a sus matanzas.

“Nos —dice Hirohito— por la gracia del Cielo Emperador divino, merced a una línea ininterrumpida de edades eternas, nos dirigimos a vosotros, nuestros leales súbditos, haciéndoos saber que estamos en guerra con los Estados Unidos de América y con el Imperio Británico”.

Cuatro días después, el 11 de diciembre, rompen también hostilidades con Norteamérica, Berlín y Roma.

* * *

¡Guerra total!

¡Guerra universal!

Pasan, de igual manera que en España, los días y las semanas.

El frío intenso del invierno se siente ya en Europa, se siente en otros rumbos del planeta, sin alimentos, sin abrigo, sin calefacción.

Nieve.

Tardes húmedas.

Cielo gris.

Vientos helados.

Se acaba el carbón.

Se acaban las pieles.

Se acaban los guantes.

Se acaba la producción de lana para tejer abrigos.

No hay, en los restaurantes, una taza de café caliente.

Después, la Navidad.

Saludos.

Felicitaciones.

Juguetes.

Besos y abrazos.

¡Algo habrá para los niños, guarecidos en campos y en refugios!

¡Bombas y metralla de Berlín y de Roma!

¡Bombas y metralla de Tokio en el Pacífico, en donde avanzan los japoneses sin que nadie —de momento— los pueda detener!

¡Han sido armados y fortalecidos por las ingenuas o por las calculadoras potencias democráticas, que soñaban con un formidable ataque nipón sobre los rusos!

* * *

Al iniciarse el año 1942, unidas, cohesionadas, responden las naciones democráticas a la bestialidad totalitaria, con la ratificación del Acuerdo del Atlántico.

Hispano América toma su sitio en la contienda, allí donde estarían los Bolívar, los Hidalgo, los Morazán, los Juárez, los O'Higgins, los Morelos, los José Martí.

¡Solidaridad continental americana!

¡Todos a una contra el criminal y feroz nazifascismo, exceptuado sea el régimen absurdo de Castillo en Buenos Aires!

Los pueblos europeos, humillados y escarnecidos, reaccionan contra sus verdugos, en las fábricas, en los ferrocarriles, en los montes y en las serranías de los Balcanes.

¡Represalias incesantes y monstruosas del nazifascismo!

¡Decapitación y fusilamiento en masa de rehenes!

Pero hay una gran esperanza de victoria en el clima ensangrentado de las democracias.

¡Por ellas siguen peleando China y Rusia!

Los ingleses, a su vez, aseguran que ya están "casi preparados" para enfrentar su maquinaria bélica a las hordas de los bárbaros tudescos.

Y mientras se puede abrir el segundo frente occidental, que a gritos pide a Churchill la humanidad civilizada, resuelve la Gran Bretaña lanzar sus bombarderos sobre el continente.

¡Colonia! ¡Essen! ¡Bremen!

Millares de aviones ingleses y norteamericanos han tenido, entonces, que aplicar la guerra totalitaria a los totalitarios.

¿Seguirán después Berlín y Tokio?

¿Acaso tenga Roma que correr la misma suerte, con perdón del Vaticano!

* * *

¡Ah, los bolcheviques!

¡Ateos y renegados!

¡Enemigos de la patria!

¡Enemigos de la familia y del hogar!

Pero los rusos pueden ahora levantar con orgullo la cabeza ante la faz del mundo, porque están defendiendo, con su heroicidad y con su sangre, el concepto patria y el concepto hogar.

¡Y no sólo su patria y no sólo su hogar, sino el hogar y la patria de otros pueblos, cuya guerra les está peleando el Ejército Rojo desde el 22 de junio de 1941!

¡Desde entonces hasta la fecha —agosto del 42—, porque el gran poderío anglosajón, con tres millones de hombres en las islas británicas, no puede acudir todavía en apoyo del Soviet!

¿Y los chinos indomables de Chiang Kai-Shek?

¡Ah, los pobres chinos!

¿No era su patria un bien mostrenco de las grandes potencias imperialistas?

¿No se les consideraba como de raza inferior?

Pues hoy los chinos pueden también levantar con orgullo la cabeza

ante la faz del mundo, porque han sabido enfrentarse a la barbarie como no lo hicieron otros hombres, que se creían depositarios de la cultura y de la civilización.

¡Y el caso de España!

¡Ah, los españoles!

¿Es o no verdad que el Africa empezaba al sur de los Pirineos?

Los españoles, sin embargo —no los de la hispanidad franquista—, pueden de igual modo levantar con orgullo la cabeza ante la faz del mundo.

¡Con su millón de vidas ofrendadas a la libertad, y con sus treinta y dos meses de lucha, supieron dar a sus vecinos una ejemplar lección, mostrándoles lo que hacía tanta falta al norte de sus fronteras!

Y viene a resultar entonces —paradojas de esta época realmente extraordinaria—, que el pueblo español, hasta 1939; y China y Rusia —el Africa como quien dice, y los asiáticos, los orientales—, son precisamente los que dan su vida en los campos de batalla para poner de nuevo a flote la maltrecha civilización occidental.

* * *

Incendios.

Ambulancias.

Hospitales.

Ataúdes.

Enormes fosas para enterrar a los muertos en pedazos.

¡Montañas de cadáveres en las estepas rusas, en donde siguen recibiendo los prusianos la contestación que el occidente no le quiso dar al salvajismo desbocado de los “civilizadores anticomunistas”.

Vendas y algodones.

Aparatos quirúrgicos.

Médicos y enfermeras.

Operaciones de emergencia.

Olor a cloroformo.

¡Miembros mutilados —como en España—:

¡Sangre en todas partes!

¡Ayes y lamentos!

¡Palabras de dolor y de coraje!

¡Desesperación!

¡Ir y venir de coches fúnebres al cementerio —allí donde quedan cementerios—, sin tiempo para que doblen las campanas, ni para que hagan funcionar los reverendos el hisopo metálico del agua bendita!

* * *

¡Trágico balance de terror, de persecuciones, de fusilamientos, de retroceso a la barbarie, de complicidad!

¡Balance, al mismo tiempo, de optimismo y de esperanza!

Serán los pueblos quienes hagan lo que no pudieron hacer los apaciguadores, los privilegiados, las castas munichistas del continente en llamas.

¡¡¡Heil Hitler!!! La mano en alto.

¡¡¡Viva il Duce!!! La mano en alto.

¡¡¡Gloria y loor a Hirohito!!! La mano en alto.

¡¡¡Arriba Franco!!! La mano en alto.

¡¡¡Vive Pétain!!! La mano en alto.

¡¡¡El puño cerrado del humanismo, del antibarbarismo, de la razón y de la justicia, tarde o temprano acabará con ellos!!!

F I N

INDICE

	Página
Portada	5
Chamberlain y el apaciguamiento	9
Totalitariamente serán tratados los totalitarios	13
Ofrecimientos y repartos nazifascistas	17
Continúa en España la orgía de sangre	21
Complejo hispanoamericano de inferioridad.	24
El Pacto Briand-Kellogg, recuerdo lastimoso de una época ci- vilizada	28
El pueblo español se salva ante la Historia	32
Situación de Hispano América frente a la guerra europea . .	37
¡Non tembles terra, que non te fago nada!	44
El traidor máximo de España quiere protegernos	48
Cómo fortalecieron a los totalitarios Chamberlain y Daladier .	53
Soberbia ilimitada de los arios tudescos	56
Que también Hispano América pueda vivir la democracia . . .	59
Nuestro deber hacia el pueblo español	63
Armas tudescas en la República de Costa Rica	67
Lord Halifax, nazifascista redomado, Embajador en Washig- ton	71
Interpretación tudesca de la Doctrina de Menroe	75
Siguen laborando los franquistas del Consejo de la Hispanidad.	78
Monsieur Pierre Laval	85
No quieren los totalitarios alimentar a los pueblos conquistados.	82
Lo que esperamos del Acuerdo del Atlántico	91
Los encomenderos coloniales pregonaban lo mismo que el se- ñor Hitler	95
Incompatibilidad de la democracia con el imperialismo	100
Actividades de la falange hispanicida	103

	Página
Lección de cultura que podría dar Hispano América	107
Décimo aniversario de la República Española	110
Goering y Goebbels	115
Casullas, cálices y estolas obsequian los nazis al Generalísimo.	120
Significación del primero de mayo	124
Catilinaria de Hitler contra Churchill y el <i>Acta Apostolicae</i> <i>Sedis</i>	127
Edward Frederick Lindley Wood: Lord Halifax	130
No son rojos quienes practican el quintacolumnismo	133
Henri Philippe Pétain, aliado de Hitler y Mariscal de Francia.	137
Estado de emergencia en Norteamérica	141
Agresión de los ejércitos teutones a la Unión Soviética	145
Reacción mundial en apoyo del Soviet	151
Laboristas, Lores y Comunes marchan al fin de acuerdo	160
Pavorosos asesinatos de rehenes ejecutados por los nazis	166
América rompe hostilidades con la bestialidad contemporánea	171
La desgracia de no morir a tiempo	174
Las democracias siguen apaciguando a Franco y a Pétain	177
La supercultura Europa de los nazis en pleno salvajismo	180
Cobre, salitre, carnes frías y la solidaridad continental ame- ricana	183
Al Japón, como al Reich, lo armaron y lo fortalecieron los ca- pitalistas internacionales	187
Faltó en Europa conciencia de clase	191
Vigésimo octavo aniversario de la primera guerra mundial	195
Páginas proféticas de Rubén Darío	202
Iniquidades del terror franquista	206
Hispano América y los verdugos nazis	210
Lo que resolvió Sancho en la Insula tocante a violaciones	215
Inglaterra y el punto de vista de la India	219
Patria, tierra y hombre son una misma cosa	228
Trágico balance de terror, de barbarie y de complicidad	233

SINTESIS EN POCAS LINEAS, Y SIN ORDEN CRONOLOGICO, DE ALGUNOS JUICIOS SOBRE DIVERSAS OBRAS DEL AUTOR

Das Buch von Prof. Vicente Sáenz, "Guión de Historia Contemporánea", gibt alle notwendigen Auskünfte über die Ereignisse der letzten Dekade. Es ist jedem zu empfehlen der die Vorgeschichte de Zweiten Weltkrieges kennen lernen will...: El libro del profesor Vicente Sáenz, "Guión de Historia Contemporánea", da todas las orientaciones necesarias en relación con los acontecimientos de los últimos diez años. Este libro es indispensable para todo aquel que quiera conocer a fondo los antecedentes de la segunda guerra mundial.

ANNA SEGHERS.

Vicente Sáenz, honor de Costa Rica, defensor incansable de la libertad de Centro América, reúne en sus libros, con su palabra de castigo y de justicia, el palpitante archivo de esta época de agonía.

PABLO NERUDA.

Entre los libros de historia hay pocos con una visión tan clara de nuestro tiempo, como la que ofrece Vicente Sáenz en su excelente "Guión de Historia Contemporánea". Si en forma de tal manera justa y tan conscientemente interpretada instruyésemos a la juventud de hoy, las nuevas generaciones no tendrían que gastar el tiempo que nosotros hemos perdido, re-

formando y corrigiendo errores o prejuicios que nos legó una educación fanatizada o anticuada.

LUDWIG RENN.

Esta nueva obra de Vicente Sáenz es digno corolario de las anteriores, o sea la obra emocionada y emotiva de uno de los espíritus mejor preparados en las letras hispanoamericanas. Es la obra de un maestro que sabe modelar mentes juveniles ensanchando sus horizontes, convencido de que no hay dimensión más vasta que la humana.

MARGARITA NELKEN.

Le "Guión de Historia Contemporánea", de Vicente Sáenz, est un livre qui correspond a une nécessité vitale de tous les étudiants, de tous les écrivains et, en général, de tous les gens qui ont besoin de connaissances approfondies d'événements politiques des dernières années. Par son ample documentation et par sa méthode strictement scientifique ce livre rendra, sans doute, de tres grands services á tous ses lecteurs...: El "Guión de Historia Contemporánea", de Vicente Sáenz, responde a una necesidad vital de todos los estudiantes, de todos los escritores y, en general, de toda persona que quiera tener conocimientos profundos de los acontecimientos políticos de los últimos años. Por su amplia do-

cumentación y por su método estrictamente científico, este libro rendirá, sin duda, grandes servicios a todos sus lectores.

DR. LASZLO RADVANYI.

"Guión", de Vicente Sáenz, es de función dual, como los banderines de nuestros ejércitos: tiene nuestros colores y con elocuencia de flama nos señala el camino, si en un momento dado "algo" quisiera torcer la ruta.

Lic. RUBEN GOMEZ ESQUEDA.

Precisamente por la forma didáctica en que el "Guión de Historia Contemporánea" está expuesto, su fuerza resulta incontrovertible; de ahí que la crítica, tanto de izquierda como de derecha, coincida en el elogio, aunque bien es cierto que esta última, con rara unanimidad y cierta sospechosa sutileza, asegura que la obra es de tendencias marcadamente radicales o de interpretación marxista. Para mí, repito, la brillante exposición didáctica que hace Vicente Sáenz en su "Guión de Historia Contemporánea", es el secreto de la fuerza con que se impone.

RAMON GARCIA URRUTIA.

Leo con gran interés su nueva obra "Guión de Historia Contemporánea". Ya conocía de él los capítulos publicados por la Secretaría de Educación Pública. Su contenido me parece de enorme importancia, sobre todo en nuestro país, tan necesitado de orientaciones precisas con respecto a los asuntos internacionales.

DR. ENRIQUE ARREGUIN JR.

Permítame felicitarlo por la oportuna, documentada y clara orientación de su nuevo libro "Guión de Historia Contemporánea"... Con sentido moderno de verdadera libertad y democracia, interpreta usted los acontecimientos dramáticos de nuestro tiempo... Le reitero mi felicitación por este valioso nuevo esfuerzo, en la seguridad de que su lectura afirmará nuestras convicciones por una patria y por un mundo que, apoyados en la justicia social, garanticen la paz permanente del mañana.

IGNACIO GARCIA TELLEZ.

De España, de Francia, de Checoslovaquia, de Alemania, tiene el profesor Vicente Sáenz una vasta experiencia y un formidable acervo documental. Con ese bagaje magnífico, pocos intelectuales se encuentran tan capacitados, como el escritor costarricense, para abordar la historia y la crítica de estos tiempos trágicos, en los que la humanidad se agita convulsa y la civilización parece resquebrajarse... Basta hojear el índice del "Guión de Historia Contemporánea", para calibrar su importancia. Allí no hay ningún propósito sectario ni banderizo. Es una obra maestra de orientación, de documentación y de crítica... Todos sus temas son abordados en este libro con sinceridad, con ponderación, con valentía, de una manera justa y objetiva, como corresponde a un auténtico historiador que no sólo relata sino que deduce y aconseja... Es una obra indispensable para los que quieran conocer los efectos externos y las causas interiores de la presente situación por que atraviesa el mundo.

"EL POPULAR"

De actualidad y de alto interés, el "Guión de Historia Contemporánea", estructurado en forma didáctica, viene a llenar un vacío que se notaba en los centros de estudio y de investigación... Un hombre bien preparado y de diáfana vida revolucionaria (en el sentido honesto y lato de la palabra), un maestro, ha venido a poner en claro los puntos confusos a disipar las dudas que aún pudieran existir entre la gente que piensa, investiga y estudia... Valores, causas, fenómenos de carácter económico y social, están demostrados con amplitud de criterio en este palpitante libro de Vicente Sáenz. Cada uno de los capítulos encierra una enseñanza, ofrece un problema, lo analiza y lo resuelve.

JACOBO DALEVUELTA.

"El Universal".

No hay nada más difícil que escribir la historia del presente y del pasado próximo. Pero es una tarea que, en alguna forma, necesita emprender-

se; sobre todo, cuando se viven momentos como el actual. Animosamente y con singular erudición acomete esta obra el profesor Vicente Sáenz, en su "Guión de Historia Contemporánea", libro de texto para profesores y alumnos de segunda enseñanza... Se refiere a la presente guerra, desde sus comienzos hasta la agresión del Pacífico y la Conferencia de Río de Janeiro... Concluye la obra del profesor Sáenz con nobles capítulos sobre la defensa de América y la solidaridad continental, en los que, por encima de importantes disentimientos, hay mucho que podemos aplaudirle.

PEDRO GRINGOIRE.

"Suplemento dominical de Exceñsior"

"Guión de Historia Contemporánea", trescientas una páginas en 80., por Vicente Sáenz, Editorial Rumbos, México, 1942... El libro que analizamos no es más que la ratificación de las ideas del Prof. Sáenz. Desde el punto de vista de la técnica de la Historia su obra es impecable, porque responde perfectamente al propósito de orientar a quienes se dedican a esos estudios.

REVISTA "TODO".

El profesor don Vicente Sáenz, ya famoso por sus obras "Rompiendo Cadenas" y "España Heroica", presta ahora un nuevo gran servicio a la cultura continental, con su más reciente libro, "Guión de Historia Contemporánea". Cuantioso material bibliográfico, manejado conscientemente por el autor, y un criterio amplio y generoso que viene ejercitándose en las tareas históricas desde hace varios lustros, otorgan a Vicente Sáenz irrefutable autoridad para sus juicios... Acierta muy bien al exponer la inexplicable actitud apaciguadora y temporizadora de los gobiernos desprevénidos o de los gobiernos cómplices, que pretendieron adormecer o desviar el peligro que amenazaba al mundo entero... Especialmente dedicado a profesores y estudiantes de nuestra América Latina, el libro contiene cuestionarios, por capítulos, que ayudan a la asimila-

ción de datos y de conceptos de gran valor histórico.

"EL UNIVERSAL GRAFICO".

Muy agradecido por el amable envío de su magnífica obra, "Guión de Historia Contemporánea", de trascendencia indudable para educadores, periodistas y tribunales. La he leído con el interés y con la simpatía que una obra suya representa para mí... Se hacía necesario conocer la multitud de hechos ignorados que usted señala, o que por haberse publicado en forma dispersa no eran de fácil ratificación o consulta. Su amigo que mucho le quiere,

FELIX F. PALAVICINI.

Agradezco sobremanera el obsequio de su admirable libro, "Guión de Historia Contemporánea", que estoy leyendo con el mayor interés. Al terminar su lectura voy a tomarme la libertad de depositarlo en la Biblioteca de la Unión Panamericana, a fin de que los muchos lectores de dicha Biblioteca tengan la oportunidad de consultarlo. Permítame que le felicite por tan importante contribución a las letras americanas.

LEO S. ROWE.

Profesor de la materia en el Instituto Nacional del Magisterio de Segunda Enseñanza y en la Universidad Obrera de México, Vicente Sáenz ha reunido en este volumen —"Guión de Historia Contemporánea"— treinta lecciones que van desde el comienzo de la guerra, en 1939, hasta la actitud actual del continente americano... El autor explica el Tratado de Versalles, la organización de la Liga de las Naciones, los orígenes y la doctrina del nazismo, la historia y las características del fascismo italiano, la verdadera significación de estos regímenes, y todos los acontecimientos que han conducido al ataque japonés contra Pearl Harbor y la situación presente, en la que la guerra se ha extendido a todo el mundo... Se destacan por su interés las lecciones XXIII, XXIV y XXV... El trabajo del señor Sáenz —visiblemente influenciado por el marxismo— será útil inclusive a quie-

nes repudian esa doctrina, pues hallarán en él una abundante y bien seleccionada documentación sobre los principales episodios de la historia contemporánea.

REVISTA "HOY".

El "Guión de Historia Contemporánea", del escritor Vicente Sáenz, es uno de los libros de mayor interés que han aparecido en el presente año, tanto por la doctrina que sustenta como por la novedad de los temas... En esta obra se une admirablemente la orientación didáctica al contenido.

RAUL CORDERO AMADOR.

...Yo no sé cuál parte de su libro, "Rompiendo Cadenas", solicite con más urgencia el interés del político, del estadista, del revolucionario y hasta del simple lector. Si la primera tiene tanta importancia por el panorama centroamericano, por la explotación y el vasallaje económico que presenta, la segunda, con el caso del Canal de Nicaragua, suspende el ánimo; y no menos apasionante es la lectura de la última parte... Reciba en estas líneas mi agradecimiento por su gran obsequio, y un fuerte estrechón de manos al líder de causa tan noble y sagrada.

RAFAEL LOPEZ.

...En cambio, el luchador antiimperialista no cuenta con otra cosa que su espíritu. Si es recio, sufre las dificultades, pero mantiene a través de muchas décadas su denuncia y su censura inquebrantables... Hablemos hoy de Vicente Sáenz, porque merece el elogio por su tarea tenaz que cuenta ya muchos años... Sorprende en él la riqueza de papeles... Trabaja de acuerdo con un plan que desarrolla desde hace muchos años... Sintió la fuerza imperialista comiéndole su condición de hombre libre... Conoce lo duro de la tarea y no se ha amargado... En su último libro, "Rompiendo Cadenas", presenta la tragedia de estos países, azotados por el nativo que ha hecho renuncia de toda dignidad y decoro... Precisa leer estas páginas admirables de Vicente Sáenz.

Comenta el documento y lo ordena con habilidad grande... Libros como el suyo son los que necesita esta América nuestra.

JUAN DEL CAMINO

("Repertorio Americano")

... "Rompiendo Cadenas" es un noble volumen, un libro de categóricas definiciones, de briosos deslindes entre los que, por incivismo, por incuria o incomprensión permiten la hegemonía extranjera... La labor de usted es tarea de valor, nobleza e inteligencia, opuesta a los que trabajan por finalidades egoístas y mezquinas. Cuénteme en el número de sus más sinceros admiradores.

M. FLORES CABRERA.

... Vicente Sáenz, en un volumen de 320 páginas, expone la situación de los cinco pueblos centroamericanos. ... Bombardeos de proyectiles y de dólares, luchas heroicas y traiciones infucas, palpitan vivas y sangrantes en "Rompiendo Cadenas", el enérgico libro de Vicente Sáenz... Esta obra era urgente... Su lectura es indispensable para todos los antiimperialistas, por contener una magnífica documentación que orienta en la lucha contra el conquistador.

RAFAEL RAMOS PEDRUEZA.

... Su pensamiento, su palabra y su pluma responden a la vibración de su alma, una con el ideal hispanoamericano... Nadie con más amor que Vicente Sáenz por la unión de los pueblos que esclaviza el imperialismo.

"LA RABIDA", Huelva, España.

... En el ambiente intelectual y moral de México ha sido editado, por la Universidad Nacional, un libro de gran trascendencia para el futuro de los pueblos de Morazán. Trátase de "Rompiendo Cadenas", del escritor costarricense Vicente Sáenz... A pesar de los Gide y de los Wilde mestizos y tropicales de reciente cuño, se sentirá esta obra como un mensaje vigoroso que llega a demostrar que en el Istmo, magüer la fauna de traidores y de tiranos, el honor no está perdido si

surgen a la palestra de las luchas patrióticas hombres de temperamento heroico como Vicente Sáenz... De pluma montalvina, se ha conquistado seguramente la animadversión de las jaurías de intelectuales que prestan sus servicios en los periódicos mercenarios y de diatriba, que envenenan a la opinión pública de sus países. Mas la intensidad de los ladridos de esos galgos servirá tan sólo para medir la cantidad de verdad, de justicia y de quilates morales que contiene este libro enjuiciador, gran alegato por la dignidad y el porvenir de Centro América.

HORACIO ESPINOSA ALTAMIRANO

...Con el mayor interés he leído su libro "Rompiendo Cadenas", que guardaré como obra de referencia... La tenaz empresa de quienes, como usted, han defendido los intereses de estos pueblos contra la codicia del extranjero inescrupuloso, empieza a tener sus resultados en los mismos países de donde arrancaban las expediciones de usurpación... Esperemos que el ejemplo de 1929 a 1934 les enseñe a quienes deben saberlo, que es edificar sobre arena levantar estructuras económicas sobre la presión internacional y el fraude financiero... Le repito mis agradecimientos y lo felicito muy sinceramente.

BALDOMERO SANIN CANO.

...Usted sabe mejor que yo el rico material que encierra su libro, de mucho provecho para mis alumnos... Ellos eligen muy a menudo el tema del imperialismo, y siempre buscan nueva y documentada información, como la que usted aporta en "Rompiendo Cadenas".

RAPHAEL ALTAMIRA.

... "Rompiendo Cadenas", del escritor costarricense Vicente Sáenz, es un nuevo y valioso aporte a la labor que desde hace muchos años viene realizando... No se trata en esta obra de desahogos, desprovistos de base y carentes, por lo tanto, de solidez. El autor estudia el grave problema internacional americano con sano juicio, lo

profundiza y sostiene y fortalece sus asertos con documentación de origen irrecusable... Puede asegurarse que "Rompiendo Cadenas" es un volumen que en todo momento será de actualidad.

"LA PRENSA", Buenos Aires.

... "Rompiendo Cadenas" es una vigorosa exposición de la realidad política de las repúblicas centroamericanas. Vicente Sáenz las recorrió recientemente, y en cada una de ellas entrevistó a los Presidentes respectivos y a los Ministros de Relaciones... De esas pláticas salió con la amargura espiritual que produce, en un ánimo sincero y batallador, encontrarse con Gobiernos que prefieren "nadar entre dos aguas", para no malquistarse con el poder todopoderoso de la intromisión extranjera en sus asuntos interiores... La indignación de un hombre de tan firmes principios como Vicente Sáenz, nos parece comprensiva.

XAVIER SORONDO.

... "Vicente Sáenz acaba de dar a la publicidad el sensacional libro "Rompiendo Cadenas", en el que hace la disección histórica del imperialismo en Centro América... Esta obra, nutrida de verdad y de realismo, es digna de ser hondamente meditada por todos aquellos que se interesan en el estudio de los agudos problemas de nuestros países".

"EL UNIVERSAL ILUSTRADO".

México, D. F.

... "Rompiendo Cadenas" se llama el último libro en que Vicente Sáenz da la más vigorosa requisitoria contra el imperialismo, en las repúblicas centroamericanas... Ensancha su visión hacia los otros países que soportan las crueldades de un régimen económico y social, que tiene que ser substituido por uno de justicia, de dignidad, de contemporaneidad... Vicente Sáenz no dice discursos para que se los lleve el viento: aporta datos concretos, hechos, cifras, nombres, y asume responsabilidades.

"REVISTA DE REVISTAS".

México, D. F.

...Leyendo este libro se comprende la grandeza de Sandino y la tragedia centroamericana. Escrito con erudición y fuego, Vicente Sáenz hace otro noble esfuerzo por señalar con su índice a los culpables del naufragio de Centro América: el imperialismo y el caudillaje, los dos azotes de la América Latina que es preciso liquidar de una vez.

“LETRAS”, México, D. F.

...“Rompiendo Cadenas”, de Vicente Sáenz, es un vigoroso libro en el que se pinta con singular valor la tremenda tragedia política, social y económica de Centro América, acogida por el imperialismo extranjero.

“EL NACIONAL”, México, D. F.

...El escritor costarricense, Vicente Sáenz, es uno de los más firmes sostenedores de las doctrinas antiimperialistas en América... Es, además, uno de los escritores políticos mejor documentados... Esecueto, enérgico, hondamente patriótico se muestra el señor Sáenz en su nuevo libro, “Rompiendo Cadenas”, donde campean las verdades que caen, una por una, inconvertibles... Los internacionalistas deben tener presentes esas páginas.

“EL UNIVERSAL”, México, D. F.

...Vicente Sáenz, en “Rompiendo Cadenas”: ¡Una noble conciencia, un vigoroso pensamiento y una certera y oportuna expresión!

J. CASTELLANOS RIVAS.

...“Rompiendo Cadenas” me ha servido para conocer detalles y acontecimientos que ignoraba, lo mismo que para fortalecer mi fe en la resurrección de la Patria... Sus temas servirán para orientar mejor la política de Hispano América.

RAFAEL DIAZ CHAVEZ.

Jefe (1934) del Partido Unionista Centroamericano.

...Este nuevo libro del escritor costarricense contiene verdades dolorosas, irrefutables y fatales... Los documentos probatorios que incluye y la sin-

déresis de su obra constituyen una señal de precaución y un aviso de peligro... Hace algunos años, en 1924, Vicente Sáenz vino a Yucatán y dictó algunas conferencias trascendentales sobre los mismos temas que hoy explica en su valioso libro... Y en su labor ha continuado, sin desmayo, sin quebrantarse, quizá con mayor aliento y preparación que antes... Vicente Sáenz es un apóstol. Merece la cooperación entusiasta de todos los hispanoamericanos... Su corazón y su vida están en “Rompiendo Cadenas”.

JUAN TABARES.

“Diario de Yucatán”.

...“Guión de Historia Contemporánea”... Magnífico volumen de orientación, obra de fundamental importancia, que pone de manifiesto, en sus treinta lecciones, los acontecimientos que han desembocado en la actual conflagración... Finaliza esta importante obra del escritor costarricense, Vicente Sáenz, con un acertado estudio sobre el panamericanismo y la Doctrina de Monroe... Amplia y documentada bibliografía, en la que aparecen las más altas cumbres del pensamiento político-social de nuestro tiempo... Una obra, en fin, que viene a resumir todo el agitado proceso histórico de los últimos años.

CELSE ENRIQUEZ,

“Universidad de la Habana”.

...Los problemas centroamericanos que Vicente Sáenz estudia y desarrolla en su nueva obra, “Cartas a Morazán” (comentario fechado en Buenos Aires, el 21 de agosto de 1922), con gran acopio de datos y admirable sensatez, son los mismos para todos estos pueblos de Ibero América... Su lectura me ha sido de gran utilidad... Precioso libro... Brillante pluma.

JOSE INGENIEROS.

...Hace pocos días (julio de 1922) tuve el gusto de recibir sus “Cartas a Morazán”... Es usted el único escritor centroamericano que se ha atrevido a decir en letras de molde, y con severa e imparcial crítica, todo cuan-

to ha pasado en 1921 sobre el problema unionista... Desearía que su libro tuviera más circulación en Guatemala. (Exclamación del autor, en 1942: "¡Que Dios me valga!")

FRANCISCO E. TOLEDO,

Ex-Designado al Consejo Federal de la República de Centro América

...Mucho le agradezco su importante obra "Cartas a Morazán"... En este nuevo libro, como en "Traidores y Déspotas de Centro América", hace usted una labor digna de aplauso... Son capítulos de una lastimosa historia, que debemos tener siempre delante de los ojos los habitantes del archipiélago antillano.

ENRIQUE JOSE VARONA,

(La Habana, 25 de junio de 1922).

...Desde las páginas de su admirable volumen, "Cartas a Morazán", Vicente Sáenz señala el crimen y a los autores de él, diciendo quiénes mataron la Federación, por sus ambiciones, su afán de medro, su ausencia de altas miras... Rudamente, deslealmente, lo combaten los mismos que hace pocos meses lo colmaron de alabanzas por su patrióticos esfuerzos... A los unionistas históricos, a Vicente Sáenz entre todos los escritores honrados de Centro América, les cabe el orgullo de haber levantado el estandarte glorioso que los prevaricadores botaron por el suelo ensangrentado de la gran patria de Morazán.

RICARDO ALFONSO SARABIA.

...Mis agradecimientos y mis felicitaciones por su admirable obra de civismo... Y mis votos porque entre la juventud (1921) haya imitadores de su labor honrada y valiente.

LUIS FELIPE OBREGON,

Ex Ministro de Guatemala en México. (N. del A., 1942: ¡De la Guatemala unionista y heroica, que supo enfrentarse y derrocar a sus tiranos!)

...Sus ideales, su caballerosidad y su carácter, puestos al servicio de nuestra causa, obtendrán en su día la recompensa debida... Su labor,

condensada en sus admirables "Cartas a Morazán", constituirá con el tiempo una fuente pura, en donde beberán la verdad los iniciados... Mi entusiasmo y admiración por usted. Mis votos leales porque se abran nuevos senderos en su vida. (Tegucigalpa, septiembre 28 de 1922).

SALVADOR CORLETO.

Vicente Sáenz, "Cartas a Morazán". —Con gran interés se va leyendo este libro, que es una relación de los trabajos hechos en los años 1920 y 1921, para unir a las cinco repúblicas de Centro América... Se termina su lectura con profundo pesar, con el dolor de que un propósito tan grande tuviera fin entre mezquindades y ambiciones ínfimas... Los anatemas de Vicente Sáenz reproducen las emociones de una lucha incierta en favor de un ideal. Y son siempre cultos aunque severos. Que es cuanto se puede pedir a un escritor en el transcurso de una contienda trascendental y apasionada.

ENRIQUE GAY CALVO.

"Cuba Contemporánea", Habana, septiembre de 1922.

...Ayer, Vicente Sáenz. Anteayer, Otero Silva, Juan Marinello, Lombardo Toledano, Pablo Neruda, Antonio Zamora, Jaime Cortesao... Lo mejor, lo más fino de América, quemándose los labios al hablar de España; poniendo a exprimir el corazón, como una uva en el lagar, para que suelte emoción, dolor y gloria, ese vino agri-dulce que hogaño se cosecha en nuestras viñas... Si la guerra de España no hubiera sido esta herencia de ayes y esta asamblea de ruinas, sería cosa de alegrarse que nos haya proporcionado el reencuentro gozoso con una hermandad de tan alto valor en América.

G. ALVAREZ GALLEGU.

"España Heroica": la mejor obra que se ha escrito sobre la tragedia española. Su autor, don Vicente Sáenz, uno de los más altos valores intelectuales de nuestra raza, ha puesto en

ese libro todo el vigor de su pluma inimitable... Esta obra maestra es una aportación valiosísima al acervo de la cultura universal.

“LA VOZ”, Nueva York, Mayo 21 de 1938.

...En su libro “España Heroica”, Vicente Sáenz recoge las impresiones de nuestra patria ensangrentada. Estas impresiones tienen, además de una intensa emoción antifascista, una alta calidad literaria. Un sentimiento de justicia nos obliga a incorporarlas a la selección de las mejores páginas que se han escrito acerca de la guerra española... Yo siento por Vicente Sáenz, espontáneo y desinteresado defensor de nuestra España, una viva simpatía en la que entra por mucho la gratitud que es debida a su generosa solidaridad... Este gran escritor americano es más español que aquellos compatriotas que eluden una responsabilidad obligada.

BRAUDIO SOLSONA.

...En Sociedades Hispanas Confederadas se agrupan unos españoles que lo admiran, lo aprecian y no olvidan todo cuanto usted ha hecho y hace por el magnífico pueblo de nuestra patria. A tal extremo, que pensando en usted hay quien dice que, de no ser español, le gustaría ser costarricense.

“ESPAÑA LIBRE”, Nueva York marzo 21 de 1941.

“Rompiendo Cadenas”, enjundioso libro, vivo y palpitante documento de nuestras tierras y de nuestros tiempos.

ALFONSO REYES.

...“Rompiendo Cadenas” es el libro de una vocación, de una vida. Revela el trabajo de millares de días y de noches, la obsesión de un pensador... Es el primer libro macizo de documentación, de hechos, de cifras, a estilo universitario, que se hace en América Latina sobre el imperialismo... Esta obra capital de Vicente Sáenz, no lo dudemos, es de los libros que marcan épocas... El porvenir reconocerá

a este maestro indoibero entre los grandes constructores de nuestros pueblos.

HUMBERTO TEJERA.

...Encuentre la exposición de “Rompiendo Cadenas” tan bien hecha y tan contundente, que no creo posible alegato mejor.

FRANCISCO GAMONEDA.

...“Rompiendo Cadenas.” ...La mejor obra que se ha escrito en América sobre el imperialismo.

“FUTURO”, México, D. F.

...Concluyo la lectura de su nuevo libro “Rompiendo Cadenas”, y le escribo en seguida para decirle mi satisfacción y mi admiración... Es un libro en el que resplandece la personalidad moral de usted: digno hijo suyo por su sinceridad y por su integridad... Sea cada vez más firme en el combate por las grandes causas que aman los grandes espíritus, y usted será en todo trance más fuerte que todos... “Rompiendo Cadenas” es un título más de usted a la gratitud de los pueblos americanos.

JACINTO LOPEZ.

Recibo sus “Cartas a Morazán”, y las leo, y tomo la pluma para decirle, aunque sea en dos líneas, mi entusiasta afirmación de que ha hecho usted un gran bien a nuestra América... Eso es lo que ante todo necesitamos: claridad... Dobles felicitaciones y a través de la distancia un apretón de manos.

MANUEL UGARTE.

Aquí todos coincidimos en que “Rompiendo Cadenas” ha prestado un gran servicio a nuestra América... Las cosas que en ese volumen quedan al descubierto, interesan lo mismo al comunista, que al socialista, que al liberal... La verdad que allí se ofrece como fruto de investigación excelentemente conducida, debe difundirse por todo el continente americano, por todo el mundo... A Vicente Sáenz hay que felicitarlo de todo corazón por el gran servicio humano que ha realizado.

JUAN MARINELLO.

SOCIALISTAS EN EL EXILIO: VICENTE SAENZ

Iniciamos con esta entrevista una serie dedicada a conocer la personalidad y el pensamiento de camaradas que viven; como nosotros, la prueba de la emigración. Con ello seguimos la tradición de solidaridad espiritual que es fundamento de nuestras doctrinas

—¿Cómo cree usted que influirá la cultura revolucionaria de América en la emigración española?

Le hacemos esta pregunta al escritor costarricense Vicente Sáenz, y nos contesta, a su vez, con dos interrogantes:

—¿Cuál cultura revolucionaria?
¿Cuál emigración española?

Y el compañero Vicente Sáenz explica su punto de vista, diciendo que no puede hablarse con exactitud de una cultura, de una filosofía revolucionaria americana. Hay, en su concepto, hechos revolucionarios, como la distribución de tierras y la expropiación petrolera en México; o como el monopolio de seguros y el Banco Nacional de Costa Rica, que no son entidades mixtas, sino típicamente estatales en sentido socialista; o como la organización de sindicatos —no a base de sindicalismo patronal, antagónico del socialismo— en Chile, en Uruguay, en la Argentina y en Colombia. Estos son hechos, realizaciones, conquistas, que tienen influencia, desde luego, en la emigración que convive con nosotros en el “clima” americano.

¿Pero sobre cuál emigración, tratándose en forma concreta de la española? No, naturalmente, sobre la “gachupinada”, que sólo tiene en mira hacer pesetas o matrimonio ventajoso. Porque de aquellos que no quieren recordar la modestia de su origen y se sienten monárquicos, nada bueno ni nada constructivo podrán esperar Amé-

rica ni España. Las realizaciones antes mencionadas algo influirán, en cambio, sobre los emigrantes que no olvidan a sus compatriotas peninsulares, y que tarde o temprano pondrán en práctica, en la nueva República Española de Trabajadores, poco o mucho de lo que vieron y vivieron en este lado del Atlántico.

Le hacemos esta otra pregunta:

—¿Cree usted que la convivencia con los exilados españoles tendrá alguna repercusión en el movimiento socialista del Continente?

—Es indudable que la tendrá —contesta nuestro entrevistado—, porque la experiencia histórica de los hombres de vanguardia, quienes no han tenido más remedio que salirse de su patria, nos servirá de orientación y de cauce para nuevos hechos y para nuevas realizaciones, que ahora sí han menester de una filosofía y de una cultura revolucionarias, en esta época crucial del mundo. Esa convivencia ayudará, en todo caso, para que en las repúblicas hispanoamericanas se conozca y se rinda admiración a la España auténtica, que tanto han desprestigiado los emigrantes sin ninguna inquietud espiritual.

Queremos luego prolongar nuestra entrevista con Vicente Sáenz, con nuevas interrogaciones que puedan ratificarnos lo que ya sabemos de su labor y de su vida. Saca entonces el reloj. Entran sus hijas del colegio. Ha llegado también su hijo, que sigue la ca-

rrera de Medicina en la Universidad Nacional Autónoma. Vuelve a mirar el reloj nuestro estimado compañero; y al decirnos que la biografía de un intelectual la constituyen sus obras, baja de las habitaciones superiores su culta y dignísima segunda esposa, doña Clarita Camacho de Sáenz, nacida en Bogotá de padres colombianos, pero educada con singular esmero en Francia y en los Estados Unidos.

El escritor, con mucha pena, se despide de nosotros. Tiene una clase urgente en la Universidad Obrera. Pero preferimos quedarnos en su pequeño despacho, seguros de obtener los datos que nos hacen falta, gracias a la muy amable cooperación de doña Clarita, su mejor y más entusiasta colaboradora. Concretamos lo que vamos oyendo en la siguiente forma:

Nació Vicente Sáenz en San José, capital de la República de Costa Rica, el 30 de septiembre de 1896. Graduado en 1915 de Bachiller en Ciencias y Letras, después de haber cursado sus estudios en el Liceo de Costa Rica, salió en 1916 para los Estados Unidos, dedicándose desde muy joven a la enseñanza, en colegios norteamericanos de tanto prestigio como Repton School, Tarrytown-on-Hudson, New York, y Carlton Academy, Summit, New Jersey.

Poco tiempo después de haberse radicado en Nueva York, el 27 de enero de 1917, dió en su patria un cuartelazo el entonces Ministro de la Guerra, General don Federico Tinoco Granados, derrocando al Presidente constitucional de la República. Desde ese momento inició el joven maestro y ya conocido escritor, Vicente Sáenz, una intensa campaña de condenación y de protesta contra el régimen de los Tinoco, habiéndose recopilado después sus más importantes artículos de esa época —adolescente todavía el novel autor— en su primer libro: "Traidores y Déspotas de Centroamérica".

En 1918 vino a México, invitado por el fundador y a la sazón gerente y propietario de "El Universal", Ing. Félix F. Palavicini, con quien había hecho gran amistad en los Estados

Unidos. Ocupó en el entonces primer diario de México el cargo de Secretario de Redacción, fundó y dirigió su página en inglés y pudo continuar, en colaboraciones con su firma, la vigorosa campaña iniciada en Nueva York contra los tiranos y los traidores de las pequeñas repúblicas centroamericanas.

A fines de 1919, caído por fin el despotismo de los Tinoco, nos encontramos ya a Vicente Sáenz, en plena juventud, dirigiendo su propio diario, "La Prensa", en la capital costarricense. Sus editoriales, sus artículos polémicos, la forma enérgica en que trató siempre los crímenes y las torpezas de los gobiernos, el entreguismo de los políticos y la corrupción de las altas clases sociales, si bien es cierto que le dieron merecido renombre y gran número de amigos y de simpatizadores, también es verdad que habrían de producirle el odio más cruel y más feroz de toda la caverna.

En 1921 fué electo diputado al Congreso Constituyente Federal de Centro América, reunido en Tegucigalpa, Honduras, ciudad designada como capital de la Federación de aquellos pueblos, que en esa forma conmemoraban el primer centenario de su independencia. Es de advertir que Vicente Sáenz fué electo diputado por Honduras, ya que su patria, Costa Rica, prefirió no formar parte del nuevo Estado federal.

Fracasada a los pocos meses aquella entidad federativa, regresó Vicente Sáenz a Costa Rica, pero no sin haber publicado antes en Tegucigalpa su segundo libro, "Cartas a Morazán", con estilo apasionado, todavía romántico, en forma epistolar.

De regreso a Costa Rica dirigió algunos otros periódicos, entró de lleno en la política del país, siguió fustigando lo que tenía que fustigarse y cosechando, desde luego, los odios o las simpatías que siempre produce una labor rectilínea de combate. Las malquerencias, sobre todo, no se borran hasta la fecha, habiéndose agudizado al correr de los años, principalmente

por sus campañas depuradoras en el diario "La Opinión", por haber fundado mucho tiempo después —al establecerse de nuevo en su patria, tras una larga permanencia de siete años en México— el Partido Socialista Costarricense, por el auge que alcanzó en el exterior su revista de vanguardia "Liberación", y —¡válganos Dios!— por sus viajes a España y por sus ataques al nazismo.

De tan largo período de lucha, de tantos sacrificios y de renunciamiento tan definitivo a todo lo que otro hombre de su privilegiada posición social, intelectual y política hubiera podido obtener: honores, riquezas, diputaciones, ministerios; de su renunciamiento pues, de su generosidad y de su nobleza quedan, sin duda, en el corazón de este "altísimo valor de América", como le han llamado con justicia algunos de sus biógrafos, muy amargas y dolorosas experiencias.

Queda, sí, todo eso; pero queda también la obra de un gran espíritu, que ya no es sólo un altísimo valor de América, sino también de España —de nuestra España— y de la democracia mundial. Quedan los libros de un ilustre escritor que desde sus años mozos hasta la edad madura ha sabido cumplir, en forma excepcional, con su deber de orientador en lo político, en cuestiones sociales e internacionales, en materia ética, predicando siempre con el ejemplo de su firmeza, de su rectitud y de su austeridad.

Sus tres libros principales, considerados por la crítica americana y europea como obras maestras, "Rompiendo Cadenas" "España Heroica" y su "Guión de Historia Contemporánea", suman en tamaño cuádruplo alrededor de un millar de páginas, que han tenido una circulación verdaderamente extraordinaria, poco más de 65,000 ejemplares. Se trata, por consiguiente, de uno de los autores contemporáneos que alcanzan mayor número de lectores en habla castellana.

Otros libros y folletos de Vicente Sáenz, publicados en distintas fechas y algunos de ellos traducidos al inglés y al francés, son los siguientes: "El

Canal de Nicaragua", "Norteamericanización de Centro América", "Actitud del Gobierno de Washington hacia las repúblicas centroamericanas", "España en sus gloriosas jornadas de julio y agosto de 1936", traducido también al ruso, "El Resplandor de España", "Palabras del Presidente de la República Española", "La Doctrina de Monroe frente a los nazis en América", y centenares de artículos y de ensayos.

En el "Guión de Historia Contemporánea", de donde hemos tomado la anterior bibliografía, se anuncian como listas para la prensa dos nuevas obras de nuestro compañero: "Cosas y Hombreres de Europa" y "Penetración nazifascista en algunas repúblicas hispanoamericanas". Informa además la Editorial "Rumbos", concesionaria del "Guión" y de otros libros de Vicente Sáenz, que el escritor costarricense ya tiene casi terminados "Siete ensayos y un epílogo", "Lecturas hispanoamericanas", "Por qué tuve que disparar" y "El Crimen contra España", que será la continuación de "España Heroica".

Pero además de su intensa labor editorial, Vicente Sáenz desarrolla en México, país al que considera como su segunda patria, una obra educativa realmente destacada. Es miembro de distintas organizaciones científicas y literarias. Ha ocupado altas posiciones de confianza, verdaderamente honrosas, cerca del Ministro de Estado de la República Española, Julio Alvarez del Vayo, y en la Secretaría de Educación Pública de México, durante la época en que fué titular de tan importante Ministerio el señor licenciado don Luis Sánchez Pontón.

Desde diciembre de 1941 viene desempeñando nuestro compañero, en ausencia del señor licenciado Sánchez Pontón, que en esa forma ha querido demostrarle al escritor costarricense la estimación que le profesa, el elevado cargo de miembro correspondiente de la Sociedad de las Naciones.

"El Socialista", México, D. F., 10. de mayo de 1942.

*Acabóse de imprimir este libro
el día 25 de septiembre de 1942,
en los talleres de la Sociedad
Cooperativa "Artes Gráfi-
cas Comerciales", Calle
de Lecumberri núme-
ro treinta y seis,
México, D. F.*

PRECIO INCLUIDO EL PORTE:

En México, 4 pesos

En el exterior, 1 dólar

Ediciones Liberación

Bucareli 12 México, D. F.